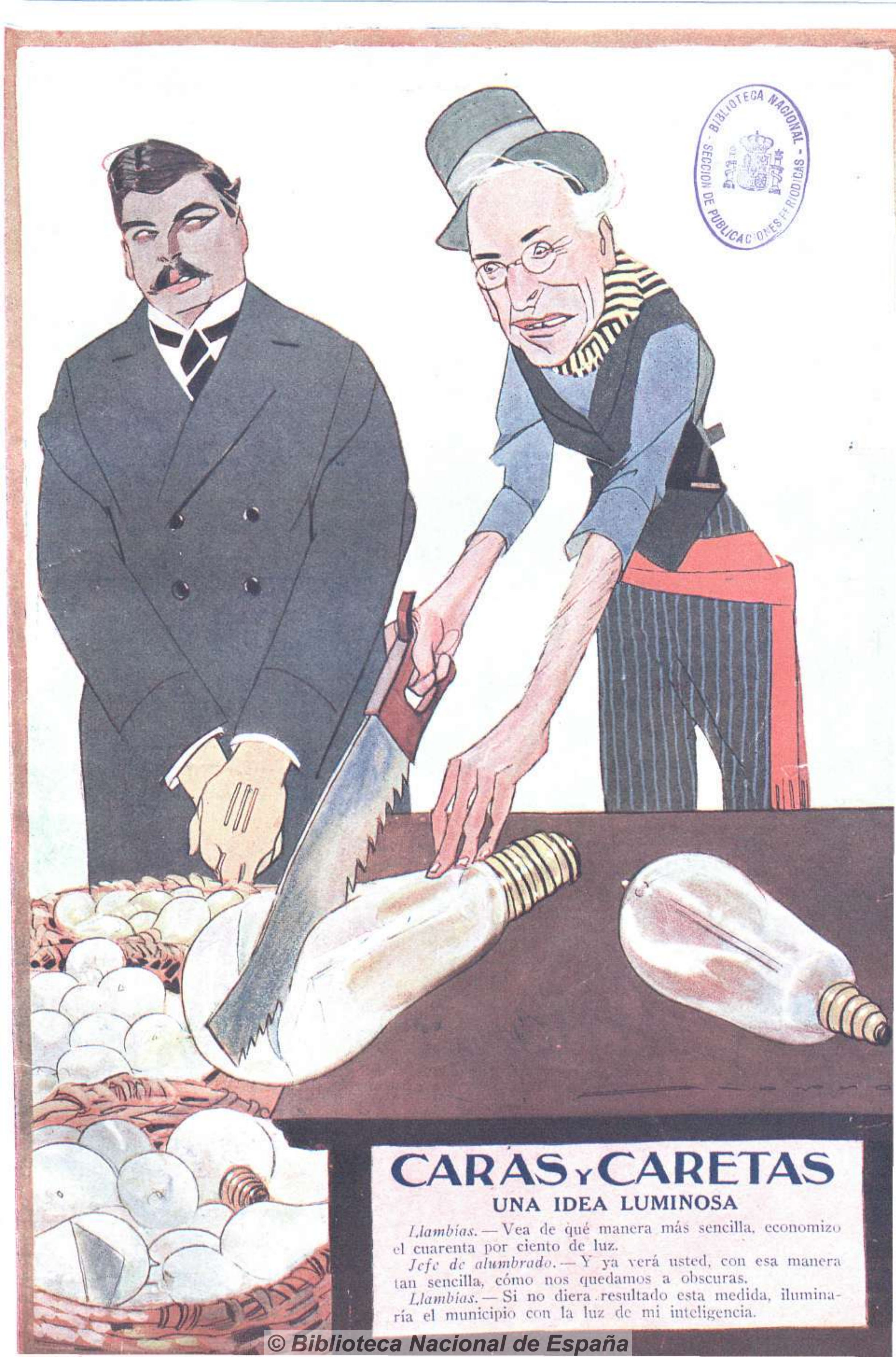

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION DE PUBLICACIONES PERIODICAS
CARAS Y CARETAS
UNA IDEA LUMINOSA
Llambías. — Vea de qué manera más sencilla, economizo el cuarenta por ciento de luz.
Jefe de alumbrado. — Y ya verá usted, con esa manera tan sencilla, cómo nos quedamos a obscuras.
Llambías. — Si no diera resultado esta medida, iluminaría el municipio con la luz de mi inteligencia.

GINEBRA

"Bols"

SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO

COMPRUEBA SU VEJEZ

GINEBRA BOLS.

OUDE GENEVER

UNICOS IMPORTADORES:

MOSS & Cía.

BUENOS AIRES

COMENTARIOS

—Como "éstos" de la Argentina
no hay diputados, ¿verdad?
¡Qué rara unanimidad!
¡Qué admirable disciplina!
Sin vanidad extremada
ni necio personalismo,
todos opinan lo mismo.
—¿Y qué es lo que opinan?
—Nada.

* * *

Todos hemos pensado
que, en la intendencia ilógica,
a la que medio mundo ha criticado,
hay mucha anatomía patológica
y muy poco alumbrado.

* * *

El doctor Salaberry presentó su renuncia.
El doctor Salaberry retiró su renuncia.
Nadie puede censurarle. Suponiendo que tratase de pagar una cuenta y no quisieran cobrársela, ¿tendría algo de particular que no insistiese?

* * *

A su colega naval
le dice Elpidio, radiante:
—Encuentro muy natural
que haya huelga general
y no haya huelga almirante.

* * *

Algunos radicales de La Plata "piden garantías al Ministro del Interior".
Hay quien teme que, dentro de poco, el Ministro del Interior tenga que pedir garantías á los radicales de La Plata.

* * *

Batitú fama tenía
de discreto y reservado:
Batitú era más callado
que Torello todavía.
Pero se metió a político
y un día fué, con la idea
de hablar, a cierta asamblea,
y llegó el momento crítico
que el hombre temía, y ¡zas!
se levanta Batitú,
carraspea y dice: —¡Muchas gracias! —y nada más.

* * *

Un orador silvestre disparataba
hablando de derecho, ciencia e historia,
y dijo un zapatero que le escuchaba:
—Hay que echar medias suelas a tu oratoria.

* * *

—¿Ingenuo, Honorio? Dispense.
Pecar haría a un trapense
con su sonrisa ¡el muy diablo!
de angelito de retablo
o muñeca parisiense.

Se anuncia que el "directorio de las Obras de Salubridad de la Nación, ha resuelto adquirir cinco mil toneladas de maíz, para utilizarlo como combustible".
—¡Qué lástima! —pensará el doctor de Tomaso.
—¡Tanta polenta como podríamos hacer con todas esas toneladas!

* * *

Como tiene fe en el arte,
si el arte merece fe,
a Juárez trabajar ve
en el "San Martín", Ugarte.
Pero de pronto se va,
envidioso, murmurando:
—Juárez sigue trabajando
y yo no trabajo ya.

* * *

—¿Cuántas exposiciones de cuadros ha habido este año en Buenos Aires?
—La pregunta es tan difícil de contestar como esta otra: ¿Cuántas veces se ha hablado de paz desde que empezó la guerra europea?

* * *

Las medias que has elegido
son transparentes. Lo son
lo mismo que tu intención
de pescar pronto marido.

* * *

En la Penitenciaría:
—A mí me gustaría ser radical, para que me indultaran.
—Y a mí me gustaría ser automóvil, para tener "escape libre".

* * *

—Pues el libro de Pingüino
no es muy malo ni es muy bueno;
tiene algo de masculino;
tiene algo de femenino...
—¿Es de género epiceno?

* * *

"Los ministros no ocultan la difícil situación por que atraviesan..." "El Ministro de Guerra iniciará, probablemente, la retirada."
¡Naturalmente!
Los grandes estrategas consiguen su celebridad por medio de las retiradas.

* * *

¿A qué extrañas regiones
dirige sus miradas?
¿A qué sueños se entrega? ¿a qué ilusiones?
¿En qué piensa esa chica
extraordinariamente ensimismada?
¿Qués es lo que dice? Oigámosla.
—¡Qué rica
es la yema quemada!

Correo sin estampilla

A. F. H. — Buenos Aires. —
El uno anhelaba la gloria de Homero,
el otro quería valer más que Dante.
Pasaron dos lustros, y el uno es tendero
y el otro viajante.

Bisoñé. — Buenos Aires. —
Resultan de esa manera
imitaciones, parodias,
reminiscencias, rapsodias,
plagios, o como usted quiera.

C. Ll. — Buenos Aires. —
Hay en este mundo más de un inocente
vate que amontona yerro sobre yerro,
tan naturalmente
como canta el gallo, como ladra el perro.

Leo. — Buenos Aires. —
Su proyecto, hombre de Dios,
es igual, si lo examina,
que ofrecer a una corvina
pastillas para la tos.

F. — Buenos Aires. —
Está muy débil; dele a su musa
aceite de hígado de bacalao.
Insista mucho, si lo rehusa.
Que se mejore. Recuerdos. «Ciao».

A. B. C. — Buenos Aires. —
—Lo escribí.
¿Me engañé?
¿Fué un error?
—Sí,
se-
ñor.

D. G. — Buenos Aires. —
Si los versos le inspiró
alguna pasión febril,
nada, al registro civil,
a casarse, ¡y se acabó!

V. P. — Buenos Aires. —
Usted está muy mal.
Sufre de apendicitis cerebral.

A. R. — Buenos Aires. —
A Becquer leíste,
los versos mandaste,
los versos leímos
y, al ver tal desastre,
dijimos con susto,
dijimos exánimes:
—¡«Dios mío, qué solos»
nos dan ciertos vates!

D. P. L. — Buenos Aires. —
En su tarea se engolfa
y escribe solos y dúos,
y hasta va a poner en solfa
la tarifa de avalúos.

C. L. B. — Buenos Aires. —
Debe usted insultarnos con más frecuencia
pues, tal vez porque somos necios e incultos,
cuando usted no nos trata con insolencia
sentimos la nostalgia de sus insultos.

LA RIQUEZA NACIONAL

"CHAPADMALAL"

Del señor Miguel Alfredo Martínez de Hoz

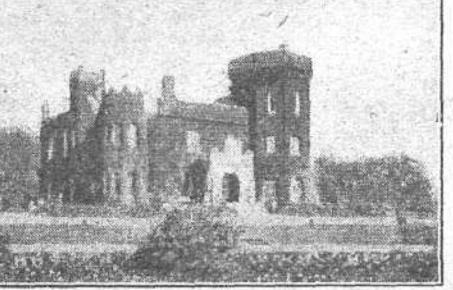


Señor Miguel A. Martínez de Hoz.

Inauguramos brillantemente esta sección, destinada a difundir en el país y fuera de él, — especialmente en el exterior, donde nuestra Revista circula profusamente, — la importancia enorme de nuestra riqueza agropecuaria, fundamento esencial de los avances progresistas, que han colocado a la Nación en situación culminante entre los demás estados del continente.

La estadística, es, sin duda, una prueba incontrovertible, del esfuerzo general acumulado; pero, sólo el estudio de los detalles, podrá dar una impresión clara de lo que el guarismo representa; de la inteligencia, actividad y sacrificios, que dentro de las sumas totales se esconden; de la energía que los factores de la fortuna pública, han desarrollado, pacientemente, a través del tiempo, hasta formar esta potente nacionalidad, que ya se impone a la indiferencia de los extraños y que promete reivindicar para sí, los prestigios de una civilización plena.

Decimos que inauguramos brillantemente esta sección,



Vista de la casa.



Detalle de la costa y océano.

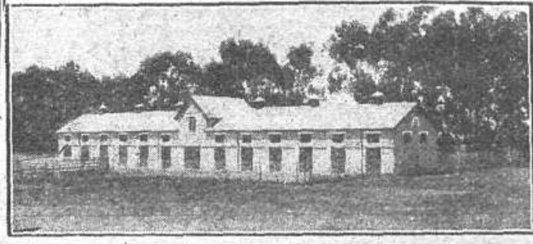
porque, en honor de la verdad, el establecimiento del señor Martínez de Hoz, por su organización interna; por su situación topográfica; por el capital que en él se explota y porlos triunfos conquistados en los torneos en que ha tomado parte, le asignan sitio preponderante entre los mejores.

Sabemos que, con esta elección, contrariamos los gustos y la modestia de su propietario; pero, confiamos en que él sabrá disculparnos, teniendo en cuenta que en esta campaña, nos guía solamente un alto interés nacional, al que no debe sustraerse ningún propósito restrictivo. Por nuestra parte, declaramos con franqueza, que no será un obstáculo a la prosecución de esta iniciativa, el erróneo designio de algunos, de negarse a la publicidad de estas grandes conquistas particulares, que son conquistas de la nación entera, con el objeto de evitar conjeturas maliciosas de exhibicionismo. Nos escudamos en nobles ideales patrióticos, y toda resistencia en ese sentido, por efecto de una mal entendida delicadeza personal, importaría trabar la acción de los que, como nosotros, queremos, en estos momentos propicios, demostrar documentadamente, lo que vale la República, y cuál es la magnitud de su tesoro.

Por otra parte, el señor Martínez de Hoz, como otros que se encuentran en su caso, no necesita hacer propaganda sobre su establecimiento. El propietario y su obra son bien conocidos y los productos de la cabaña, disputados por los que saben apreciar la selección inteligentemente metodizada. A pesar de todo, es fuerza hablar de ambos, en esta galería, que podría llamarse columna de honor de la riqueza nacional.

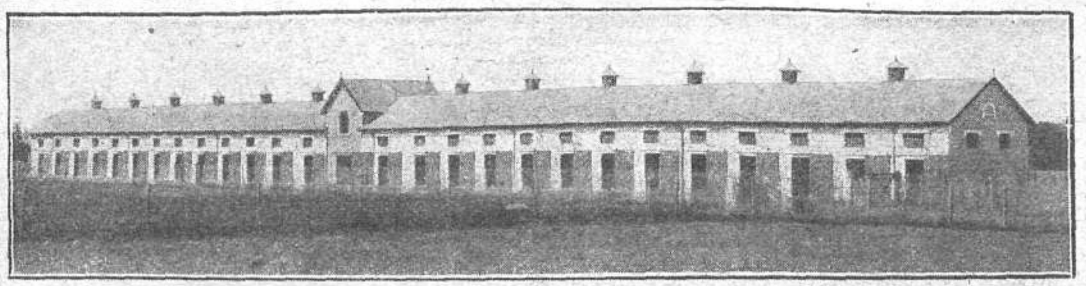
El señor Martínez de Hoz, es un distinguido caballero, un «gentleman»; espíritu refinado hasta la sencillez, trata en todos sus actos, de suprimir su propia personalidad, ya que sus prestigios morales y su inmensa fortuna, la han delineado fuertemente, como para que no puedan borrarse sus contornos. Un espíritu selecto como el suyo, tiene que estar en guerra constante con la expectable posición que le han creado sus propios méritos. El vulgo, sin embargo, no percibe estas luchas interiores de los que han logrado desbrozarse, pero, también, es cierto, que ella no es achaque muy común, porque los advenedizos son los encargados de desprestigiar la riqueza.

Don Miguel, es rico, y, a pesar de serlo, es un trabajador infatigable. Heredero de un apellido ilustre, es heredero también de la actividad de su progenitor, porque don José Martínez de Hoz, fué uno de los iniciadores más entusiastas del mejoramiento de las haciendas, a la vez que fundador y primer Presidente de la Sociedad Rural Argentina.



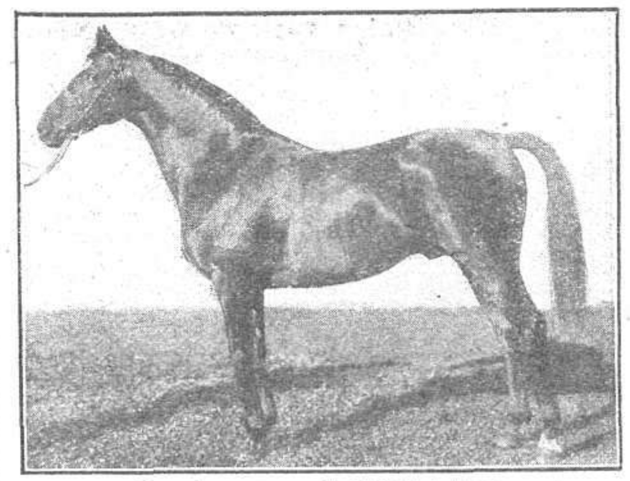
Instalaciones para potrillos.

De esa actividad, es exponente magnífico «Chapadmalal». Este establecimiento dista sólo tres kilómetros de la Estación de su nombre, del F. C. S., en el partido



Instalaciones para yeguas madres.

de Pueyrredón, provincia de Buenos Aires, con un frente de 14 kilómetros sobre el Océano Atlántico, en el que se interna hacia el Oeste, en forma rectangular. El edificio principal, que semeja un castillo, rodeado de bellísimo parque, es un modelo de arquitectura y podría figurar ventajosamente entre los palacios bonaerenses. Buen gusto estético se revela en sus líneas, en la distribución de sus alas y en el alhajamiento interior. Es una residencia lujosa, que en la estación del verano, se constituye en centro atractivo de reuniones sociales. El vuelo imaginativo de su dueño, ha idealizado la obra; flores y bosques, dan sus notas alegres, en aquel inmenso espacio, no pareciendo sino, que el arte se ha armonizado sabiamente con la explotación de las industrias nativas, como en las cercanías de Leicester o Norfolk. Actualmente, el señor Martínez de Hoz, impulsado por sus aficiones estéticas, embellece los jardines, con nuevas plantaciones de adorno, prometiendo, el «rosariau», ser uno de los más importantes del país. Cedros, robles, fresnos y abetos marítimos, en una extensión de quinientas hectáreas, forman magníficos bosques, y dentro de ellos, existen parques de varios estilos y potreros destinados a los animales de carrera del haras, así como los numerosos planteles vacunos de «Chapadmalal».



El gran Craganour, ganador del Derby de Epson.

El «haras» se halla situado en uno de los parajes más hermosos y pintorescos, con adecuadas instalaciones. Cuenta con un plantel notable de cien yeguas de carrera, de las mejores sangres conocidas. Entre otros caballos de gran reputación, se halla el famoso semental «Craganour», que ocupó el primer puesto en el «Derby» de Epson; «Chili II», por Ayrchiri, ganador en Inglaterra y ejemplar de eximio pedigrée; «Amsterdam», por «Pietersmarizburg», ganador de veinticinco carreras, entre ellas dos internacionales de Montevideo, con $ 169.609 de premios. Con tales padrillos, se puede mantener el prestigio de un «haras», pudiéndose asegurar que él está destinado a obtener éxitos absolutos, verdaderamente sensacionales. Si la raza caballar tiene representantes insuperables, por sangre y por pruebas, en distintas ocasiones, no menos digna es la representación de los vacunos.

El señor Martínez de Hoz, es un criador cuya competencia está fuera de discusión. Ha sabido montar un establecimiento que honra al país y la reproducción de vacunos de la raza «Shorthorn», se hace en inmejorables condiciones, al punto de obtenerse magníficos ejemplares, que han merecido altas clasificaciones. En «Chapadmalal», hay más de doce mil vacas de aquella raza, dos mil de las cuales son puras por cruza y doscientas cincuenta de «pedigrée». De esos planteles han salido dos «Reservados de Campeones», muchos primeros, segundos y terceros premios y menciones especiales, y el campeón internacional de 1910, «Golden Fame», considerado, no sólo un producto de relevantes cualidades, sino uno de los mejores productos del país.

Los «Lincoln» de «Chapadmalal», tienen, también, «larga fama» entre los conocedores, existiendo un plantel de mil ovejas de «pedigrée», proveniente, la mayor parte, de la cabaña «Dudding», de Inglaterra, y otras de la del señor Manuel Cobo.



Chili II, reproductor de la cabaña.



Amsterdam, otro de los notables padrillos.

En caballos de trote, «Chapadmalal», ha obtenido distinciones especiales, como la que le valió el famoso «Gay Boy», de tipo liviano «Hackney», único producto «no inglés», que hasta ahora, haya obtenido el «campeonato» de Londres. El tipo del caballo de trabajo para campo, ha merecido las mayores atenciones por parte del señor Martínez de Hoz, y este esfuerzo, por sí solo, merece un aplauso, por lo que representa para la labor campesina. Este tipo de caballo, será apto, igualmente para el juego del Polo, tan desarrollado entre nosotros.



Svinton Rosiencian, toro de dos años, adquirido en Inglaterra.

En suma, «Chapadmalal», es un establecimiento ganadero, que hace honor al país y su propietario es, por ese motivo, uno de los factores de la riqueza nacional, muy digno de loa, porque, en realidad, su actuación, no siendo indispensable, de ninguna manera, para el «confort» de su vida, contribuye directamente al engrandecimiento de su país. Es su labor altamente patriótica, como lo fué la de otros varones progresistas, cuyos nombres preclaros, figuran con justicia en nuestra historia.

Gay Boy, padrillo de trote.

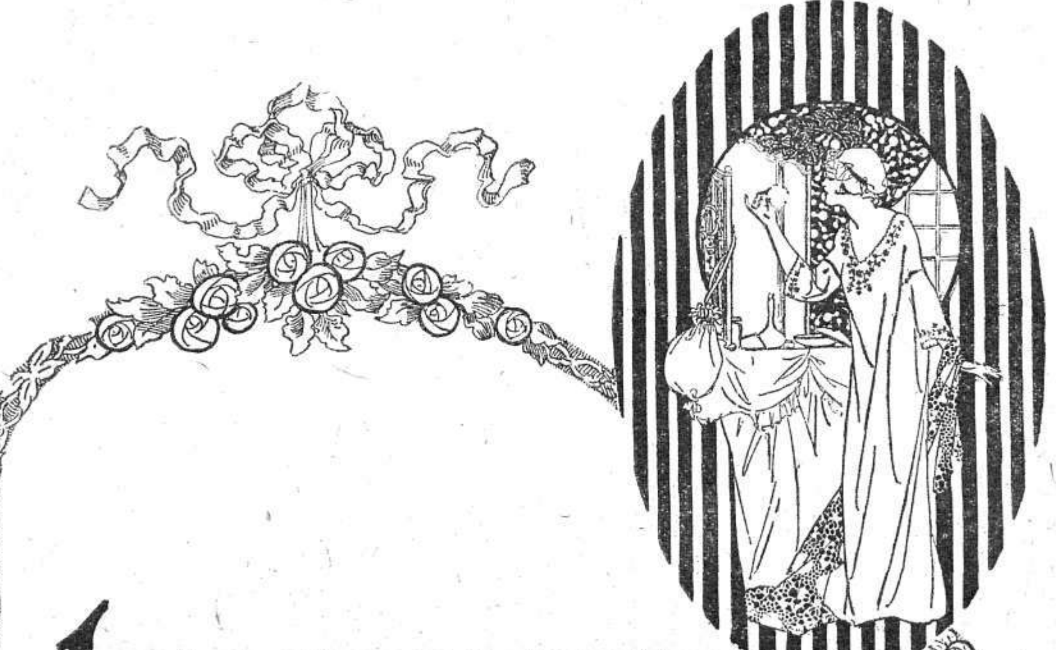
Señores León Dreyfus e hijo, con el señor Marcos Moiseff y los empleados subaltenos de la casa Dreyfus y Cía., «Sección Puerto», que le ofrecieron un lunch, con motivo de su partida para Francia.

VILLA LEANDRO ALEM. — El señor Juan José de la Torre, fundador de la villa, pronunciando una alocución patriótica.

Niños de las escuelas de la villa, cantando el Himno Nacional, en la Plaza Martín Irigoyen, el día del aniversario patrio.







LEICHNER

es la marca que Vd.
debe exigir cuando
pide polvo graseoso,
por ser el unico
legitimo.

Venta en todas partes

*A su vendedor exíjale
el verdadero y legítimo
LEICHNER y no otro.*

Representante en Asunción (Paraguay):
GUILLERMO PERONI
Benjamín Constant esq. Ayolas



Proscenio del «Teatro Nuevo», durante el acto de la proclamación del escribano señor Enrique F. Didiego, para concejal municipal. — El doctor J. Nicolás Reyes, pronunciando su discurso.



EN EL «NACIONAL». — Una de las escenas de la obra de García Velloso, «La dactilógrafa», estrenada con todo éxito, por la compañía Vittone-Pomar, que actúa en dicho teatro.

Aspecto de la sala del «Teatro Nuevo», en el acto de la proclamación del señor Enrique F. Didiego.



Artículos de calidad extra á precios excepcionales
Créditos.
Acordamos créditos a pagar en diez mensualidades, sin recargo de precios y sin cobrar interés. Solicite informes.
Trajes confeccionados en casimires de alta calidad, y muy bien terminados, modelos de moda, a........ $ 45.—
Sobretodos confeccionados en casimires ingleses, gustos de alta fantasía, corte perfecto, a.............. $ 65.—
Sombreros de velour de nutria, artículo sumamente fino, colores de moda, forma "Orión", a.. $ 12.50
Corbatas de pura seda, artículo muy bueno, colores modernos, gustos de gran fantasía, forma "Ascot", desde .... $ 1.50
Botines de gum-metal, o potro charolado, con caña de paño fantasía, con cordones o botones, el par, a .... $ 11.50
Camisetas de pura lana, artículo de abrigo, y gran duración, colores gris o beige; una, a .... $ 7.—
Camisetas de lana extra, colores gris o beige, resultado excelente; una, a .... $ 12.50
Calzoncillos, haciendo juego, a .... $ 13.50
Camisetas de lana superior, en color gris, tejido de malla doble, duración extraordinaria; una, a pesos 18.50
Calzoncillos, haciendo juego, a .... $ 20.50
Camisetas de lana, blancas, calidad superfina, de gran duración; una, a .... $ 9.50
Calzoncillos, haciendo juego, a pesos 10.50
Swters, camisetas para sport, de pura lana, varios modelos, colores azul marino, gris y blanco, a $ 16.— y .... $ 14.—
M. ZABALA
Bme MITRE Y ESMERALDA



BIBLIOGRAFÍA

"Evolución del Cristianismo", por Alejo Peyret. Edición de La Cultura Argentina.

"La rosa de los vientos", por Concha Espina. — "San Cristóbal", por Eca de Queiróz, traducción de Enrique Amado. Biblioteca Renacimiento. — "Historia del pueblo inglés", por Green. Edición España Moderna. — "Meditaciones del Quijote", por J. Ortega y Gasset. Edición Residencia de Estudiantes. — "Parisiana", por Rubén Darío. Edición Mundo Latino. Representante: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"La guerra del Paraguay", por el doctor Rebaudi. Editor: Julio Suárez.

"Por la salud del niño", por el doctor Rubén Vila Ortiz.

"El origen", comedia en 3 actos y en prosa, por Francisco D. Ramírez.

"Alma francesa", por Raúl Langiis. El Cuento Ilustrado.

"Poema callejero", por Severo Manso.

"Alma bella", novela, por Enrique Ledos. Biblioteca de Autores Jóvenes.

"Notas de viaje", por Jorge Clemenceau. Editor: Cabaut y Cía.

"Boat Club", tango para piano, por Rosita Melo.

"Manojos de fibras", versos de dolor, de desesperación y de esperanza, por Luis Mallol.

"Las aguas de las termas del Río Hondo", por Hércules Corti. Edición Ministerio de Agricultura.

"Un episodio del Ministerio del doctor Horacio Calderón", por Joaquín J. Barneda.

EPIGRAMAS

Al callista escribió Andrés:
—¡Estoy desde ayer en cama;
Si no me arreglas los pies
No puedo acabar el drama!

EUSEBIO BLASCO.

Dice Sebastián Madrazo
Que, como le falta un brazo.
No puede armas manejar,
Lo cual me atrevo a negar,
¡Porque a mí me dió un *sablazo!*

ALEJANDRO NIETO.

En Pinto, Juan Ponte el quinto
Por la pintura despunta,
Y un puente, de punta a punta,
Pinta Ponte al punto en Pinto.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Critican mucho a Mendía
Que se casó por amor
A los cincuenta, y un día,
Y responde el buen señor,
Con cierta filosofía:
—Podré estar en un error;
Pero toda tontería
Cuanto más tarde, mejor.

M. DEL PALACIO.

Cierto médico aquí yace,
De ciencia dudosa y varia,
Cuya receta ordinaria
Era el *Requiescat in pace.*

J. BERNAT BALDOVÍ.

Quien a los quince no tuvo
Un amigo verdadero,
Ni a los veinte una pasión,
Ni a los treinta un usurero,
Ni a los cuarenta poder,
Ni a los cincuenta dinero,
O ha sido muy haragán,
O ha sido muy majadero.

M. DEL PALACIO.

Noches pasadas, cayó
Todo lo largo que era
Un ciego sobre la acera,
Y Diego le levantó.
Pero en tono de reproche
Así le dijo el buen Diego:
—Hombre de Dios, siendo ciego,
¿Por qué sale usted de noche?

***

A un juez, en Astudillo,
Le salió un sabañón en un colmillo;
Y a otro juez, en Sevilla,
Le salió un zaratán en la perilla.
¡Qué raras son, a veces,
Las cosas que les salen a los jueces!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



UNA RECETA DE INYECCIONES

Es una preparación farmacéutica delicada.

EL médico, para aplicarla, necesita que esté bien dosada y rigurosamente aséptica.

PARA eso son necesarios: amplios laboratorios, drogas de pureza química garantida, buenos aparatos y mejores farmacéuticos.

ESTAS condiciones son imprescindibles para la preparación de su receta de inyecciones.

SI a esto le agrega la modicidad de nuestros precios, usted comprobará la conveniencia de preparar su receta en la

Farmacia Franco-Inglesa

581, SARMIENTO, 587. — Buenos Aires

Enlaces







Señorita Manuela Serena, con el señor Alejandro Santa Cruz.

Señorita Felipa Elva Peixoto, con el señor Alfredo Del Pozzo.

Señorita Lorenza Yturregui, con el señor Máximo J. Hoffmann.







Señorita Julia Rivas, con el señor Miguel Angel de la Peña.

Señorita Antonia Santamarina, con el señor Manuel Couto.

Señorita Montalvo, con el señor Zuccotti.

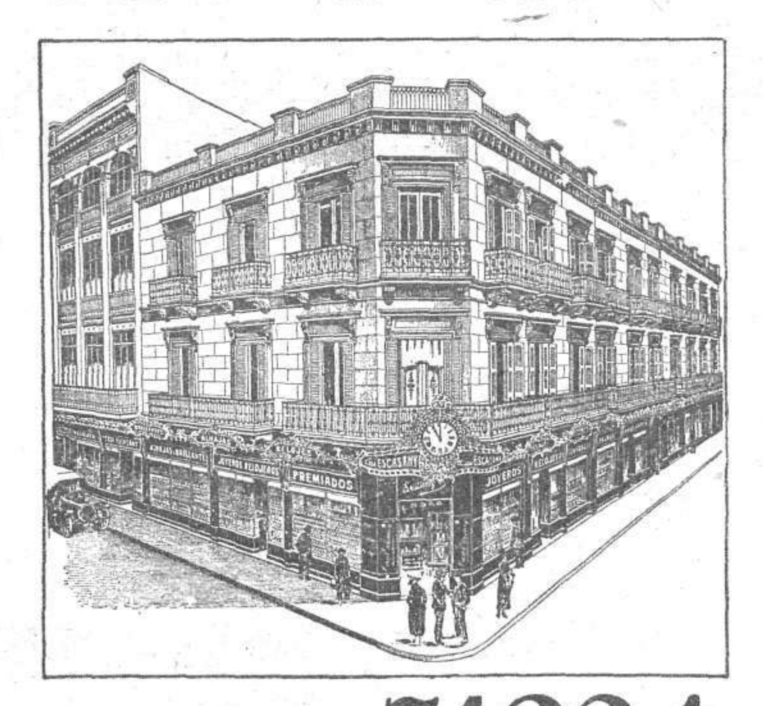
Casa Escasany

JOYERIA y RELOJERIA.

Perú esq. Rivadavia.

MES DE LAS SORPRESAS

74224 San Antonios



se han dado a **74224** compradores; hermosa alhajita de $0.^{m}028$ de alto, a propósito para dije.

Es de plata maciza y la mascota de moda y de gran suerte.

Seguimos regalándolo a todo comprador. Ni el precio ni la calidad de nuestros artículos admiten competencia.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1349.—¿Qué procedimiento emplearé para aumentar la riqueza alcohólica de un vino cualesquiera?

Aficionado. — San Juan.

Esta cantidad es variable, según el grado o riqueza alcohólica del vino, que Pollac aconseja que sea de 11 a 14 grados para los vinos finos, de 9 a 11 grados para los de mesa, y de 6 a 8.5 para los flojos, cuya conservación se hace ya difícil. Lo que siempre se ha de tener presente es que los vinos se han de alcoholizar cuando son nuevos, pues entonces el alcohol sin contrariar la fermentación, se incorpora fácilmente, sobre todo haciéndole llegar al fondo de los toneles, mediante un embudo de tubo suficientemente largo.

Para determinar la cantidad de alcohol de 40 grados, por ejemplo, que se ha de agregar para que aumente la riqueza alcohólica en un grado, suponiendo que tiene 13 grados el vino, basta dividir la cantidad de vino, 16.133 litros, por la diferencia entre la riqueza del alcohol y la del vino resultante, en este caso 40—14 igual 26º; y en general, multiplíquese la cantidad de vino por el número de grados en que se quiera aumentar la riqueza, y divídase por la diferencia entre el número de grados del alcohol y el que ha de tener el vino.

En el caso presente, supuesto el vino de 13 grados, deben agregársele 0.62 litros, o sean 620 centímetros cúbicos.

Téngase en cuenta, que siempre hay alguna contracción de volumen, lo que hace que el número obtenido no sea el exacto; pero es tan pequeño el error, que prácticamente puede despreciarse.

———o———

N.º 1350.—¿Qué significa la frase, tan usada, "estar en berlina"?

Juancito. — Capital.

Esta frase se aplica a aquél que ocupando una posición crítica y por lo común desventajosa, está a la expectación pública, atrayendo sobre sí la atención o censura de la multitud, con alusión a los que usaron las primitivas berlinas, que eran entonces unas carrozas descubiertas, así llamadas por haberlas inventado en Berlín, capital de la Prusia, Felipe Chiese, primer arquitecto de Federico Guillermo.

Otros, sin embargo, atribuyen la invención de tal clase de carruajes a los italianos, diciendo que éstos le adjudicaron el nombre de berlina, que en su lengua significa primitivamente la picota o rollo en que se expone a los reos a la vergüenza pública.

———o———

N.º 1351.—¿Es cierto que el pelícano se arranca su propia carne para alimentar a sus hijos?

José Gutiérrez. — La Rioja.

La creencia errónea y general en que estaban los antiguos, de que esta ave acuática se abría el pecho con el pico para sustentar con su sangre a sus polluelos, siendo así que lo que hace es sacar de una especie de bolsa que tiene debajo del pico, la pesca y demás comestibles que guarda en ella para alimentarlos, ha dado margen a constituir al pelícano en símbolo o emblema del amor de padre, que se quita el bocado de la boca para dárselo a sus hijos.

En lenguaje místico se llama Divino Pelícano a J. C. sacramentado, por darse a sí mismo en alimento a los fieles.

———o———

N.º 1352. —¿A qué causa psicológica obedece que las señoras de la casa, a fin de mes, rezongan y riñen al esposo, porque, según ellas, el dinero que el marido les entrega es poco (sea cual fuese la cantidad, así se les dé el doble), y si esto es manía o locura?

Un Desesperado. — Ciudad.

Esté tranquilo, amigo desesperado, pues sírvale de consuelo saber que en otros países del mundo pasa lo mismo, y por aquello de que mal de muchos consuelo de... transcribo algo que tiene relación a la pregunta y que encuentro en una revista española.

"Lo que piensan las mujeres. — Que no tiene traje a la moda que ponerse. Que no le alcanza la plata para nada. Que no gasta un centavo para ella. Que la cocinera le roba. Que se tiene necesidad de renovar su ropa blanca. Que nunca está vestida como debiera. Que Fulanita está muy avegentada y que, sin embargo, nunca estuvo mejor en su vida.

———o———

N.º 1353.—¿Qué es el nudo gordiano y qué significado tiene?

Pedro Robles. — Catamarca.

Se dice refiriéndose a toda cuestión que es muy difícil de resolver.

Gordio, rey de Frigia y padre de Midas, dejó el arado por el cetro, siendo un labrador cuyo caudal consistía en dos yuntas de bueyes, a causa de que habiendo consultado los Frigios al Oráculo y declarándoles éste que eligieran el primer labrador que viesen subido en su carro, tocó la suerte a Gordio cuando se encaminaba en esta disposición hacia el templo de Júpiter a ofrecerle sacrificios. Cuenta la historia que el nudo con que estaba atado el yugo a la lanza se hallaba dispuesto con un artificio tal, que no pudiendo descubrirse los dos cabos o extremos, se hacía absolutamente imposible el conseguir desatarlo. Entretanto, tenía declarado el Oráculo que aquel que lograse desliarlo, llegaría a obtener el imperio del Asia; así es que muchos se habían esforzado por conseguirlo, pero en vano. Presentóse en esto a Alejandro Magno la ocasión de pasar por la ciudad de Gordio, capital de la Frigia, con motivo de su expedición contra Darío; pidió ver aquel carro tan decantado por causa de dicho nudo y creyendo que semejante empresa estaba reservada para él, echó inmediatamente mano a su espada y desbaratando el nudo de un solo tajo, exclamó: "Tanto monta cortar como desatar", con lo que se cumplió luego el vaticinio del Oráculo.

Los reyes católicos, don Fernando y doña Isabel, en atención a las grandes conquistas que alcanzaron en España, ya tocante a la persecución de los moros, ya respecto a la unidad de dicha nación, adoptaron como distintivo o empresa peculiar un yugo con las coyundas cortadas y la frase "Tanto monta".

———o———

N.º 1354.—La región del territorio francés, cerca del río Marne, ha sido teatro de dos grandes batallas que han salvado la civilización del Occidente. Conozco la segunda batalla del Marne, en la que los franceses vencen a los alemanes, ¿cuál fué la primera? ¿en qué época tuvo lugar,

Estudiante. — La Plata.

Atila, rey de los hunos, azote de Dios, lanzó sus hordas salvajes traídas del centro del Asia sobre el Occidente. A principios del año 451 salió de la Panonia, al frente de un numeroso ejército, que algunos historiadores fijan en 500 y otros en 700.000 hombres, entre eslavos, germanos y mogólicos, marchando hacia el Rhin, que atravesó por Basilea, no lejos del sitio donde aquel río forma su célebre cascada; devastó todas las ciudades fronterizas y penetró resueltamente en el interior: Metz, Tréveris, Reims y Tongres fueron saqueadas, y la Galia, aterrorizada, vió sus mejores comarcas devastadas a sangre y fuego. Los obispos se mostraron en todas partes tan heroicos como abnegados, luchando hasta la muerte para salvar a sus fieles, conducta que levantó mucho el prestigio de la iglesia durante aquel tiempo. Presa del pánico los habitantes de París, se disponían a huir en masa y entregar sin resistencia la población, cuando una jovencita llamada Genoveva (que después fué Santa Genoveva, patrona de París), a fuerza de súplicas logró que se organizara la resistencia y, según Tierry, a fuerza de valor y perseverancia salvó a la ciudad. Acudiendo al llamamiento el Sangiban, rey de los alanos, al que los latinos habían permitido que se estableciera en las cercanías de Orleans, se dirigió a sitiar aquella ciudad, de la que pensaba hacer el centro militar de las Galias en cuanto las hubiera sometido. El heroico obispo San Aignan defendió la ciudad, rechazando los ataques de los sitiadores, hasta la llegada del ejército de socorro, que organizó Aecio, prefecto romano de la Galia, de origen huno probablemente, reuniendo contra el enemigo común a los reyes galo-germanos, al visigodo Teodorico y a Meroveo, rey de los francos. Atila, al saber la llegada de aquel ejército, levantó el campo y repasando el Sena, fué a esperar al enemigo a los campos Cataláunicos (Chalons-sur-Marne), a orillas del Marne, terreno muy apropiado para maniobrar la caballería: el día 23 de febrero del 451 se encontraron frente a frente en aquellas llanuras las dos mitades del mundo bárbaro; con Roma los francos, sarmatas, sajones, galos, letos, visigodos, armóricos, brenos, borgoñones alamos y ripuarios, y al lado de Atila los boios, turingios, ostrogodos, gépidos, hérulos y considerables tribus de francos y borgoñones, enemigas de las que habían abrazado el partido de Roma. Aquel combate, uno de los más encarnizados y sangrientos que registra la historia, en el que la matanza fué tan horrible, que cuentan las crónicas que llegó a correr un arroyo de sangre por el pie de un montículo, que ambos bandos se disputaron tenazmente y costó la vida a 165.000 hombres según unos historiadores y a 300.000 según otros, terminó con la derrota de Atila, que tuvo que pasar el Rhin y costeando el Danubio regresar a la Panonia.





El número 27 de

PLVS VLTRA

aparecerá el 31 del corriente,

SUMARIO

Portada: En la hamaca, óleo de Cesáreo Bernaldo de Quirós. — De la historia: Velada patriótica, gouache de Alonso. — "Los olivos", de Rubén Darío, por Valentín de Pedro. — Del Museo Etnográfico de Buenos Aires, por Antonio Pérez-Valiente. — Un heraldo, óleo de J. Moreno Carbonero. — Nevando, por Rodolfo Fausto Rodríguez, dibujo de R. Riambau. — La loquita, por Benito Lynch, dibujo de Peláez. — Contra luz, óleo de Walter de Navazio. — La funesta manía de pensar, por G. García Landa, dibujo de Guido. — Nuestros pintores: Cesáreo Bernaldo de Quirós, por Víctor Andrés. — El barquero misterioso, por Fernán Félix de Amador, dibujo de López Naguil. — En el surco, dibujo de Medina Vera. — En las playas de Mar del Plata: Una rompiente, fotografía del señor Alberto del Solar Dorrego. — Retratos de: señora María Luisa Rapelli de Benzi y su hija Marietta, y de la señorita Herminia del Castillo. — Un escritor original: El doctor Thebussem, por Ricardo Monner Sans, dibujo de Alonso. — Firmas ajenas: Jorge, por Leopoldo Alas (Clarín), dibujo de Alonso. — Arte fotográfico: En el Parque Lezama. — La niña que vivía sola, por Enrique de Leguina, dibujo de Sirio. — El beso, óleo de Cardona. — Estética al por menor, por Antonio Cañamaque, dibujos de Sirio. — Historia de un campo santo, por Eduardo del Saz. — Calle de una aldea de Castilla, óleo de Martínez Vázquez. — Páginas femeninas: Crónica, por La Dama Duende. La fiesta del 4 de julio. Reminiscencias de Córdoba, por Emma Day: Encuesta, por María Rosario Ledesma, Emma W. de Pietranera y María Elina Yañis. Pensamientos femeninos, por Serenísima. Retrato de la señorita Cleopatra Cordiviola, dibujos de Sirio. — Cómo me hice novelista, por Pablo Della Costa, dibujo de Alvarez. — Víctimas de la guerra, por Luis García, dibujos de Sirio.

Están agotadas las ediciones de los números 1, 2, 10, 11, 14 y 24. Ofrecemos una subscripción por dos meses por cada ejemplar en buenas condiciones que se nos remita de dichos números.

PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE «CARAS Y CARETAS»

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre	(3 ejemplares)	$ 3.00 m/n.
Semestre	(6 »)	» 6.00 »
Año	(12 »)	» 11.00 »
Número suelto..........		» 1.00 »

EXTERIOR

Año......................	$ oro 5.00
Número suelto............	» » 0.50

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de «Caras y Caretas», o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

Administración de PLVS VLTRA
Chacabuco, 151/155 - Bs. As. (R. A.)

Adjunto la suma de $..............

por un.............de subscripción a PLVS VLTRA

Nombre..............................

Dirección............................

(43)

En las siguientes oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares. B. Mitre, 479; Esmeralda, 527, Libertad, 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; Rivadavia, 2854; Rivadavia, 1294.
VENTA PERMANENTE DE NÚMEROS SUELTOS EN TODOS LOS KIOSCOS DE LA REPÚBLICA



Monumento erigido en la Plaza Castelli, de la ciudad de Dolores, por la colectividad española, en homenaje al primer centenario de la fundación de esta ciudad, inaugurado el 9 de julio último, obra del escultor Grasso.

SAN ISIDRO. — Niños de los colegios de la localidad, dirigiéndose a la Plaza Mitre.



MARTINEZ. — Durante la ejecución del Himno Nacional, en la Plaza Pueyrredón, que fué coreado por los pequeños escolares, la mañana del 9 de julio.


Las Rebajas
efectuadas en
SEDERIAS
son sensacionales.
Las sedas más ricas como calidad y más distinguidas como gusto, pueden ahora obtenerse a precios que, por su baratura, harán época.
Conviene que las señoras comprueben la magnitud de las rebajas efectuadas, y cordialmente las invitamos a que visiten nuestro Anexo.
The South American Stores
Gath & Chaves Ltd.
Anexo.
Av. de Mayo,
Perú y Rivadavia

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



EL NUEVO RÉGIMEN, *por Alberto Gerchunoff.* — El autor de este libro, al par que hombre de letras en el más amplio significado de los términos, es un periodista vehemente y batallador, que hace recordar los viejos tiempos de nuestras enconadas luchas de prensa. Tiene el señor Gerchunoff marcada inclinación al sarcasmo, y cuando se le ofrece la ocasión, traza risueñas caricaturas de hombres y de hechos. Su vasta ilustración le permite sacar partido de situaciones que para otros periodistas quizá pasarían inadvertidas; y en todo momento tiene las armas listas para la pelea. Además, es escritor muy correcto, quizá demasiado correcto a veces. Todo lo cual no quita, naturalmente, que la colección de artículos periodísticos que este volumen contiene, adolezca de los inevitables defectos inherentes al propósito de querer dar la duración del libro a lo que por propia naturaleza, casi siempre, es y debe ser efímero.



ALMAFUERTE, *por Antonio Herrero.*—Quizá no es todavía tiempo de que se escriba el libro definitivo que la bella y recia personalidad de Almafuerte requiere para que ocupe, perdurablemente, en la historia de nuestra literatura, el puesto que le corresponde; pero puede asegurarse que la obra del señor Herrero es una digna anticipación. No se entiende bien sino lo que se ama, ha dicho alguien; el señor Herrero ama a Almafuerte y su obra, y, por lo tanto, a ambos los ha entendido a maravilla. Dueño de apropiada ilustración y dotado de un espíritu crítico, sereno y lúcido, el señor Herrero estudia la obra de Almafuerte por todos sus aspectos, haciendo notar sus grandes bellezas y su profunda trascendencia. Al final, publica algunas páginas inéditas del poeta, que todo el mundo leerá con singular placer.



TRATADO PRÁCTICO DE ARMONÍA, *por Arturo Faleni.* — Este tratado, sobrio y sencillo, será recibido con júbilo tanto por los maestros como por sus alumnos, pues para ambos es de grande utilidad. Aun los menos preparados, — de los alumnos, naturalmente, no de los maestros,—pueden comprenderlo y aplicarlo fácilmente, tal es el método claro y gradual con que el autor ha realizado su propósito de llevar al estudiante, sin cansarlo, al conocimiento completo de las reglas de la armonía.

PRESENTIMIENTOS, *por Arturo Marasso Roca.* — Cada día estamos más convencidos de que nuestro país es, entre todos los de la América española, el que ofrece un florecimiento poético más encomiable y digno de atención. Aquello de la vida meramente material de la República Argentina, y en particular de Buenos Aires, no es sino una argucia de mala fe, de que suelen echar mano algunos biliosos críticos tropicales. Nuestros poetas, así los jóvenes, como los que ya dejaron de serlo, pero que todavía no son viejos, no son hijastros de las musas: son sus hijos auténticos, y a mucha honra de las madres. Daría material para un libro la tarea de demostrarlo; por ello, nos limitamos a anunciar la publicación de *Presentimientos*, como una nueva y hermosa prueba de lo dicho.

Belleza Perpetua

El secreto de asegurarla por medios caseros. Sencillos y Eficaces

POR

Charlotte Rouvier

***



La naturaleza hace nuevos cutis

ES un hecho conocido que la piel humana está sufriendo constantemente un cambio de desgaste y renovación. Cuando se avanza en años o la vitalidad declina, este cambio de tejidos se entorpece. La piel mortecina y manchada permanece tanto tiempo que las personas se quedan con cutis "pobre".

El sentido común nos dice que, esta epidermis mortecina no se la puede hacer revivir o hermosear, con cosméticos, abluciones o polvos. El remedio natural que hay que hacer es quitar la piel ofensiva, llevándose el cutis malo. Se ha visto que la cera ordinaria mercolizada, absorbe completamente la piel debilitada, en partículas pequeñas, tan suave y gradualmente que no causa molestia alguna. La cera mercolizada — que se puede comprar en cualquier botica — se pone por las noches lo mismo que si fuera cold cream, y se lava por las mañanas. Si quiere usted tener un cutis brillante y hermoso use este sencillo remedio. Tengo entendido que el producto genuino se vende solamente con un envoltorio de cartón blanco, con las palabras en inglés "pure mercolized wax" impresas en azul.

El atractivo de los Cabellos Abundantes

LA belleza del cabello contribuye poderosamente al magnetismo personal de damas y caballeros. Lo mismo las actrices que las damas de la sociedad elegante, están siempre a la mira de cualquier producto inofensivo que aumente la natural hermosura de su cabellera. El remedio novísimo es usar stallax puro como shampoo a causa de la brillantez, suavidad y ondulación que produce en el pelo. Como el stallax no ha sido usado nunca antes de ahora para este efecto, sólo lo reciben los droguistas en paquetes con sello original, conteniendo cada uno cantidad suficiente para veinticinco a treinta lavados de cabeza. Una cucharadita de las de café llena de los olorosos gránulos del stallax, disuelta en una taza de agua caliente, es más que bastante para cada shampoo. Beneficia y estimula grandemente el cabello, además del efecto embellecedor que le produce.

Barrillos grasientos y porosos

EL nuevo tratamiento del cutis del rostro por el sistema del baño espumante de la cara, extirpa instantáneamente los puntos negros, grasas y poros que nos afean. Es inofensivo por completo, agradable y de un efecto inmediato. Todo lo que tiene usted que hacer es echar una tableta de stymol (de venta en las farmacias y droguerías) en un vaso de agua caliente, y tan pronto como haya desaparecido la efervescencia que se produce, bañe usted su cara con este líquido. Cuando se seque usted encontrará que los puntos negros han salido de su guarida para ir a morir en la toalla, que los poros de su cara se han contraído y que también ha desaparecido la grasitud, dejando el rostro liso, suave y fresco. Este tratamiento debe repetirlo usted con intervalos de varios días, para asegurarse de que ese primer resultado se convierte en realidad permanente.

Las canas. — Remedio casero

SON muchas las razones para que consideremos a las canas como huéspedes molestos, y muchas también las que nos hacen aborrecer el uso de los tintes. Y, por otra parte, no hay razón para tener canas si no queremos tenerlas. Devolver el color natural a las canas es realmente la cosa más sencilla. Basta comprar en la botica dos onzas de tammalite y mezclarlas con tres onzas de ron o espíritu de laurel. Aplíquese la loción a la cabellera por medio de una esponjita durante algunas noches, y las canas irán desapareciendo paulatinamente. Este líquido no es pegajoso ni grasiento, ni tampoco produce daño de ningún género al cabello. Ha estado en uso durante generaciones que han conocido la fórmula, con los más satisfactorios resultados. Mezcle Vd. mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

Para extirpar las raíces del vello

LAS damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo, deben saber que hay un medio de hacerlo desaparecer, no sólo temporalmente, sino de matar por completo sus raíces. Para este propósito basta aplicar porlac puro pulverizado a la parte donde se haya presentado ese huésped molesto. Este tratamiento se recomienda porque borra instantáneamente el vello y además extirpa para siempre sus raíces de tal manera que el vello no vuelve a hacer su aparición. Una onza de porlac, que puede usted comprar en cualquier botica, es suficiente para el caso.

El distinguido y conocido caballero don Andrés Moncarda, con su esposa doña Deolinda Crosa de Moncarda, rodeados de las familias de Crosa Balmelli, Núñez, Casariego, Balbuena Decoud, etc., que fueron a felicitarles con motivo de la celebración de sus bodas de plata.

CUANDO SE TRATA DE SU ALIMENTO USTED PIENSA EN LA CALIDAD

Si usted está de acuerdo con este modo de pensar, procurará que no falte en su mesa:

CARNE DE TERNERA EN PASTA.

PICADILLO DE CARNE.

Y

PASTA DE JAMON.

DE

SWIFT

La Compañia Swift de La Plata, expende en latas este delicioso fiambre.

NO HAY MEJOR ALIMENTO.

PREPARACION RAPIDA.

EXQUISITO AL PALADAR.







COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA

ARGENTINA

Sociedades



Un intervalo, en el baile familiar celebrado después del 16.° concierto, efectuado en su propio local de fiestas, por el círculo «Plus Ultra».

Durante el gran festival artístico y baile familiar dado en honor del laureado poeta, señor V. Serrano Clavero por el «Centro Región Leonesa», en el salón «Unione e Benevolenza».

Niños de las escuelas locales y el público que acudió a escuchar el himno cantado por aquellos, en la plaza San Martín, el día del aniversario patrio. El Intendente Municipal y su comitiva, saliendo de la iglesia después de celebrado el Tedéum.

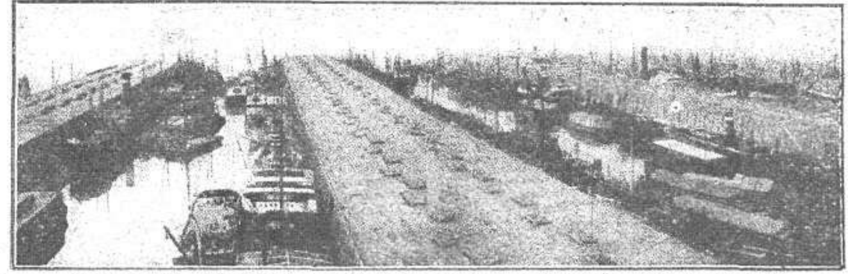
PIDA



es la mejor

Fabricantes: **PHILIPS Ltd.** Agentes: **BOSCO, VILA & MARZONI**
SE VENDEN EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD

Los futuros proveedores del mundo


El puerto de Nueva York es el emporio del mundo; buques de todos países acuden a él.

Desde el punto de vista industrial, después de la guerra, no serán Francia ni Inglaterra los competidores más serios para Alemania; su verdadero rival serán los Estados Unidos.

En la escuela de Napoleón aprendió Alemania la importancia capital de la organización de los hombres de ciencia para el progreso de las industrias de un país. En consecuencia desarrolló sus escuelas técnicas. Así, en 1914, ocupaba el primer lugar como nación productora de tintes, productos químicos en general, cristales y porcelanas.

Algunos industriales inteligentes habían reconocido en América, antes de la guerra, la importancia de las investigaciones de laboratorio; pero no la habían dado aún una extensión suficientemente considerable. Desde el comienzo de la guerra se ha hecho un gran esfuerzo en este sentido.

La Sociedad Química Americana ha sido un centro de una activa propaganda destinada a movilizar los fondos necesarios para el desarrollo de las industrias químicas en los Estados Unidos. Un censo ha demostrado que Wáshington posee actualmente 15.000 químicos útilmente ocupados según sus capacidades.

Como ha dicho el presidente de la Sociedad Química Americana, se ha realizado un experimento magnífico, resolviendo durante estos tres años de preparación a la guerra los múltiples y arduos problemas que se presentaban y produciendo millares de toneladas de productos químicos necesarios primeramente a los aliados y ahora a los norteamericanos. También las mezclas de acero y hierro de todas las variedades de fuerza y elasticidad, el cobre por millares de toneladas, el aluminio para los aeroplanos y los automóviles.

Antes de 1914, compraba en Alemania, Austria y Francia. Activas pesquisas llevadas a cabo en el laboratorio de física de Wáshington han conducido a la producción, en las fábricas americanas, de todo lo que es necesario en estas materias. Son capaces de suministrar cristalería tan perfecta como Alemania y Austria. Han sido instaladas muchas fábricas de porcelana en antiguas cervecerías.

Las industrias de tintes para cueros, paja, papel, plumas y pieles han alcanzado una perfección desconocida hasta ahora. La producción de algunos productos farmacéuticos, como por ejemplo, el ácido salicílico, es suficiente hoy para el gasto del país. La exportación de tintes se ha elevado en 1917 a 11.700.000 dólares, cuando en 1916 era solamente de 5.100.000.

Para favorecer el desarrollo de estas grandes empresas se ha hecho durante estos tres años exposiciones químicas, en una de las cuales ha podido decir su presidente que, aun cuando un químico y un banquero parezca que no hablan la misma lengua, los acontecimientos de estos tres últimos años han llevado a los hombres de negocios a reconocer la importancia capital de la química como base de prosperidad nacional.



Hay quien declara ser franco
y asegura que se alegra
cuando sabe que algún blanco
tiene la suerte muy negra.

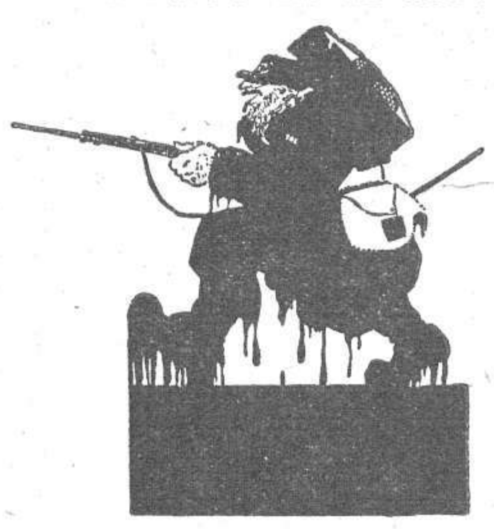
Mas ya nos habló un autor
de la mundana mentira
que a todo le da el color
del cristal con que se mira.

Y es fácil así también
que, al mirar los dibujitos,
los que ustedes negros ven
resulten unos blanquitos.

¿Esto les parece extraño?
Pues desechen esa duda,
porque la mucama al baño
lleva a esa gente menuda.

Y como usan el jabón
REUTER, que blanquea el cutis,
habrá una transformación
en cuanto hayan hecho mutis.

EMBARRADOS EN EL LODO



Es así como se hallan a veces los heroicos soldados en ciertas trincheras. ¿Cómo curar las bronquitis, catarros, toses, resfríos, gripes, etc., que son sus consecuencias? Tomando el remedio por excelencia contra las afecciones de los bronquios y del pecho, el Alquitrán-Guyot.

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

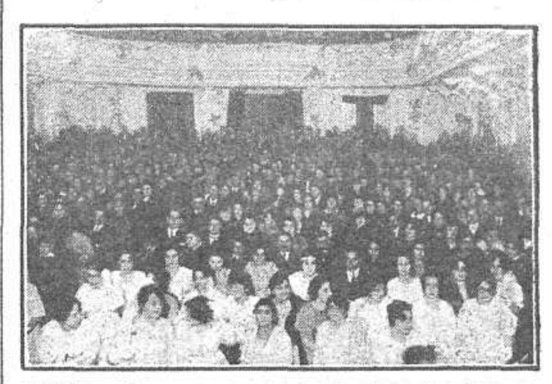
A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo. al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

De Quilmes y Bernal



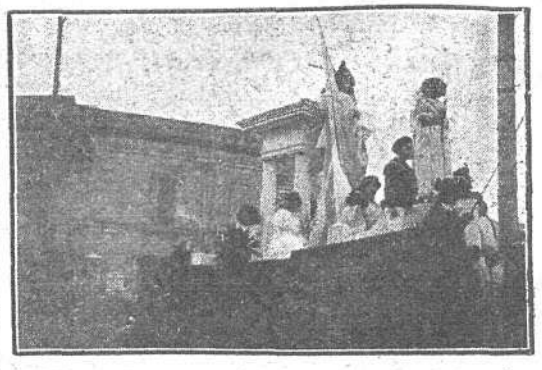
Alumnas de la Escuela Normal, que tomaron parte en el festival realizado con motivo del aniversario patrio.



BERNAL. — Numerosa concurrencia que asistió a la interesante velada patriótica, dada en celebración de la fiesta nacional.



BERNAL. — Cuadro alegórico, representado por niños de la escuela que dirige la señorita Gelvez, en la fiesta que se dió en dicha escuela.



BERNAL. — Hermosa y artística carroza, que recorrió las calles de la localidad, el día 9 de julio.

De Bahía Blanca



Autoridades de la localidad, representantes de los países extranjeros y la concurrencia que asistió al solemne Tedéum oficiado en ocasión de las fiestas patrias.

Interesante reunión social, en la mansión de los esposos Geddes, con motivo del enlace de la señorita María Esther, con el señor Aleche.


EL ABUELO
Vino añejo
que es la vida:
fortifica y da vigor.
Para débiles y enfer-
mos, no hay otro
vino mejor.
EL ABUELO
Marca Registrada
Vino Rancio Dulce
Bodega del Diezmo Nuevo
Moguer
Andalucía
Unicos propietarios
Gonzalo Saenz
Buenos Aires
Unicos importadores-propietarios:
GONZALO SAENZ y Cía.
24-Maipú-26 Buenos Aires
El complemento de una buena comida son: una copita de Coñac Domecq
y un Cigarro Habano
ROMEO y JULIETA
de prolija elaboración y aroma incomparable.
Unicos representantes: GONZALO SAENZ y Cía.

Las religiones en el Japón

Las religiones son las que han determinado los caracteres de la civilización japonesa, dándoles su originalidad, su alma; ellas han obrado sobre las ideas, los sentimientos y los actos de los japoneses, han inspirado su literatura y sus artes, modelado todas sus instituciones tradicionales, han animado y animan aun su vida íntima. Lafcadio Hearn es uno de los que mejor han analizado esta influencia de las religiones.

Ha habido en el antiguo Japón, tres grandes religiones que son aún las religiones principales del Japón moderno: el shintoismo, el confucianismo y el budhismo.

El shintoismo es la religión primitiva, y por decir así, autóctona del antiguo Japón. Desde el siglo VI al XIX de nuestra era, la expansión del budhismo entorpeció su desarrollo; sin embargo, el viejo culto continuó ejerciendo una acción secreta y profunda sobre las ideas y las costumbres.

El shintoismo, es, sobre todo, el culto de los Kami, los espíritus de los muertos, que son a la vez, manes y dioses: la palabra Kami, significa todo lo que está por encima de nosotros.

Los espíritus de los muertos continúan circulando entre los vivos; ellos frecuentan sus tumbas, sus antiguas casas, las viviendas de sus descendientes, participan de sus alegrías y de sus penas, vigilan su conducta, guardan divinizados el carácter que tenían en vida, hay



El gran Bouddha.

buenos y malos Kami. Pero todos adquieren con la muerte, poderes sobrenaturales. "Todos los muertos se vuelven dioses", escribe Hirata. Son los que determinan todos los acontecimientos naturales, pueblan el mundo, fecundan los campos, cambian las estaciones, provocan las catástrofes y las hambres. Poderosos para el bien como para el mal, son bienhechores si los vivos guardan su recuerdo y les dirigen sus ofrendas, malévolos si se los olvida y descuida, castigan o premian. Los vivos dependen de los muertos, la protección u hostilidad de los muertos hace la felicidad o la desgracia de los vivos.

Hay varias clases de Kami: el Kami de familia, del pueblo, de la nación, los Kami que animan la naturaleza, el cielo, los árboles, las piedras, y hasta los útiles de cocina. La imaginación japonesa, llena el mundo de buenos y malos espíritus. Misteriosos lazos unen lo visible a lo invisible

Hay en la antigua religión japonesa, todo un conjunto de tradiciones poderosas, sancionadas por la ley o por la opinión. Ante todo, hay que guardar un recuerdo respetuoso, y de agradecimiento hacia los antepasados. Delante de las "tablillas de los antepasados", que toda casa posee, hay que hacer ofrendas, plegarias, agradecer a los muertos todo lo que somos; los muertos tienen necesidad de las afecciones de los vivos; privarlos de ellas sería una crueldad, además de una injusticia. Después los muertos "representan la experiencia moral de la raza..., la ley no escrita". (Lafcadio Hearn). Ellos ven nuestros actos, entienden nuestras palabras, leen en nuestros corazones y nos juzgan. Es un crimen entristecerlos con una conducta deshonrosa; es preciso mantener su alto ideal; los muertos deben continuar gobernando a los vivos.

(Continuará.)



100 CARTAS POR MINUTO

Cuando — después de varios meses de espera — les llegan mercaderías, su primer pensamiento es **cómo avisar su llegada** a sus clientes, antes de que su competidor le "gane la delantera".

El **Mimeografo - Rotativo Roneo,** le solucionará el problema.

No es necesario distraer a todo su personal para un trabajo tan rutinario y sencillo.

Basta buscar aquel muchacho que generalmente por falta de trabajo está estorbando a los empleados superiores, y él le traerá

2.000 Cartas en Media Hora

listas para el correo.

El hecho de haber **550 Roneos** ya en uso en Buenos Aires, no es razón por qué usted la tuviera — pero debe hacerle a usted considerar si no le convendría girar unos **$ 150** de ese saldo que tiene en el Banco y que no gana intereses, e invertirlo en un **medio de aumentar sus ventas** y modernizar sus sistemas y ponerse en contacto con sus clientes.

La Roneo es indispensable en casas que mandan cotizaciones diarias o semanales, listas de precios, circulares, etc., etc.

Vd. podría usarla. - Pídanos un prospecto.

Cupón. Córtese aquí y remítase a la

COMPAÑIA LA CAMONA.
41-43. Maipú. Buenos Aires.
Sírvase mandarme un prospecto gratuito de la RONEO

Nombre..

Dirección..



Usted que es un inteligente gustador de lo bueno, contemple la transparencia del **Oporto DOM LUIZ** en fina copa de cristal, los destellos de su brillante color ámbar, aspire su delicado aroma, saboree su gusto exquisito y comprenderá que este es el Oporto digno de su absoluta confianza.

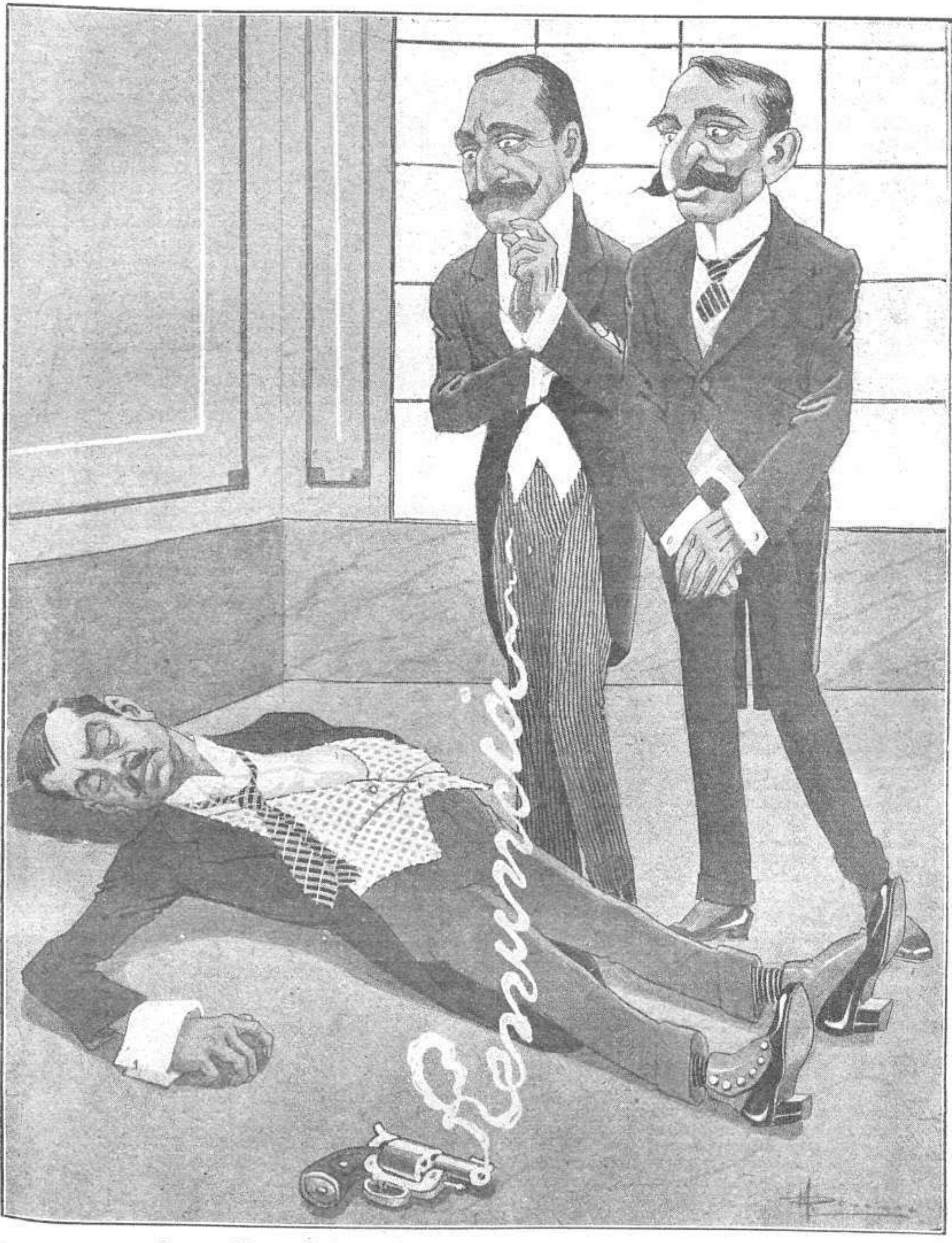
Pídalo a su proveedor, indicándole: **Oporto DOM LUIZ** y vea que la botella sea igual a la del grabado adjunto.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 27 DE JULIO DE 1918 — N.º 1034

Un suicidio cómico



Pueyrredón. —¡Qué susto nos ha dado Salaberry!
Alvarez de Toledo. —¡A mí, llegó a asustarme de veras!...
Salaberry. —¡No era más que un ensayo... un efecto dramático!
Pueyrredón. —Pues ha resultado de un gran efecto cómico.

Dib. de Redondo.

PARISINAS

Crónicas de guerra para "Caras y Caretas"

Paul Scarron, el poeta satírico precursor de Moliére, que viviera martirizado por una cruel enfermedad, ya a las puertas de la muerte entre agudos dolores que no le daban tregua, supo burlarse de sí mismo escribiendo su célebre epitafio:

« Celui que cy maintenant dort
Fit plus de pitié que d'envie,
Et soufris mille fois la mort
Avant que de perdre la vie. »

« Passant ne fait ici de bruit
Garde bien que tu ne l'eveille
Car voici la premiére nuit,
Que le pauvre Scarron sommeille. »

En Francia abundan los espíritus sutiles a la manera de Scarron, que saben acoger la desgracia con una sonrisa, y curar las punzadas del dolor con las espansiones del regocijo.

París, no sólo es sublime porque en sus anales campean brillazones de gloria, sino también por ser la ciudad de la alegría y del amor, que no en vano fuera la cuna de Miní Pinson y heredara el nombre Donjuanesco del raptor de Helena.



Y damos por terminado éste a manera de preámbulo, confesando que la guerra ha demostrado con creces, que nuestros coetáneos parisienses nada deben envidiar a sus predecesores de antaño, porque sus almas conservan aquel mismo admirable temple, que permitiera exclamar a Beaumarchais: «Por miedo de que me obliguen a llorar, me apresuro a reir de todo. »

Entre la nube de humo de sus formidables pipas a lo Sherlock, un grupo de soldados yanquis, rudos cowboys con uniforme militar, forma rueda en los Campos Elíseos, bajo los grandes árboles del Rond-Point. Sentados en la clásica silla del paseo parisién, parece que en vez de estar en la grande urbe, rodearan el fogón en algún lejano bosque del Estado de Tejas o del Michigan.

La noche que cae, pone en las plantas y en las cosas, su dejo de melancolía, como si con las primeras tinieblas cruzara un hato de tristeza. La nostalgia reina soberana entre los súbditos del «Uncle Sam». ¿Cuál de ellos empezó soto-voce, a entonar un aire patrio? Lo cierto es, que en un momento dado, todos al unísono coreaban un cántico triste, que a la vez participa de la sencillez ingenua de una canción lugareña y del ritmo solemne de un aleluya del Ejército de Salvación.

Los gorriones y las palomas que esperaban allí cerca la acostumbrada miga, asustados ante el concierto, remontan hacia los árboles en fugaz vuelo; y los curiosos se detienen sonriendo...

Los cow-boys, que el sentimiento de la patria lejana hiciera salir por un minuto de quicio, sintiéndose observados dejan de cantar; los curiosos desaparecen como sombras entre los árboles; una linda parisiense, la sonrisa en los labios, se acerca al grupo, mientras aspira con hábil coquetería la fragancia de un ramo de muguets; luego otra y otra, surgen de los vergeles como agrestes silfides...; ya las penumbras, que minuto por minuto se hacen más intensas, impiden ver el cuadro; pero hacia la posición ocupada por los soldados americanos, resuena un conjunto de voces y de risas juveniles, ora rudas, ora argentinas, que llenan los jardines de murmullos y de alegres algazaras...

De nuevo se siente el canto de los yanquis; pero no es ya la canción melancólica y mística y que huele a aldea y a incienso; ahora es un couplet inglés muy en voga en los music-halls parisienses; beuatifully Honululu... dicen las voces, cantando con energía rítmica de kakewall!; las sílfides ríen y París que triunfa sobre la nostalgia, incorpora a los visoños huéspedes en su alegre y eterna farándula!

En los dominios de la razón pura, la lógica más elemental habría de llevarnos a establecer, que los ghotas, esos modernos aviones alemanes que recogieron la terrible herencia de sangre de los zeppelines, al efectuar sus correrías bélicas sobre París, no hacen otra cosa que sembrar la muerte, el espanto y la congoja, sobre la hermosa Capital de Francia. Sin embargo, en las regiones prosaicas de la experiencia, donde el raciocinio nada tiene que hacer, resulta algo bien distinto; y no serán pocos los labios que se desfloren a impulsos de una incrédula sonrisa cuando me oigan afirmar, así como suena, que en cierto modo los raids precitados han contribuído a fomentar la industria, el comercio, las letras y hasta las artes parisienses!

Previamente he de decir, que siendo la bodega el refugio obligado en las noches de raids aéreos sobre París, resulta hoy por hoy el sitio más importante de la casa, con prioridad sobre el comedor y la sala. Ahora bien, la dama elegante que pasado el susto de la noche anterior, encargó la confección de un soberbio tapado que en caso de alerta le permitiera abandonar rápidamente el lecho, dió origen a las nuevas mercancías que el comercio parisién ofrece profusamente a su elegante clientela: mantos, cofias y pantuflas «tipo bodega»; y no existe en París una sola dama chic, que no posea tales adminículos, amén de una linterna eléctrica, también «tipo bodega», a doble pila y con repuestos, que en las noches de alarma le permita, allá en las profundidades del sótano, iluminar la toilet de su vecina, quien a la vez, accionando sobre la «doble pila», se encargará de hacerle visibles sus atavíos confeccionados «Chez Paquin», tal vez expresamente para el raid de la noche!

Entre las víctimas de los ghotas, figuran en primera línea vidrios y cristales que vibrando a causa de las explosiones, vuelven en mil pedazos hacia la madre tierra de donde salieran; pero el ingenio parisién, ha encontrado el modo de inmunizarlos por medio de unas bandas de papel, que ligando sus diversas partes aumentan la resistencia. Tal procedimiento ha dado lugar a una nueva industria, en la que el arte decorativo desempeña un papel prominente. Y ora, es un comerciante de juguetes, a quien el gusto artístico de los nuevos industriales, ha pegado en su vidriera un alegre simio, jinete sobre un avestruz que, con las alas abiertas, parece devorar el espacio en vertiginosa carrera, mientras un grotesco polichinela ríe de la escena; ora, un vendedor de pescado que luce orgulloso al frente de su establecimiento, unas guirnaldas de langostas rojas y salmones sonrosados, que al mismo tiempo que resguardan su vidrio, le sirven de réclame; otros más discretos, acudieron a la elegancia sobria de una simple guarda griega; en fin, hay para satisfacer todos los gustos; y las actividades comerciales, han encontrado un nuevo campo de acción, en el arte protector de los vidrios contra las explosiones.

Finalmente, si Pierrot el noctámbulo incorregible de rostro enharinado, cantaba sus rondeles a la luna pálida, los vates parisienses lanzan hoy su anatema contra los ghotas homicidas y los fulminan en terribles cuartetas; y así como juglares y troveros medioevales, recorrían castillo por castillo, cantando las hazañas del Rey Arturo, los cupletistas parisienses propagan de calle en calle los versos ghotofóbicos, cantándolos con música adecuada, y realizan de paso su negocio vendiéndolos impresos en humilde hoja, por la suma módica de cinco sous.

Y rápida, desordenadamente, creo haber demostrado como los ghotas han fomentado el comercio, la industria, las letras y las artes parisienses y en prueba de mi aserto, hasta podría proporcionar algunos datos estadísticos; pero, he pensado que tales guarismos, mejor que en esta modesta crónica, estarán en la memoria anual a publicarse por el futuro directorio de la «Cooperativa de Industrias Derivadas de los Raids Aéreos», que espero no dejará de organizarse aquí bajo la moderna forma de un trust gigantesco...

CARLOS D. MAGLIONE.

París, mayo 30 de 1918.

Dib. de Sirio.

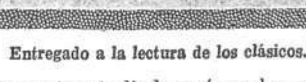
NUESTROS AUTORES

Con el ingeniero Hicken

De todos los autores nacionales el que más se ha destacado por sus éxitos, en estos últimos tiempos, es el ingeniero Ricardo Hicken, y es tanto más de sorprender, puesto que desde su iniciación no ha tenido ningún fracaso. Sus obras podrán gustar más o menos, pero todas pasan de las cincuenta representaciones. Este año ha batido el record con «El pariente Político», obra que pasará del centenar de representaciones.



El distinguido autor dramático señor Hicken.



Entregado a la lectura de los clásicos.

La curiosidad periodística, hizo que quisiéramos saber el procedimiento empleado por este autor para fabricar sus éxitos, y tuvimos el gran placer de encontrarnos con un hombre joven, inteligente y modesto.

Al preguntarle qué motivos tuvo para tentar la aventura de hacerse dramaturgo, nos contestó:

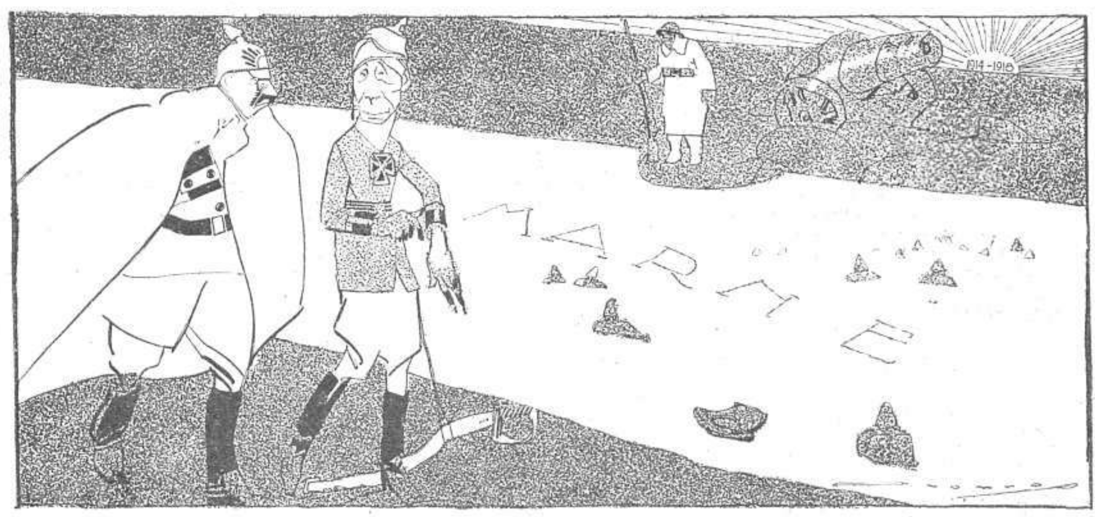
A pesar de mi título de ingeniero, título que adquirí por satisfacer la voluntad paterna, mi vocación fué siempre la del dramaturgo. De niño solía convertir el comedor de mi casa en teatro, y con obras que yo improvisaba, dábamos representaciones, que como es natural me aplaudía mucho la familia.

Como la vocación era en mí algo irresistible, apenas terminé la carrera, en vez de ponerme a planear obra de ingeniería, me puse a planear las de teatro. Escribí mucho, las fábricas de papel tuvieron en mí un consumidor de primer orden; pero las obras no se estrenaban. Me eché a investigar su causa, y creo haber acertado, pues desde el momento que hice obras adaptadas a los intérpretes, triunfé. Ese es todo el secreto de mi éxito. No me pongo a trabajar, sino cuando tengo un asunto perfectamente estudiado y sé que los personajes de la obra se acomodan al temperamento de los intérpretes; en cuanto tengo esa certeza, mi obra marcha... Materialmente la obra la escribo en breve tiempo, lo que me cuesta es hallar el asunto y el estudio de tipos.

Toda mi receta para hacer obras se reduce a método y estudio.

Por ahora no me preocupa el hacer obras trascendentales, pero quizá algún día me ponga en serio, y entonces puede ser que fracase.

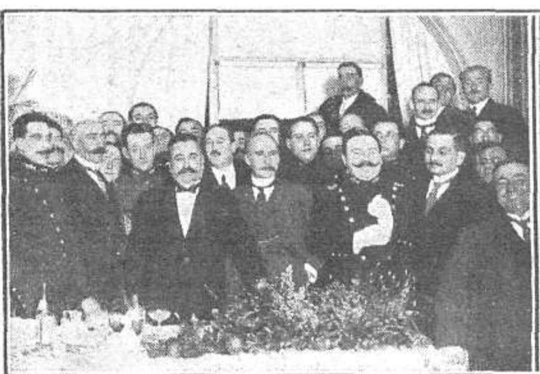
Río fatal



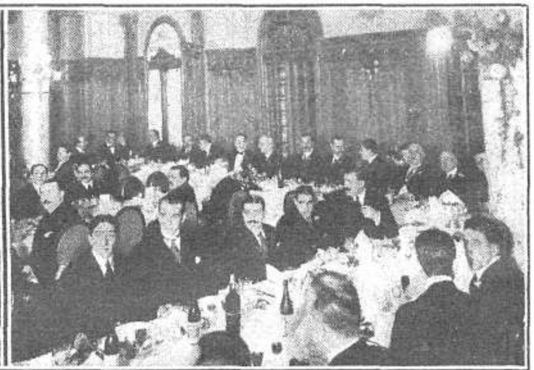
Kaiser. — ¿Otra vez con la cabeza rota?
Kronprinz. — Sí, papá; es de nuevo el Marne. Ya ves cómo me han puesto.

Dib. de Alonso.

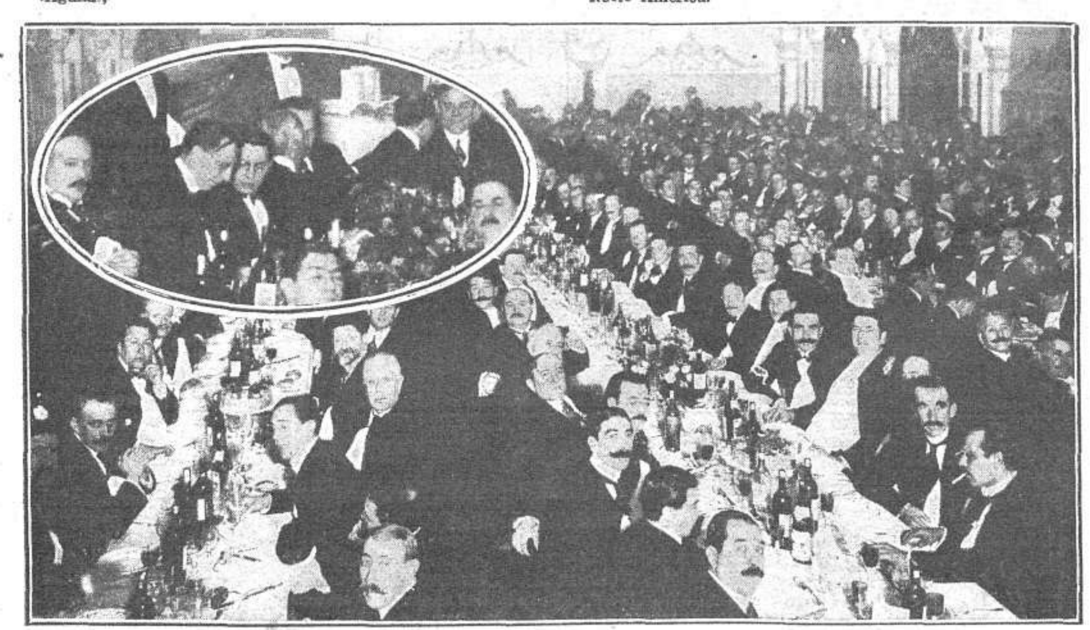
Demostraciones



Los señores coronel Armesto y teniente coronel Graneros, rodeados de sus amigos, después del banquete que les fué ofrecido en el «Aguila».



Comida ofrecida en obsequio del señor Juan P. Tomás, en el «Molino», en ocasión de su próximo viaje a los Estados Unidos de Norte América.



Aspecto del «Príncipe Jorge», durante la demostración que los correligionarios y amigos del señor Atilio Larco, le ofrecieron, con motivo de su descollante actuación dentro del partido radical. Terminado el hermoso acto, le fué entregado al señor Larco un valioso álbum, en el que figuran alrededor de 8.000 firmas. — En el ángulo: La cabecera del banquete.

Bodas de plata de la "Sociedad Talleres Vicentinos"



El internuncio apostólico, monseñor Alberti y damas de la comisión, presenciando el reparto de ropas y víveres a los pobres, verificado en la escuela de Santa Felícitas.



Damas a cuyo cargo estuvo la distribución de los objetos repartidos, con los que se llegó a favorecer a cerca de 1.500 familias menesterosas.

Fiesta de la Virgen del Carmen



La imagen de la venerada virgen, patrona y generala de los ejércitos de los Andes, encabezando la solemne y tradicional procesión, celebrada en su honor.

Bellas Artes



Parte de la concurrencia que asistió a acto inaugural de la exposición que de sus obras realiza en el salón de Bellas Artes, el conocido pintor señor Rodolfo Franco. En el círculo: El señor Franco.



El ministro de Chile y público, visitando la exposición de paisajes argentinos y chilenos, que celebra en el salón Costa, el pintor señor Francisco Lavecchia. — En el círculo: el retrato del señor Lavecchia.

Teatrales



Señora Pagano, en el papel de Ofelia.



Escena del tercer acto de la obra «El Ridículo Trágico», original del señor Julio Castellanos, estrenada con éxito, por la compañía Pagano-Ducasse, en el teatro de «La Opera».



Señor Fuentes, en el papel del Dr. Spíndola.

"CARAS Y CARETAS" EN BOLIVIA

Un hallazgo histórico notable

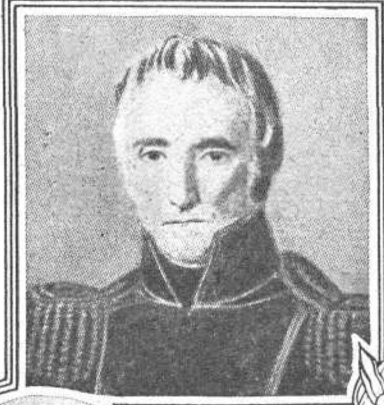
LA PARTIDA DE BAUTISMO DEL GENERAL DON CORNELIO DE SAAVEDRA

Entre los personajes cuya memoria vivirá eternamente en la América, sin que el poder del tiempo llegue a ofuscar su brillo, surge clara y nítida la venerada imagen del fundador de la República Argentina y primer Presidente de la Junta de Gobierno del 25 de mayo de 1810, general don Cornelio de Saavedra.

Hasta hace poco, no fué posible precisar el lugar de nacimiento de esta gigantesca figura de la Independencia Americana, creyendo unos que se meció su cuna en la histórica Villa Imperial de Potosí y afirmando otros que nació en una apartada región de la provincia de los Chichas, perteneciente a lo que hoy constituye el Departamento de Potosí. Una duda cruel embargaba a los historiógrafos y les impelía a desempolvar los viejos archivos de las parroquias de la capital y provincias, sin que la histórica partida de bautismo pudiera ser hallada en parte alguna. El cansancio concluyó por desalentarlos y confirmar sus dudas.

Por aquellos mismos días en que historiadores y aficionados revolvían los apergaminados libros parroquiales, buscando la ansiada partida, el que estas líneas escribe publicaba un pequeño artículo en la acreditada revista CARAS Y CARETAS de Buenos Aires, trabajo que lleva por título «La Villa Imperial de Potosí» (Número 962, correspondiente al 10 de marzo del presente año). En el citado artículo, al referirme a la Villa Imperial y sus grandezas, decía, entre otras cosas, lo siguiente: «El Primer Presidente de la República Argentina, don Cornelio de Saavedra, nació también en Potosí, cuya partida de bautismo se busca actualmente con el mayor interés.»

Transcurridas algunas semanas, recibía una carta fechada en Buenos Aires el 20 de marzo de este año, carta que me escribía el señor Adolfo Saavedra, domiciliado en la calle Sarmiento, 2435, en la que me expresaba que siendo él biznieto del ilustre patricio, se hallaba interesado en investigar si existía el precioso documento, para cuyo fin me enviaba los datos que los estimaba precisos. Fué una feliz coincidencia. ¿Quién podía pensar que el egregio don Cornelio viera la luz en un apartado rincón de la provincia Linares? ¿Quién llegara a imaginar que esta personalidad americana viniera al mundo en una misérrima hacienda, cuya población la constituyen indígenas sencillos y sufridos? ¡Caprichos de la suerte! Mi duda aumentaba, mi impaciencia era cada vez mayor, por la sola consideración de que los libros parroquiales no se guardan con el cuidado requerido. ¿Cuántas parroquias existen que no conservan siquiera el forro de un libro?...



Don Cornelio de Saavedra.

Señor Jóver Zárate, autor del hallazgo de la partida bautismal del general Saavedra.

En el mes de noviembre próximo pasado, resolví emprender mi viaje a Santa Ana de Otuyo, con el exclusivo objeto de desempolvar y buscar personalmente en el archivo parroquial de ese beneficio, el valioso documento.



Señor Emilio S. Dalence, párroco de Santa Ana de Otuyo, que contribuyó eficazmente a la busca de la partida de bautismo.

La travesía desde Potosí al pueblo de Betanzos, es agradable y cómoda, pero desde Betanzos hasta Otuyo es un camino quebrado, peligroso y desigual. En la estación lluviosa esta vía es algo menos que intransitable. El segundo día de mi partida llegué a Otuyo, pequeño pueblo situado en media falda de una serranía y encajonado por una quebrada de gran extensión. Su aspecto es por demás pintoresco, contribuyendo a darle mayor belleza la abundancia de árboles frutales y silvestres. El clima es sano y templado. En la plaza principal del pueblo, se halla edificada la iglesia parroquial, debajo de cuyas bóvedas recibiera óleo y crisma el notable americano General Saavedra. Se conserva la susodicha pila, revelando a simple vista la antigüedad de su construcción.



La tradicional y milagrosa imagen del Crucificado, que se venera en el Santuario de Otuyo, a cuya fiesta, el 25 de noviembre, acuden alrededor de 3.000 devotos de toda la República.



Iglesia parroquial de Santa Ana de Otuyo, en la provincia de Linares, donde fué bautizado el general Saavedra.

De Potosí a Santa Ana de Otuyo, media la distancia de 20 leguas españolas. Descendiendo de este último pueblo por la quebrada de Mataca, se llega a «La Fombera», pequeña hacienda muy descuidada hoy. A un costado de la administración, se encuentran las ruinas de la casa donde nació Saavedra. Más adelante hay una torrecilla próxima a derrumbarse. Es lo que resta de la capilla

de «La Fombera». Ejerce actualmente el cargo de párroco en Otuyo el anciano sacerdote y excelente caballero doctor Emilio A. Dalence, modelo de virtudes y ejemplo de su feligresía. Informado del motivo de mi viaje, no pudo menos que asombrarse, al saber que un personaje de la talla de Saavedra fuera a recibir el óleo santo en una insignificante y aislada parroquia donde sólo se bautizan indiecitos. Desde este instante el buen párroco se halló poseído de franca alegría, y aunque su avanzada edad le impidiera entusiasmarse, se entusiasmó con delirio y frenesí. El mismo día de mi llegada, se realizaba una fiesta de los indígenas del lugar, fiesta ofrecida a la milagrosa imagen que se venera en ese santuario.

Durante las horas que el párroco tenía aprovechables, nos encerrábamos en el sagrario del templo y buscábamos y rebuscábamos en los viejos y olvidados libros el deseado documento. Los ojos del cura y los míos escrutaban impacientes los amarillentos pergaminos, descifrando palabra por palabra el texto de las partidas. Transcurrieron varios días sin que consiguiéramos nuestro objeto.

Una mañana, después del santo oficio de la misa, resolvimos poner término a nuestra tarea, y al examinar a cuatro ojos un librejo de triste apariencia, se nos muestra la partida de uno de los Saavedra, llamado Rufino, Simón, Mariano, nacido en 1762, documento firmado por un fraile Rollano, datos que no coincidían con los que llevaba en la cartera a excepción de los nombres de sus progenitores y del lugar de nacimiento. Creímos fuera ella y que por razones de la época hubiese cambiado sus nombres de pila con el de Cornelio. Esta suposición no nos satisfacía. Reanudamos el ya fatigoso trabajo y he aquí que en folios alternados aparecen al margen de una de las anotaciones, los siguientes nombres: «Cornelio, Judas, Tadeo. Nacido de un día». Examinamos con sumo interés la partida y quedamos convencidos de que era la buscada, sin lugar a duda. Todos los datos son exactos y se hallan conformes con los que me facilitara desde Buenos Aires el señor Adolfo Saavedra. No es para descrito el contento que experimentamos, al poner nuestra mirada sobre la antigua inscripción que, desde hoy, pasará a la Historia como un valioso documento.

Pila bautismal, en la parroquia de Otuyo, en la que recibió óleo y crisma el general Saavedra.

Según la partida, se evidencia que el ilustre patricio vino al mundo en la hacienda de «La Fombera», a 15 kilómetros de Otuyo y anexo de esta parroquia. Fué bautizado por el Cura Vicario doctor Joseph del Barco y Oliva, con agua bendita, el día del nacimiento (16 de septiembre de 1759), quizá por hallarse el párvulo en peligro de muerte, sirviendo de madrina la india forastera llamada Pascuala, que hizo el oficio de partera. Quince días después, tuvo lugar el verdadero bautismo eclesiástico en la parroquia de Santa Ana de Otuyo, sirviendo de padrino en este acto don Francisco Javier Sánchez.

Se puede presumir que los padres de Cornelio — don Santiago de Saavedra y Palma y doña María Teresa Rodríguez y Jiraldéz — constituyeron su habitual residencia en la citada hacienda de «La Fombera», por la circunstancia de que dos de sus hijos nacieron en ella; pero no es así, y al afirmar esto, me apoyo en los Anales de Potosí, que dicen que en aquellos tiempos de feliz recordación, todas las señoras de la Villa, para el acto del alumbramiento, hacían largos viajes a regiones de clima templado, ya que el riguroso frío de Potosí cargaba con los recién nacidos, implacablemente. Obedeció a este peligro que los hijos de don Santiago de Saavedra vinieran al mundo en «La Fombera».

De la pequeña casita en la que nació don Cornelio, sólo se ven los cimientos en ruinas y el espeso musgo que cubre amorosamente las gastadas piedras. ¡Quién sabe si dentro de algunos años más, aquella valiosa reliquia se confunda con la tierra sin dejar huella alguna! Me he detenido algunas horas delante de esos históricos despojos; he sentido la muda emoción que se experimenta al contemplar un cadáver querido, y no me avergüenza decirlo, dos lágrimas han rodado por mis mejillas al pensar que el suelo argentino, esa patria grande y noble, acoge con amor las cenizas del héroe, mientras aquí el complemento de ese héroe — su casa — parece llorar de angustia por la indiferencia de los hombres...

Próxima a los escombros de la casa y en un ángulo de la playa, levanta su poliforme cuerpo el campanario que fué de la capilla de «La Fombera». Está próximo a rendirse y pagar su tributo a la tierra; el furioso embate de las aguas, horada su base. Después... después, el frío del olvido envolverá esas dos sombras que se resisten aún por vencer la indiferencia.

Mientras mi amigo, el dibujante, cumplía su objeto, me sentí satisfecho porque esos dibujos dirán algún día a los hombres: «Aquí nació Saavedra, el gran patricio, el defensor de las colonias americanas contra la invasión extranjera, el fundador de la República Argentina...»

No pude más; esperé que los apuntes fuesen concluídos y ascendí por la empinada cuesta que conduce a Otuyo.

Ya la Historia ha pronunciado su imparcial fallo acerca de la vida de Saavedra, sin embargo anotaré aquí los rasgos más prominentes de su actuación en los sucesos políticos de Buenos Aires, desde 1806.

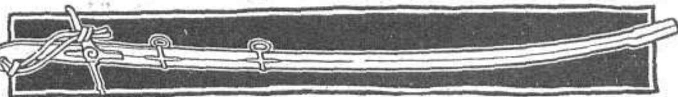
La Inglaterra, enaltecida y orgullosa con los triunfos obtenidos en las aguas de Abukir y Trafalgar, pensó adueñarse del Cabo de Buena Esperanza, para cuyo fin organizó un ejército de 6.000 hombres comandados por Sir David Baird y Sir Home Pophan, expedición que alcanzó un feliz resultado. Posteriormente Pophan, a la cabeza de 1.600 hombres, se apodera de Buenos Aires e intenta engancharla al carro de sus victorias, el 27 de junio de 1806. Al conocerse, en Montevideo, la noticia de la invasión inglesa, se organiza activamente una columna expedicionaria bajo las órdenes del Virrey don Santiago Liniers, columna que desembarca el 3 de agosto del mismo año en el riacho de Las Conchas. Siete días después se incorporan a la columna reconquistadora los jóvenes patriotas Juan José Viamonte, Cornelio de Saavedra y algunos intrépidos más. Desde aquel memorable día, Saavedra desempeña un rol importante en los sucesos. Bástenos recordar que la segunda invasión inglesa a Buenos Aires, compuesta de 12.000 hombres, fué resistida con heroísmo sin igual por los Patricios de Saavedra en la memorable noche del 4 al 5 de julio.

«Nada podía hacerse entonces, — dice el General Mitre, — sin contar con el apoyo de Saavedra. Después de Liniers, era el hombre que más poder tenía, debiendo la influencia de que gozaba a la circunstancia de haber sido el domador de la revolución del 1.º de enero, y estar a la cabeza del temible regimiento de Patricios, de cuyas voluntades era dueño.»

Posteriormente se efectuaron acontecimientos de gran transcendencia. En la mañana del 25 de mayo de 1810, reunido el pueblo en la plaza del Cabildo, nombra la Junta de Gobierno compuesta de Saavedra, Belgrano, Castelli, Alberti, Azcuénaga, Moreno, Mateu, Larrea y Passo. Saavedra, designado Presidente de la Junta, presta el juramento y arenga al pueblo recomendándole unión, orden y fraternidad. La conducta del General al frente de la delicada situación del país, es moderada y transigente, sin embargo la condescendencia con los revolucionarios, le obliga a renunciar su elevado cargo, retirándose al Alto Perú que a la sazón se agitaba en la anarquía emergente de la derrota de Huaqui. El nuevo gobierno, constituído a raíz de la renuncia de Saavedra, lo persigue y lo obliga a soportar una azarosa vida prófuga. Más tarde se retira a descansar en su estancia «Rincón de Cabrera».

Deja de existir, en Buenos Aires, en la noche del 29 de marzo de 1829, recibiendo el sincero homenaje de un pueblo agradecido. Y para terminar, diré, con el que fué distinguido literato potosino don Julio Lucas Jaimes:

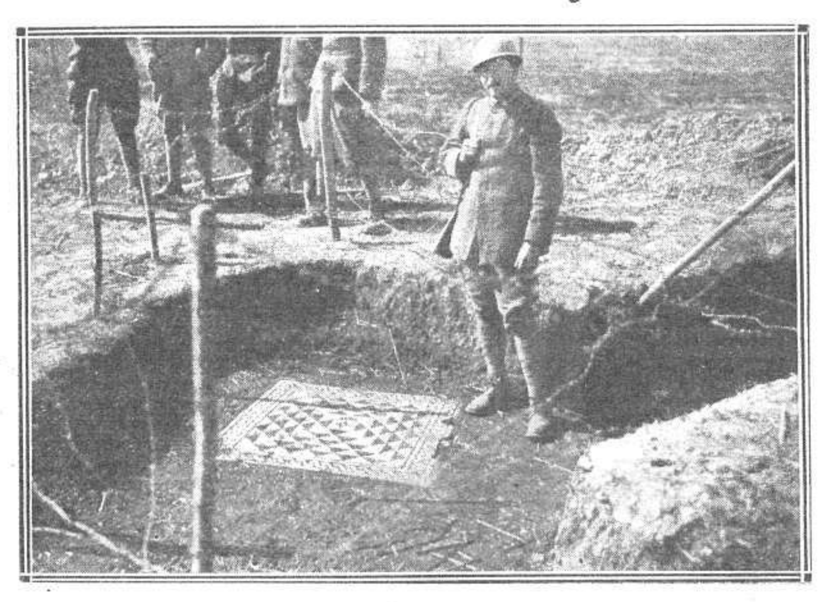
¡Cuán colosales la figura de los hombres y los pueblos del pasado! ¡Qué pequeños aparecen los del presente!



GÓVER ZÁRATE M.

Potosí, 1918.

Víctor Manuel III y la numismática



Descubrimiento de un trozo de pavimento de mosaico y algunas monedas antiguas, en las excavaciones para una trinchera.

Se cuenta esta anécdota. Mientras excavaba una trinchera en el Carso, un soldado italiano dió con un trozo de pavimento de mosaico y algunas monedas. Nadie supo indicar, ni siquiera aproximadamente, la época a que pertenecían las monedas, que fueron obsequiadas al rey, que por casualidad pasaba por allí, de regreso de una excursión a las posiciones avanzadas. Víctor Manuel III, apenas las tuvo en la mano, dijo inmediatamente el período histórico que recordaban; y los que estaban presentes vieron que el rey hacía un gesto como diciendo: «¡Ah! ¡Los tiempos de mis tranquilos estudios!» Porque, por si alguien no lo sabe, Víctor Manuel es un numismata de valía. El senador Morandi, que por muchos años fué maestro del rey, y ha escrito un interesantísimo libro sobre su educación, afirma que el soberano pudo adquirir una cultura vasta y sólida gracias al riguroso método de estudios que le impuso el coronel Osio, que fué un preceptor precioso. Rígido, severo, inflexible, el coronel enseñaba al rey la historia general, la historia y el arte militares, la geografía, la lengua y la literatura mundial. Además, dirigía todo lo referente a la instrucción del rey.



Víctor Manuel, en traje civil (×).

Antes que Morandi iniciase sus lecciones de literatura italiana, el coronel le previno que no tuviese consideraciones, que aprovechara el influjo del amor patrio, muy vivo en el príncipe, y que le enseñara siempre el cumplimiento del deber. Además, le dió a entender que si no se conducía en esa forma, sería reemplazado. Y el coronel no bromeaba. Así, por ejemplo, había fijado una hora diaria para la equitación, y un día en que el príncipe estaba muy resfriado y el médico quería suspender el ejercicio, el coronel se opuso en tal forma, que aquél no pudo menos de exclamar: — Con estos soldados no se puede razonar.

Sin embargo, el príncipe quería mucho a su preceptor. Una mañana, el pintor Luis Bazzani, que le daba lecciones de dibujo, vió de pronto que el príncipe — entonces tenía 18 años — miraba, contra su costumbre, el reloj. ¿Estará aburrido? — pensó el artista. Pero súbitamente el príncipe se levantó, corrió hacia el inflexible Osio, que estaba recostado en un sofá, y le dió un abrazo. Luego, volviéndose a Bazzani, le dijo: — Vea, hoy hace precisamente siete años que me fué presentado el coronel.

El discípulo supo, por lo demás, compensar las fatigas de sus maestros. Cuando aún era muy joven, hablaba bastante bien el francés, el alemán, el inglés. Estudió un poco de todo con muy buena voluntad, casi con entusiasmo, y aun en las horas de recreo buscaba pasatiempos que tienen alguna utilidad práctica. Uno de sus pasatiempos preferidos era coleccionar monedas. El mismo ha narrado lo siguiente: «Más o menos en 1879 cayó por casualidad en mis manos una moneda de Pío II y la guardé; después tuve otra y la junté con la primera, y así logré reunir unas quince de diferentes épocas. Cuando mi padre me regaló después, sesenta monedas de cobre, las junté con las demás, y ese fué el primer núcleo de mi colección.»

Así fué iniciada la colección numismática de Víctor Manuel III, que es una de las más completas del mundo. Más tarde, el real numismata limitó sus estudios al período medioeval y mo-

Da qualche anno
non ricerco che monete medioe-
vali e moderne di zecca italiana;
ho dovuto abbandonare la
raccolta delle monete classiche
poichè ho veduto che solo col
limitare il campo delle mie
ricerche, potevo sperare di
riunire una raccolta discreta

Autógrafo de Víctor Manuel III.





Algunas de las monedas más raras de la colección del rey.

derno y tuvo la idea de publicar su *Corpus Nummorum Italicorum*, o sea, Colección de monedas italianas. Trátase, como se explica en el subtítulo, de una primera tentativa de catálogo general de las monedas medioevales y modernas acuñadas en Italia, o por italianos en el extranjero. Es una obra cuya falta lamentaban los doctos y que es de inmenso valor para los estudiosos; aún los lectores medianamente cultos se dan cuenta de los profundos estudios y del largo y minucioso trabajo que ha costado.

La obra completa se compondrá de once o doce volúmenes, de los cuales el primero solo habla de 4.354 monedas, reproduciendo en nítidas láminas 700 de las más importantes. De cada volumen se imprimen sólo 1.700 ejemplares, lo que quiere decir que la obra será rara. Se vende cada tomo a sesenta liras, destinándose las tres cuartas partes del producto a beneficio del Instituto Nacional de Huérfanos de Empleados, y la otra cuarta parte a favor de la Sociedad de Numismática Italiana.

Naturalmente, en su valiosa labor el rey ha tenido buenos colaboradores, entre ellos, el lamentado general Roggerd; pero el rey mismo ha querido dirigir los detalles de la publicación, especialmente la revisión de las pruebas.

La inclinación que Víctor Manuel tiene a verlo todo y a darse cuenta de todo, me recuerda una curiosa anécdotas. Durante la permanencia en Francia del rey Humberto y de la reina Margarita, Víctor Manuel III, entonces príncipe de Nápoles, quiso visitar el *Hotel des Monnais*, y la visita casi se hace eterna, porque el príncipe no se cansaba de ver el funcionamiento de las diversas máquinas y aparatos. Quiso también estar presente en la acuñación de una medalla, acuñada sólo en dos ejemplares de 63 milímetros, uno de los cuales figura en su colección. En el adverso de esa medalla se lee: «Su Majestad el Rey y la Reina de Italia visitaron la Casa de moneda de París, el 16 de Octubre de 1903.»

La guerra ha perturbado, naturalmente, los estudios del soberano; y es explicable que a veces le asalte el recuerdo de sus tiempos de tranquilos estudios, especialmente cuando en las excavaciones de las trincheras se encuentra alguna moneda antigua.

HÉCTOR MANFREDI.

Roma, julio, de 1918.



CORPUS NUMMORUM ITALICORUM

PRIMO TENTATIVO

CATALOGO GENERALE

MONETE MEDIEVALI E MODERNE

CONIATE IN ITALIA

O DA ITALIANI IN ALTRI PAESI

VOLUME I

CASA SAVOIA

ROMA

Facsímil de la portada de la obra del rey de Italia, sobre numismática italiana.

En el Regimiento 8 de Caballería "Cazadores General Necochea"



Conscriptos jurando la bandera, cuya ceremonia constituyó uno de los actos más salientes del festival organizado para conmemorar el 92.º aniversario de la creación del regimiento.

El teniente coronel Conrado Risso Patrón, jefe del regimiento, pronunciando una alocución patriótica a los conscriptos.

Los ministros de la Guerra y Relaciones Exteriores, edecán del Presidente de la República, otros jefes y oficiales y parte de la concurrencia, que asistió a la interesante fiesta, oyendo el Himno Nacional.

En honor del general Munilla



El general Eduardo Munilla, rodeado de altos jefes del ejército y las autoridades dirigentes del Colegio del Salvador, presenciando el simpático homenaje que le fué ofrecido, con motivo de su retiro del servicio activo y por su eficiente acción al frente de la Dirección de Tiro y Gimnasia, realizado en el salón de actos de la institución de educación citada.

Fallecimiento del diputado Ingeniero Carlos A. Uttinger



Capilla ardiente instalada en el recinto de la Cámara de Diputados, donde se veló el cadáver, hasta su traslado a Tucumán.



Concurrencia que acudió hasta la estación Retiro, donde fueron llevados los restos mortales, para su traslado a Tucumán. — En el círculo: el retrato del ingeniero Uttinger, Vicepresidente de la Cámara de Diputados.

Del Brasil



Solemne acto de la inauguración del monumento erigido en memoria del esclarecido médico, doctor Osvaldo Cruz, en el edificio de la «Salud Pública».

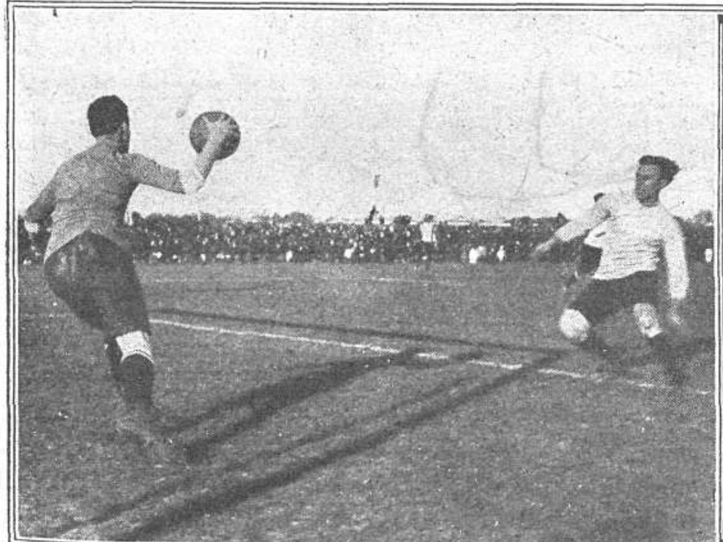
Partido internacional de football en Montevideo



Equipo de combinados argentinos, compuesto por los jugadores: C. Isola; A. Ferro y A. Reyes; A. Cortella, F. Olazar y N. López; P. Calomino, J. Laiolo, H. Hayes, N. Rofrano y N. Chavín.



Los jugadores C. Saporiti; J. Benincasa y A. Foglino; S. Medina, Alfredo Zibecchi y N. Banzino; L. Carbone, A. Romano, J. Pendibene, I. Gradín y R. Campolo, que formaban el team uruguayo.



Isola, atajando en forma notable un potente shot de Pendibene.



Olazar, cortando uno de los temibles avances de los delanteros uruguayos.



Parte de la tribuna oficial, con los concurrentes que, en número de 30.000, se congregaron en el field del Parque Pereyra, para presenciar el match entre uruguayos y argentinos, en el que se disputó el «Gran Premio de Honor Ministerio de Instrucción Pública» uruguayo, del que resultó un empate de un goal por cada bando, hechos por Laiolo y Gradín, respectivamente.

Doctor José R. Semprún



No borrada aún la penosa impresión causada por la muerte del doctor Ayerza, cuando la ciencia pierde nuevamente uno de sus cultores más distinguido y talentoso.

Uníanse en el doctor Semprún el talento, el carácter y la incansable actividad, cualidad esta última que lo caracterizaba inconfundiblemente.

No sólo en la ciencia médica destacó netamente su personalidad, sino que, por el contrario, su exquisito gusto por lo bello y lo ideal, hicieron que su nombre sea mañana, en la ausencia irreparable, un hermoso sinónimo de generosidad y de altruismo, en los centros de arte, donde él imprimió su gesto, sobrio, amplio y ecuánime.

Estos rasgos explican así su vida y su actuación eminente dentro de los diversos órdenes de la actividad social, y en la multiplicidad de sus funciones, en las que siempre puso de manifiesto el doctor Semprún, su profundo sentido de las cosas y su clarividencia y fe en las obras por él comenzadas.

Mucho podría esperarse aún de su talento brillante y fecundo, y ello hará doblemente sentido su fallecimiento, en los círculos científicos y sociales.

De Rosario



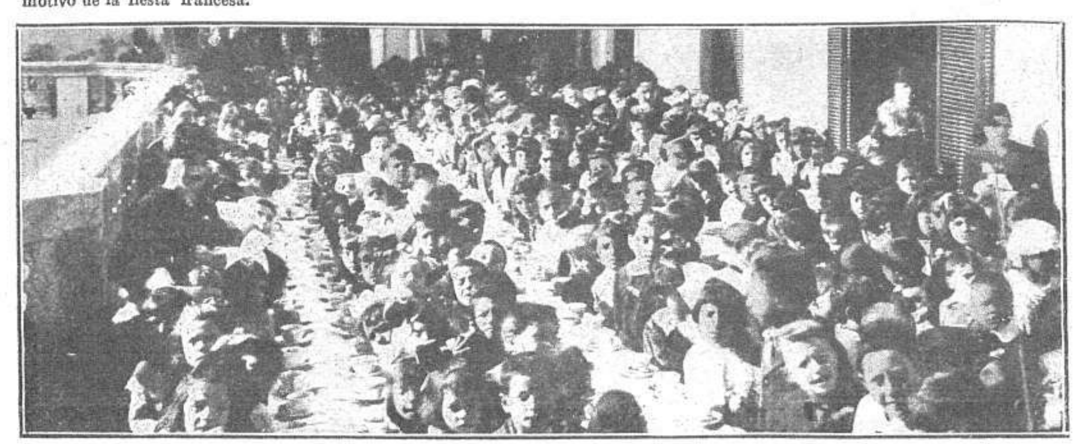
Grupo de concurrentes al té danzante, celebrado en los salones del Palacio Municipal, que organizó la sociedad «Damas de Misericordia», a beneficio de los asilos maternales que sostiene dicha institución.



Oradores y cuerpo consular de los países que asistieron al acto patriótico que se realizó en el teatro Colón, con motivo de la fiesta francesa.

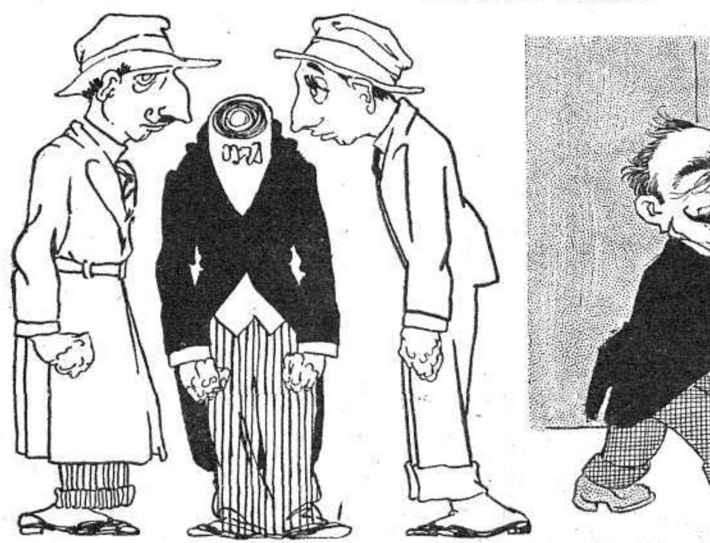


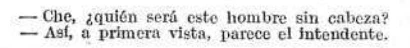
Té de despedida dado a la señora E. Hoff (×), presidenta de la «Asociación Francesa», en ocasión de su traslado a la Capital Federal.



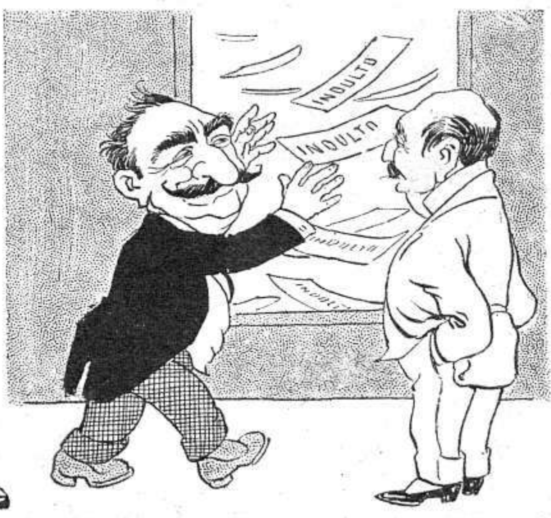
Pequeños escolares que fueron obsequiados por el señor Luis Delpino, en la «Escuela Belgrano», conmemorando las fiestas patrias.

Emisión menor

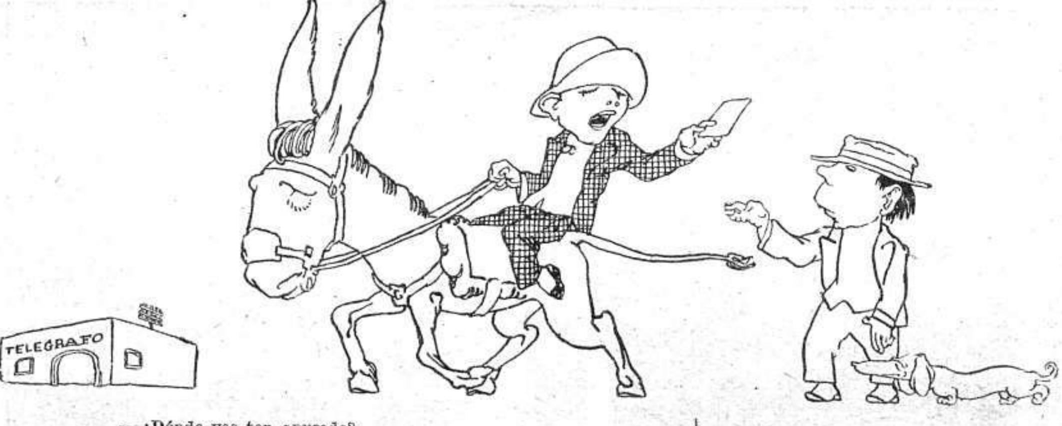




— Che, ¿quién será este hombre sin cabeza?
— Así, a primera vista, parece el intendente.



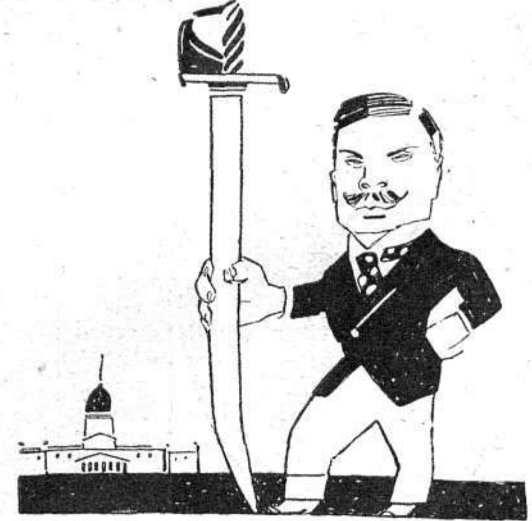
Crotto. — ¡Hay que ser generosos! Voy a indultar a más gente que mis antecesores.
— Siempre es bueno tener agradecidos.



— ¿Dónde vas tan apurado?
— A llevar este telegrama.
— ¿En burro?...
— ¡Claro! Hoy es el medio de transporte más rápido y más seguro.



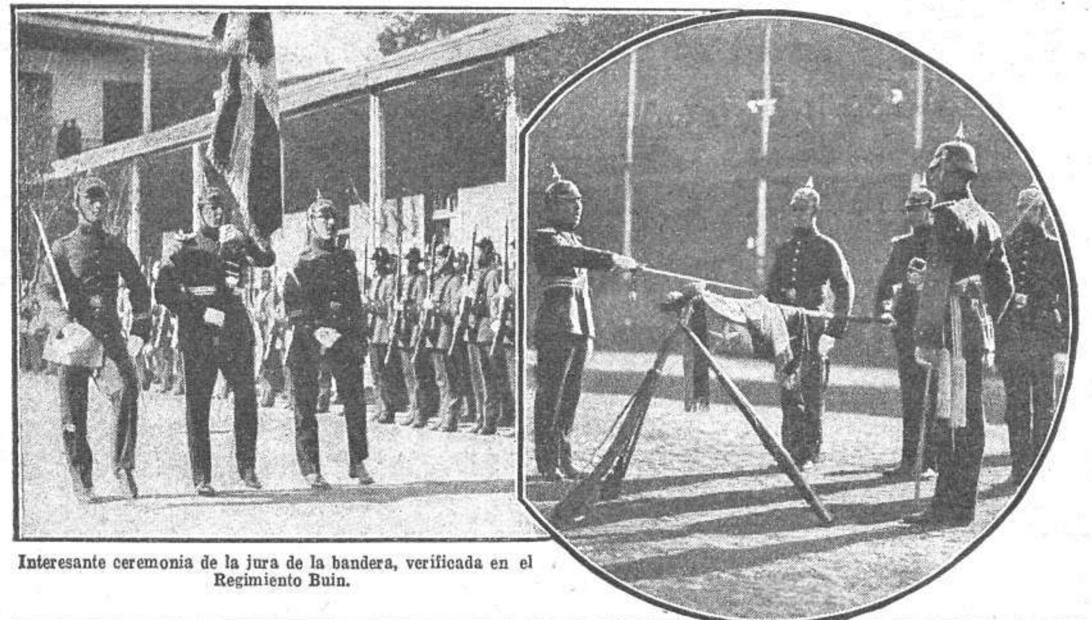
Salinas. — El Congreso ha iniciado la serie de interpelaciones.
Alvarez de Toledo. — Yo disparo en el «Patagonia».
Gómez. — Yo me escapo para Sainuco.



Salaberry. — Veremos si este sable de mi invención me sirve para conseguir empréstitos.

Dib. de Polimani.

De Chile



Interesante ceremonia de la jura de la bandera, verificada en el Regimiento Buin.



La señora Echazarreta de Sanfuentes, esposa del Presidente de la República, con algunas damas y caballeros, durante la recepción dada en los salones del «Club Hípico».



Enlace. — Sta. J. Richard Barnard y Sr. C. Fernández Castillo.

El Ministro de Guerra, rodeado de algunas de las distinguidas personas que asistieron a la recepción ofrecida en el «Club Hípico», en honor de los marinos yanquis.

Notas sociales

Curiosidad... tienes nombre de mujer... Más de una vez he protestado contra el popular adagio; sin embargo, no habría estadística posible que pusiera en claro el eterno litigio... ¿Cuál de ambos bandos, querría confesar que contaba con una aplastadora mayoría de curiosos? Pero, sea como fuere, debemos convenir en que nada contiene a la curiosidad, cuando ésta es femenina, y que tan impulsiva condición suele hacernos cometer sonadas tonterías. He de comentar con ustedes hoy, un hecho de nuestra vida diaria, que parecerá a muchas de mis lectoras, o muy insignificante, o muy corriente... así lo parecía por lo menos, a las aturdidas muñecas que trataron el tema en mi presencia, como la cosa más natural del mundo... Entre el último recibo en casa de X... y la última sección de un cine a la moda, habían visitado y admirado, una preciosidad... y aquí, la descripción, sin omitir ni un solo detalle, del hotelito visto al pasar...

He convenido antes, con harta confusión de mi parte, que nada contiene el impulso de curiosidad irreflexiva, irresistible, de ciertas cabecitas aturdidas; y así ha sido, como una legión de figuritas femeninas, han desfilado recientemente por cierta misteriosa bombonera, al anunciarse en ella, la venta de artístico moblaje. Me parece oir aún, entre sorprendida y apenada, aquellas entusiastas ponderaciones; era necesario *¡ver!* aquellas maravillas, para tomar ideas, y *¡copiar!* para tal o cual saloncillo íntimo, esas combinaciones de colores, o de luces... ¡Qué exquisito gusto artístico!

Entornando los ojos, me parecía ver ir y venir, a las airosas aturdidas, curioseando ávidamente en tan vedado terreno... me parecía que desde muy lejos, las oía avaluar exóticas telas, y cómo se proponían adquirir tal o cual lámpara de alabastro, o alguno de los *paravents* de laca, en la próxima subasta... ¡Eso sí que no habría sucedido *en mis tiempos,* lectoras y amigas mías! El propio respeto nos habría detenido en el dintel de cualquiera incógnita bombonera, y jamás se nos habría cruzado por la imaginación el imitar o adquirir, para nuestro hogar, prendas así... Y en medio de todo, no pude menos de sonreir luego, involuntariamente, al recordar aquello de que era necesario *¡ver!* tantas maravillas, para tomar *¡ideas!* Horas más tarde, refería mi penosa impresión en íntima sobremesa, y no faltó miembro informante del bando masculino, por cierto para ratificarme en mi opinión, añadiendo: y si investigan un poco, sus elegantes y aturdidas muñecas, amiga Duende, tal vez resultara que la dueña de esas elegancias, pasara los primeros años de su humilde existencia en el subsuelo de la lujosa mansión de alguna de esas mismas curiosas que admiraron al pasar tantos primores.

A veces se me ocurre, amigas mías, que viviendo en tan vertiginosa agitación, inconscientemente vayamos cambiando de sitio nuestros propios sentimientos, tal como lo hacemos con los muebles familiares, al agruparlos de diversa manera, para dar un ambiente más moderno, más *chic,* si cabe, a nuestro *home*... el recato femenino, aquella exquisita cualidad de antaño, que preservaba a toda mujer de rango, de incursiones en terreno vedado, se nos ha de haber quedado olvidado en algún rinconcillo, o lo hemos disimulado distraídamente bajo algún tapiz de abigarrados colores, o tras de algún *petit paravent* de laca...

No he querido dejar pasar este hecho insignificante, sin mencionarlo, aunque más no sea para recordar a las aturdidas y curiosas muñecas, que no está de más la reflexión, hasta cuando se da breve orden al *chauffeur,* para detenerse ante un hotelito... Y por hoy, creo que basta de sermón, ¿no es así, amigas mías? Sobre todo, cuando hemos podido comentar tantos acontecimientos sociales... Casamientos de *gran tono,* estrenos, en el más aristocrático de nuestros teatros, — el más glacial y aburrido también, para desdicha de las concurrentes al abono, — almuerzos, recepciones de 6 a 8, en las que se ofrecen isteresantes audiciones artísticas...

Entre éstas merece anotarse, como la más brillante de la semana, la ofrecida por los esposos De Bruyn, en su lujosa mansión de la avenida Alvear; con motivo del reciente compromiso matrimonial de su hija Lucía, con el doctor Nicanor Palácios Costa, desfiló por los elegantes salones de la señora Mercedes Mantels de De Bruyn, nuestra sociedad más distinguida, como también destacadas personalidades del Cuerpo Diplomático; las suntuosas tapicerías de inestimable valor, las obras de arte elegidas con exquisito gusto, profusión de plantas y flores exóticas, eran adecuado marco para la atrayente fiesta.

En el salón de honor, en el que se aplaudió entusiastamente a la más hermosa y distinguida de nuestras aficionadas, daba la impresión de una luminosa primavera — en aquella tarde de crudo invierno — el notable cuadro que representaba dos encantadoras figuras femeninas: de cabellera obscura, la mayor; dorada, la más niña... las mismas que atendían gentilmente a sus invitadas, vistiendo, toda de negro, la joven señora De Bruyn de Robbins, y de color fresa, la señorita Lucía De Bruyn.

La dama duende.

ALEM

¡Quisiste ser antorcha y eras lumbre!
¡Quisiste padecer y eras dolor!
¡Quisiste dignidad y eras honor!
¡Quisiste levantarte y eras cumbre!

¡Hacia ti vamos! como hacia un fulgor
Que irradiara del alma muchedumbre.
¡Hacia ti vamos! ¡Mártir trovador!
¡Centella pero toda mansedumbre!

¿Acaso necesitas monumento?
¡Ni bronce ni laurel! ¡Vida infinita
Con llama de volcán! ¡tu testamento!

¿Desgarremos del Ande las entrañas?
¡Para qué!... ¡Si su estatua necesita
El granito de todas las montañas!

JUAN JOSÉ FRUGONI.

El inquilino errante.



I

—El campo es muy hermoso.
¡Oh! vivir en el campo es delicioso.
A todo aquel que tiene poca plata
y su bolsillo, "ecuánime", consulta
el campo le resulta
cosa linda, barata.
Al llegar la estación de los calores
alquilé en Tres Sardinas
una de esas moradas campesinas
que suelen estar llenas de primores,
con un jardín sin flores
amén de un gallinero sin gallinas.
Quizás mi veraneo era algo cómico,
mas—¡eso es lo esencial!—era económico.
Fuere lo que ideó justo o injusto,
quiso el ferrocarril darme un disgusto
y aumentó sus tarifas. Hice cuentas,
veinte, ciento, doscientas,
y después que las hice tuve un susto.
—O dejo Tres Sardinas y me embromo
o vive en Tres Sardinas y no como,—
pensaba tristemente.
El dilema inquietante
debía resolver urgentemente.
Y tomando el partido más prudente
me marché a Buenos Aires al instante.

II

—Aquí no estaba mal, si bien es cierto
que era la casa incómoda y pequeña,
exigente la dueña
y el barrio melancólico y desierto.
A veces meditaba
en lo mal que la suerte me trataba,
y con filosofía
de este modo decía:
—La cosa es que envejezco y que me entrampo
lo mismo en Buenos Aires que en el campo;
pero eso va a cambiar el mejor día.
Y cambió. Pues, sin duda con la idea
de que aquello era alegre y agradable,
la dueña de la casa, muy amable,
me aumentó el alquiler. ¡Maldita sea!
Con una formidable
rabia elevada al cubo
oí que me decía secamente:
—Como todos lo suben, yo lo subo.
No quise discutir inútilmente;
y echándoles la culpa al mal gobierno
que tiene nuestra tierra por desgracia
y al oro y a la odiosa plutocracia
me dispuse a largarme al quinto infierno.
—¡Basta,—grité furioso,—
de falsos argumentos y engañifas!
Vuelvo al campo, gozoso,
pese al ferrocarril y sus tarifas.
Venirme a Buenos Aires fué insensato,
porque en un pueblo es todo más barato.

III

—Ya estoy en Barrizales
y aun cuando hay un sin fin de lodazales,
y sopla siempre el viento
y abundan los mosquitos infernales
casi vivo contento.
En esta hermosa tierra en que resido
no faltan distracciones ni placeres;
pero estoy asustado y afligido
porque ayer he sabido
que ya piensan subir los alquileres.

Luis García.

Dib. de Siria

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR ALONSO

Doctor CELESTINO MARCÓ



En Entre Ríos triunfó,
y a todos agradará,
pues, en la elección Marcó
el record, que aquí o allá
ningún otro consiguió.

UN FISCAL COMO HAY POCOS

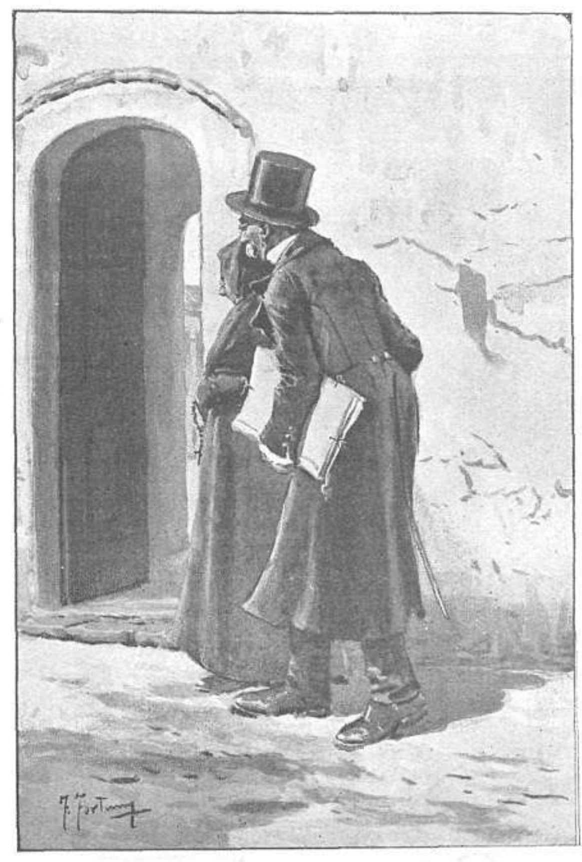
(Tradición)

Para CARAS Y CARETAS.

Muy rectos y concienzudos fiscales han honrado nuestra administración de justicia; algunos le igualaron, ninguno le ha sobrepasado en equidad y rectitud al señor doctor don Andrés de Ferrera, en esta ciudad, promediando el pasado siglo.

Algo excéntrico y caviloso, pero honrado a carta cabal, hombre todo de una pieza, no hay que recorrer sus innumerables vistas e informes para reconocerlo. Unas cuantas anécdotas bastan.

Triste y pobre, como todos los emigrantes sin patria y sin pan, atraído por la bandera azul y blanca en cualquier punto donde se levantaba contra la tiranía, cayó al campamento en Villanueva (Corrientes), donde el general Paz disciplinaba a los vencedores de Caguazú. De carácter pacífico, nada experto en armas, que nunca había esgrimido otro acero que el de su pluma, ya como abogado, periodista o magistrado, desde el primer día dijo al jefe, no menos austero:



— Desígneme usted trabajo en que me crea útil, pues no quiero pesar ni en la ración del soldado, como boca inútil.

Al toque de carneada, se acercaba todas las mañanas al ombú donde colgaban la res, cortando, para lo indispensable de su alimento, medido con la propia mano, un palmo de carne, que asaba en el fogón del cuerpo de guardia, y volvía a seguir escribiendo, incansable tarea de todo el día, de toda su vida (resmas dejó escritas, refieren las «Memorias de Paz»). El primero éste en reconocer los quilates de aquel brillante sin engarce, valíase de subterfugios e ingeniosidades para retenerlo a su lado, hasta que pudo designarle auditor del ejército.

En cierta ocasión, para hacerle aceptara algún dinero, le preguntó, como distraído, qué hora sería. Viéndole sacar un tacho de plata de anciana catadura, fingióse prendado de la antigua prenda, que mucho elogió. Bien que desde el primer momento se la ofertara con toda espontaneidad, contestó el jefe, que buena falta le haría, pero que sólo la recibiría al precio de las onzas que en su mano puso.

— Pero esto es tres o cuatro veces más de lo que vale, — decía Ferrera.

— Pero es que tres o cuatro veces más de su valor venal representa esa joya de familia, que ha señalado la hora de su casamiento, de su destierro y tantas otras horas amargas lejos del hogar, — replicó Paz, — refiriendo después, muy satisfecho, el general cordobés, cómo le había buscado la vuelta al abogado porteño.

De tan clara y larga vista en sus vistas fiscales, como de tanto tino y nada corto oído, como auditor ilustrado y de equidad extrema, en Buenos Aires y Montevideo, en el Paraguay, Brasil, Bolivia, por todas partes dejó recuerdos de la rectitud de su juicio y la firmeza de su carácter.

. . . .

Andando el tiempo, en ocasión de limpiar cajones, entre arrollados papelitos amarillentos y rizos con canas, dió con el sobrecito de los tres sietes, más negro que conciencia de cartulario, y al regresar su hacendosa compañera, con la mulatita, del mercado, la interrogó, a qué rifa pertenecía el billete estrujado.

Tanto tiempo había pasado, que, de pronto, no recordaba: ¡Rifa en casa de fiscal que dictaminaba contra loterías, rifas y toda jugada pecaminosa!...

Haciendo memoria, exclamó luego la esposa atribulada:

— ¡Ay! es verdad. Ni sé si te había dicho. Fué un día, tiempo ha, como me importunaba tanto la vieja billetera del barrio, porfiando quería darme la suerte, al salir de misa de la Concepción, más por hacer caridad, pues canturreaba «Lotería para los pobres», que por tentar suerte, compré ese numerito que tenía olvidado.

— ¿Sabes lo que el numerito representa?

— Tan poco me ha preocupado que no sé si se sorteó. Como no me he sacado en la vida más suerte que tú, mi leal compañero de tantos años, no abrigues temor lleguemos a cambiar por esta la casita anunciada.

— Así te quiero encontrar siempre, resignada al modesto pasar que pueda proporcionarte tu marido Pero la verdad es que te ha tocado la casa cuyo número de lotería no sabía hubieras comprado. Ahora te voy a pedir un favor: sabes no uso dos morales, ni es diferente la mía en público, que dentro el hogar. Uno es el principio que siempre me ha guiado. Te pido no te presentes a cobrar ese billete. Como abogado y como fiscal, he informado en cuantas vistas expedí, que la mayor parte de esas rifas, loterías y cuantos juegos adolecen de irregularidades, pensando que toda persona honesta no debe solicitar de la suerte o el azar, lo que sólo es dable esperarse del trabajo. Sería muy bochornoso para tu marido, que su mujer saliera ahora cobrando tales premios.

Moraleja del sucedido (que no es cuento), fué que, sin pestañear ni inmutarse en lo más mínimo, la ejemplar devota de la Concepción, digna esposa de un fiscal catoniano, tomó, dobló el numerito, valor de veinte mil pesos papel, del Banco de la Provincia, en los tiempos que fué designado tercero en el mundo comercial, devolviéndoselo en pedacitos, sin temblarle la mano.

. . . .

Pasado un momento, agregó toda tranquila:

— No creí proceder mal si llegáramos a habitar casa propia, disfrutando de algunas más comodidades en nuestra vejez. No es de ahora que me conoces: sabes que nunca tuve más voluntad que la de mi marido...

. . . .

Y a tiempo que rodaba por su arrugada mejilla una lágrima de ternura, pudo verse el espectáculo que Rousseau, el desventurado filósofo, confiesa no alcanzó a presenciar en sus días: «suspirando de amor dos seres encanecidos por los años».

PASTOR S. OBLIGADO.

Buenos Aires, 1918.

Dib. de Fortuny.

La acción de la colectividad francesa

Señor Augusto Flondrois, presidente de la «Alliance Française» y del Comité Franco-Belga.



Señor Julián Nicolás, caracterizado miembro de la colectividad francesa, presidente de la Cámara Comercial Française.

Es lugar común que el progreso argentino se debe en gran parte a la acción de las colectividades extranjeras. Más bien dicho, a los extranjeros, individualmente. Porque las colectividades se agruparon cuando sus componentes resolvieron su problema económico.

Así como en los primeros años de la inmigración la labor fué personal, hoy es de conjunto.

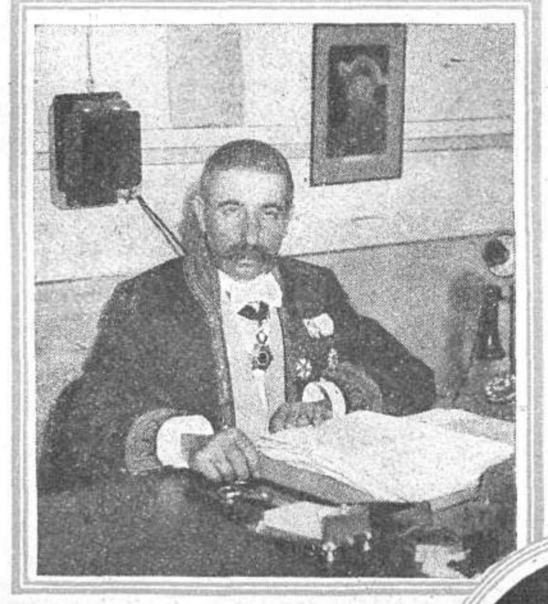
Puede anotarse la época del presente de nuestra patria, como la época de las colectividades.

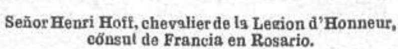
La guerra europea ha tenido la virtud de obligar el balance del esfuerzo extranjero y de revelar ejemplos dignos.

En estas mismas páginas, y refiriéndonos al Rosario, hemos tenido ocasión de reseñar los actos de distintas agrupaciones que, sin dejar ni por un momento sus ocupaciones diarias, que tienden al desenvolvimiento nacional, ofrecen a favor de su patria lejana, queriendo con ello aliviarles dolores, y, dando a la vez lecciones que han de aprovechar los hijos de este país que les ven sacrificarse.

Tócale el turno ahora a la colectividad francesa, numerosa e importante en este Rosario de trabajo y adelanto, a cuyo bienestar han contribuído sus componentes con sus capitales y sus actividades, y también con sus iniciativas de sociabilidad y cultura.

Desde hace algunos años,—y esto prueba mejor que otro cualquiera de los hechos el patriotismo de los franceses residentes—exi te en el Rosario. «La Alliance Française», asociación constituída especialmente para difundir el





Señor Henri Hoff, chevalier de la Legion d'Honneur, cónsul de Francia en Rosario.

Señor Alberto Devoogt, cónsul de Bélgica en Rosario, presidente de la «Société Philantropique Belge», y que ha cooperado con su esfuerzo a la prosperidad de la «Asociación Franco-Belga».



Señores Juan Catherine y Juan Ourthe, presidente y secretario de la Sociedad de Socorros Mutuos Française.



Señor François Sisqué, presidente del «Club Francés».



Señor Georges Kurtzemann, secretario general del «Club Française» y de la Sociedad de Beneficencia, del Hospital Francés y del Comité «14 de Julio».

Señor Edmond Dardaine, tesorero del «Club Francés» y de la comisión Pro Hospital Francés.

idioma francés entre los argentinos. Tiene establecido su local en la esquina de las calles S. Lorenzo y B. Mitre, cuenta con profesores distinguidos y se enseña gratuitamente el francés en sus salones, de donde han salido con conocimiento amplio del idioma de Moliére, distinguidas señoritas y caballeros de la sociedad rosarina.

Preside esta asociación el señor Augusto Flondrois, quien tiene también a su cargo la presidencia del Comité Franco-Belga, constituido a raíz de la guerra, con fines de ayuda a las familias de los voluntarios de las dos naciones.

Hace cincuenta años fué fundado en el Rosario el «Club Francés», por los más caracterizados de los franceses residentes en aquel tiempo, la mayor parte de los cuales ha desaparecido.

El «Club Francés» congregó siempre a lo más selecto de la colectividad, y prestó ayuda a los más necesitados de la misma. Mantuvo entre la colonia el amor a la patria lejana, con festivales y conmemoraciones, y se asoció en todo momento a las manifestaciones de aprecio hacia el país de residencia. Se le deben iniciativas muy gratas al sentimiento argentino.

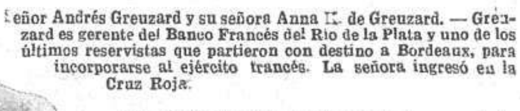
Lo preside hoy la siguiente comisión directiva:

Presidente honorario, el cónsul general, señor Henri Hoff; presidente, señor Francisco Sisqué; vice, señor J. Bonet; secretario, señor Georges Kurtzemann; pro, señor A. Raymond; tesorero, señor Edmond Dardaine; pro, señor Germán Pesson; inspector, señor Félix Lacointay; vocales, señores Juan Bazet, doctor Charles Omnes, doctor León Baby, Alberto de Voogh, Julián Nicolás, Luis Leví y J. Rasse.

Tiene el «Club Francés» 256 socios, y establecido su local social en la calle San Luis, 842.

Corresponde a una esfera más modesta, pero no por eso menos importante, y quizá superior en beneficios inmediatos a los connacionales más necesitados, la Sociedad de Socorros Mutuos Francesa, de la que son, presidente el señor Juan Catherine, y secretario el señor Juan Ourthe. Cuenta esta asociación con 116 socios, y con un capital social de 50.000 pesos. Está construyendo un panteón para sus asociados.

Todas estas asociaciones cooperan a los esfuerzos que para allegar fondos para la Cruz Roja Francesa, las familias de los reservistas y voluntarios y los huérfanos de la guerra, realizan las damas de la colectividad, quienes a su vez han lanzado la idea de la construcción de un gran hospital que ostente la bandera azul, blanca y colorada.



Señor Andrés Greuzard y su señora Anna K. de Greuzard. — Greuzard es gerente del Banco Francés del Río de la Plata y uno de los últimos reservistas que partieron con destino a Bordeaux, para incorporarse al ejército francés. La señora ingresó en la Cruz Roja.

Este hospital prestará servicios valiosos a la población.

No olvidan los franceses la patria de su residencia, y alternan los beneficios de su caridad entre los hogares de su suelo nativo y los de esta tierra que lo necesitan. Del Rosario, han partido para la guerra, desde el principio de la hostilidades hasta la fecha, 2.000 ciudadanos franceses e hijos de franceses nacidos en la república, que han cumplido ya en el ejército argentino su servicio militar.

Es, pues, una contribución valiosa que aumenta siempre, y que preocupa a las asociaciones francesas de la segunda ciudad argentina, porque con su intervención se han evitado a la familia de los soldados voluntarios, muchos padecimientos.

Nos queda por relatar la acción de las damas de la colectividad; noble y benéfica acción que por su importancia y significación moral merece crónica separada.

Baste esta corta reseña por hoy, para dejar en descubierto el noble esfuerzo francés en esta ciudad de la república, en pro de su mejoramiento moral y en beneficio de sus ideales y sentimientos, que son, al propio tiempo, beneficios para la tierra que generosamente les ha abierto sus puertas.

Hoy día, estas sociedades francesas, han llegado a desarrollar una acción eficaz y practica, y tienden por todos los medios a que la ayuda y socorro de sus connacionales sea una verdad.

REPÓRTER.

Rosario, 1918.

Señor J. Krause, soldado que se incorporó al ejército francés el año 1914, y que se halla entre nosotros, con licencia de tres meses, para restablecerse de las dolencias que le causaron en Verdun los gases asfixiantes. Peleó en el regimiento 252 de infantería y perdió un hermano en una de las batallas de Alsacia.

Una cita con la gloria

CUENTO

I

—¡Maldita llave! —exclamó Julio Fernández, al comprobar que, no obstante sus esfuerzos, la cerradura no jugaba.

Y recordó que hacía ya algunos días que la pesada puerta oponía dificultades al ser abierta desde fuera.

Extrajo la llave y, dando dos pasos, la observó a la luz amarillenta e insegura que un farol de gas esparcía en la solitaria calle.

—¡Demonio de llave! —volvió a exclamar, pensando en que no debía dejar de ver a su anciana madre, precisamente esa noche, en que se preparaban serios acontecimientos en los que él jugaría la vida.

Y golpear con el aldabón era cosa de ni pensarla, en aquel barrio familiar, a la una de la madrugada.

De nuevo intentó —ya nervioso— abrir la puerta, pero lo fué en vano: la cerradura no cedía y las dos pesadas hojas de cedro estaban allí desafiando todo esfuerzo.

—Tendré que irme así... —pensó, mientras guardaba en el bolsillo trasero de su pantalón la inútil llave.

Comenzó a andar por la vereda de losas resquebrajadas, haciendo sonar el eco de sus pasos en la tranquila calle.

Mientras su silueta esbelta aparecía o se esfumaba en las zonas de melancólica luz de los escasos faroles o en los largos espacios de sombra, su imaginación trabajaba febrilmente.

Su corazón de buen hijo no se conformaba con marcharse al Parque de Artillería, así, sin dar un beso a la viejecita, cuando, quizá, ese beso fuera el último.

A las dos de la madrugada estaban citados los conjurados en el Parque de la plaza de Lavalle, pues al amanecer debía estallar el movimiento revolucionario que se venía preparando para voltear un gobierno sensual y corrompido.

—¡Irme así, sin un beso! ¡No! Pobre viejita mía...

Y de pronto recordó antiguas mañas de estudiante travieso. Recordó algunas escapadas nocturnas, realizadas por el fondo de la casa paterna, cuando aún vivía su padre el coronel Fernández.

¿Por qué no entrar ahora por el mismo camino?

Decidido a esto, volvió sobre sus pasos y se dirigió hacia el almacén de la esquina, cuyos fondos lindaban con los de su casa. Todo estribaba en que don Ramón, el almacenero, no se hubiera acostado aún.

Luis sabía que en ese almacén, varios vecinos de la parroquia solían quedarse hasta tarde de la noche, jugando al «monte».

Cuando llegó frente al modesto almacén, percibió una tenue claridad a través de las sucias banderolas. No, no se había equivocado: había gente en el negocio. Golpeó suavemente, con los nudillos, en los tableros de la puerta.

A los pocos instantes la puerta se entreabrió, y, con la escasa claridad que llegaba del «despacho de bebidas», Luis reconoció a don Ramón.

—¿Quién es?

—Yo, don Ramón; buenas noches

—¡Oh, doctor Fernández, usted! ¿Se le ofrece algo de cuidado?

Luis le explicó en dos palabras. No; no era nada de cuidado. Simplemente que la llave no funcionaba y se veía precisado a entrar por los fondos.

—Pase usted... pase señor doctor... ¿No desea tomar un trago? ¿Alguna copita? ¡Con este frío!

—Muchas gracias, don Ramón; otra vez será...

Luis Fernández atravesó, acompañado por don Ramón, el «despacho», donde, a la luz de un pico de gas con tulipa de vidrio rosado, jugaban unas cinco o seis personas del barrio.

—¡Buenas noches, señores!

—¡Muy buenas, doctor! —contestaron varias voces con respeto, mientras los parroquianos observaban con marcada curiosidad y sorpresa al inesperado visitante.

Ya en el patio de piso de tierra, lleno de cajones vacíos, don Ramón interrogó a Julio sobre el «asunto» del día:

—Y ¿qué hay, doctor, de la revolución?

—¡Oh, son díceres!

—Sin embargo... la prisión del general Campos... Pero usted, doctor, que es de la Unión Cívica, lo sabrá mejor que yo...

—Nada, don Ramón; alarmas sin motivo... —y agregó, una vez llegado junto a la baja pared de ladrillo: —Bueno, don Ramón, muchas gracias y que pase usted buena noche...

—Igualmente usted, doctor; salude a doña Teodolina...

Luis, de un salto, salvó la tapia y se encontró en el fondo de su casa.

Pasó junto a los aromáticos limoneros, rodeó el silencioso corral de las gallinas, donde sólo se escuchó un aleteo fugaz, y llegó al patio de piso de baldosas, lleno de tinas verdes con variedad de plantas: la pasión de su buena madre, doña Teodolina.

Entró a su pieza y, dejando ahí su sobretodo y el revólver, pasó a la contigua, que era la de su madre.

Se acercó quedamente al lecho y besó, en la frente, a la anciana.

Doña Teodolina despertó al sentir a su hijo.

—¡Otra vez a estas horas, hijito! ¡Y me habías prometido recogerte más temprano!...

—No me fué posible, mamá...

—¡Vamos, hijo, andas estropeando tu salud con estas calaveradas... Será ya más de medianoche... Sentí los gallos! (1)

—¡No, mamá, las once y media! —mintió con piadosa ternura Luis.

—Bueno, acuéstate, hijo, y abrígate bien. ¡Hasta mañana si Dios y Nuestra Señora lo permiten!

Luis besó de nuevo a su madre y regresó a su pieza.

Encendió la bujía de su mesa de luz y guardó algunos papeles. Deseaba esperar un tiempo para salir a la calle de nuevo, una vez que se hubiera dormido su madre.

A las dos debía encontrarse en el Parque: tenía aún media hora.

La ciudad dormía tranquila. Sólo de vez en cuando se oía el tristón pitar de las rondas policiales o el cacarear de algún gallo.

---

(1) Hoy, una madre no sería tan exigente; los tiempos han cambiado un tanto...

A los diez minutos, Luis oyó la suave y rítmica respiración de la viejecita: dormía.

Quitóse los botines, púsose el sobretodo, guardó el revólver y salió con precaución al patio.

Se dirigió hacia el zaguán e intentó abrir silenciosamente la puerta. Desde adentro, la cerradura jugaba más fácilmente. A la tercer o cuarta tentativa, el resorte cedió y pudo hacer girar una de las pesadas hojas.

Pero en ese preciso instante la voz de su madre le sobresaltó:

— ¡Julio! ¡Julio! ¡Anda gente!

El joven regresó apresuradamente al interior, con profunda contrariedad; pero era necesario tranquilizar a su madre.

— Soy yo, mamá: no te asustes.

Tuvo que inventar una historia para explicar aquello. Se trataba de unos amigos que necesitaban un dinero con urgencia...

— ¿Cómo, cuestiones de juego? ¿Tú juegas ahora?

— Oh, madre, te juro...

— ¿Y entonces?

Luis empleó toda su elocuencia para convencerla de que se trataba de un apuro de unos amigos. El no tenía nada que hacer con esa deuda, pero se trataba de una cuestión de honor, que él debía salvar...

— Tú no me quieres, hijo — decía la viejecita, con tristeza.

— ¡Madre!

— No; no me quieres. Sino no me darías estos disgustos...

No poco trabajo costó a Luis el tranquilizar a medias a doña Teodolina.

Por fin salió a la calle.

Caminó cuatro o cinco cuadras y, con infinitas precauciones, se dirigió hacia el Parque de Artillería, que destacaba su chata y austera silueta frente a la frondosa arboleda de la plaza de Lavalle.

Cruzó la plaza, solitaria y oscura, y llamó suavemente a una puertecita del Parque.

Cuando la puertecita giró un tanto, Luis Fernández dijo el santo y seña y desapareció detrás de aquélla, que se cerró de nuevo.

Todo estaba en silencio en la noche serena. Una leve brisa hacía rumorear la fronda de la gran plaza histórica. Y frente a ella, se podía ver la imponente masa del Parque, destacando la cornisa de troneras sobre un cielo sin luna.

Todo estaba en silencio. Pero detrás de aquellos muros de fortaleza, bullía el entusiasmo heroico de los mejores ciudadanos de un gran pueblo.

Todo estaba en silencio. Pero en aquella calma, había algo que hacía presentir la tempestad.

Sólo se esperaba al sol. Con el sol, hablaría el cañón...

Un gallo cantó por allí cerca...

II

El cañón tronaba con su voz ronca y pausada. Las descargas de fusilería hacían oir sus secos estampidos en series inacababIes. Las balas pasaban silbando e iban a incrustarse en los muros con persistente repiqueteo.

Luis Fernández, con el *remington* apoyado en el hombro, hacía disparo tras disparo en dirección al norte de la calle de Talcahuano. A su lado, a lo largo de la azotea, agazapados frente a las troneras, centenares de ciudadanos hacían intermitentes descargas de fusilería.

El olor a pólvora, las exclamaciones, los gritos de guerra, las clarinadas agudas y nerviosas, enardecían a los combatientes de la revolución, que creían asegurado el triunfo.

Luis Fernández tiraba y tiraba. No se daba tregua, ni por un momento. Apuntaba hacia allá, a lo lejos, por la calle de Paraguay, por donde efectuaban parciales ataques las fuerzas del gobierno.

De vez en cuando oía el chasquido de una bala que se estrellaba contra el revoque de las troneras, ahí, a unos centímetros de su cabeza.

De pronto, mientras afinaba la puntería sobre un destacamento de fuerzas policiales que avanzaba por la calle de Talcahuano, sintió un golpe recio en el costado derecho del tórax. En el primer momento no experimentó dolor alguno. Pero en seguida vió la sangre que afluía abundantemente y que le teñía las ropas.

— ¡Viva la Unión Cívica! — exclamó, llevado por su ardor patriótico. Y agregó luego con rabia, mientras lanzaba una mirada de odio hacia la Plaza de la Libertad, centro de las operaciones gubernistas:

— ¡Bandidos! ¡Ya veréis!

Después sintió que se desvanecía. Le pareció sentir que lo tomaban en brazos, y luego la muelle sensación de la marcha en parihuela.

Cuando recobró el sentido, se vió en el patio central del Parque, junto a otros muchos heridos, que eran atendidos por los médicos del hospital de sangre.

El cirujano que lo atendía, al verle abrir los ojos, le habló con esa energía propia para reanimar a un paciente debilitado en su moral, por gran pérdida de sangre:

— ¡No es nada, amigo! ¡Un rasguño cualquiera! La bala pasó de largo. Una hemorragia producida por un desgarramiento simple, nada más...

Una hora después, Julio pidió que lo llevaran a su casa: estaba dentro del radio ocupado por los revolucionarios y, además, muy cerca.

Cuando dos hombres llevaron a Julio hasta su casa, la buena viejita creyó morir de dolor. ¡Ver a su Julio en una camilla, herido, quizá moribundo!

Los camilleros y el mismo Julio la tranquilizaron en lo posible.

— Nada, no es nada, mamita... Una rozadura... sólo que mientras me atendían perdí mucha sangre... nada más...

La afligida anciana, después de comprobar que la herida no podía ser mayormente de cuidado — ¡si conocería ella de heridas, ella, la hija de un comandante, la esposa de un coronel de la época bravía! — se sintió invadida de legítimo orgullo:

— Hijo, hijito de mi alma... ¡Valiente como tu padre! ¡Y yo que pensé mal de ti anoche, yo que creí que ibas a una cita, hijo mío! — y cubría de besos y de lágrimas el varonil rostro de su hijo.

— Sí, mamita; tenía una cita... una cita a la que no podía faltar por el nombre que llevo... ¡una cita con la patria!

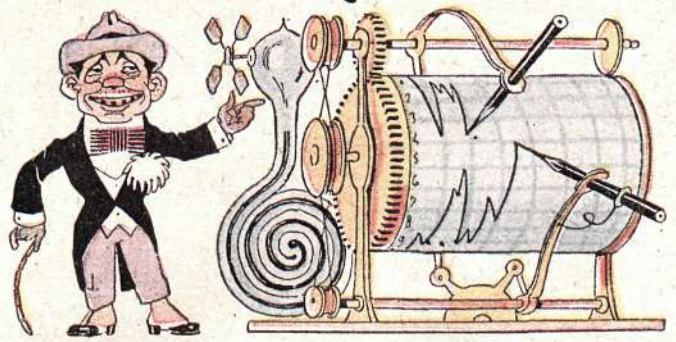
De lejos llegaba el estampido del cañón; el vibrar de los clarines; el rumor sordo de la lucha.

— ¡¡Mi hijo!! — exclamó por fin la viejecita, con voz que denotaba ese santo orgullo que es propio de las mujeres de un pueblo, que sabe conquistar sus glorias entre las balas silbadoras y las dianas de guerra.

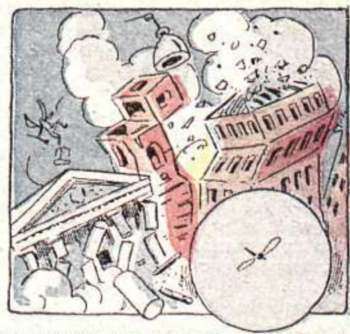
EMILIO GOUCHON CANÉ.

Dib. de Fortuny.

SARRASQUETA Y SU CHISMÓGRAFO



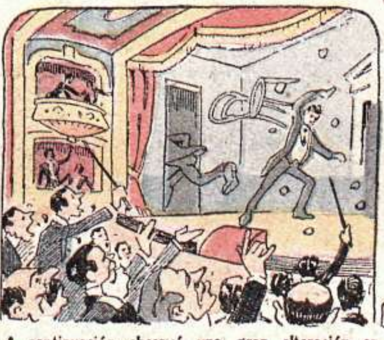
Sarrasqueta, deseando perfeccionar los aparatos científicos que marcan y registran todos los movimientos sísmicos que se producen en la tierra, ha empleado todo su talento en mejorarlos.



Su chismógrafo es tan sensible y delicado que, por lo más mínimo se afecta y entristece. Lo mismo registra el vuelo de un mosquito a mil kilómetros de distancia, que marca un terremoto en Pekín.



Estando ensayándolo, vió que las agujas marcaban suaves y ondulantes movimientos. Era que la mucama de un amigo que vive en Flores, se estaba hamacando.



A continuación observó una gran alteración en el aparato, con mucha agitación de las agujas. Registraba una gran pateadura que se estaba produciendo en el estreno de una obra teatral.



A esto siguieron golpes secos de las agujas y a largos intervalos. Marcaba los disparos del cañón de gran alcance, que estaba funcionando.



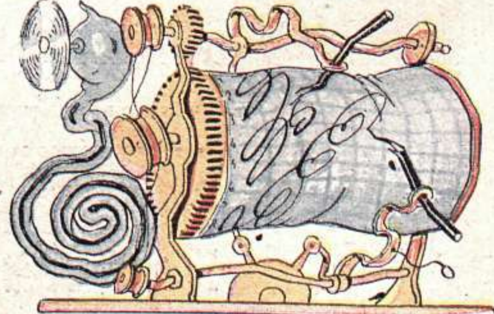
Después sonó un lindo y prolongado repiqueteo marcando la aguja una línea como un encaje. Era la reconciliación de dos tonadilleras que antes no podían verse ni en pintura.



Entusiasmado con lo maravilloso de su invento, se dirige con los planos a la Oficina de Marcas y Patentes para registrarlo. En su apresuramiento, da un pisotón en un pie a un señor que estaba muy delicado de ellos.



Quien, indignado por el dolor sufrido, emprende una prolongada trompeadura de repetición, que hace poner en fuga a Sarrasqueta. —



Y al llegar a su casa, comprobó maravillado la perfección de su aparato, que había marcado matemáticamente, golpe por golpe, todos los de la trompeadura recibida.

Dib. de Redondo.

Instituto Tutelar de Menores

Bajo la animosa e inteligente dirección del señor Luis J. Lejarza, secundado en su noble labor por un personal tan poco numeroso como decidido, acaba de inaugurarse en la calle Curapaligüe, número 727, el Instituto Tutelar de Menores, con el propósito de educar y corregir, en la medida de sus fuerzas, a la niñez abandonada o delincuente.



Los asilados en el comedor.



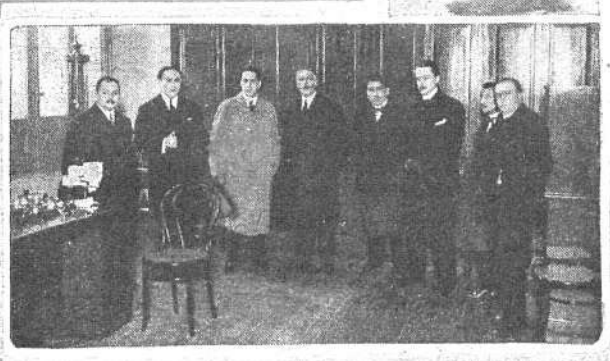
Grupo de menores encausados.

A base de una importante donación, el Poder Ejecutivo ha llevado a la práctica una idea acariciada entre nosotros con singular afán.

Las instituciones de esta índole en nuestro país brillan por su ausencia. Nada tenemos fuera de la Colonia Marcos Paz, que lleva en sí el pecado original de ser una prisión, o de la colonia agrícola de Claypole fundada por el Patronato de la Infancia hace algunos años.



Grupo de menores abandonados.



Jueces visitando el instituto, y personal superior.

En el año 1905, José Luis Duffy — Director del Asilo de Reforma de Menores Varones — llevó a cabo algunas iniciativas bien dirigidas que encontraron un franco estímulo en el entonces Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Joaquín V. González.

Sin embargo, la obra práctica quedó trunca, y sólo continuó nuestra literatura jurídica su persistente y silenciosa labor de abeja.

El proyecto de Código Penal de 1906 insinuó, aunque en forma vacilante, el establecimiento de institutos especiales para la corrección de menores, y su vigoroso impugnador, el doctor Julio Herrera, recogió el pensamiento llevándolo a sus últimas consecuencias mediante una serie de reformas proyectadas con objeto de procurar, antes que el castigo del menor, su corrección y educación moral.

Trabajos fundamentales de los doctores Jorge H. Frías y Jorge E. Coll, agitaron entre nosotros la doctrina que en Europa y Norte América orientó la legislación positiva en el sentido de considerar como especial la situación del menor ante las leyes.

Sus enseñanzas no cayeron del todo en el vacío: en 1916, durante el Ministerio de Saavedra Lamas, los doctores Bullrich y Gache presentaron un anteproyecto de Código de Menores tomado de la «Childoen act» inglesa de 1908. Y por último, el año pasado el parlamento argentino, en lo que tiene de más auténtico y popular, al apoyar el proyecto de Código Penal votó por la implantación de reformas fundamentales en lo referente al juzgamiento y castigo de los menores.

En preparar un estado de ánimo colectivo favorable a la reforma, ha colaborado, también, la jurisprudencia de nuestros tribunales. Hemos encontrado en sus anales sentencias valientes, con algo de hermenéutica, quizá con un poco de dialéctica de efecto, no ajustadas al derecho escrito, pero en profunda consonancia con la equidad, que es la forma superior de la justicia.

Quiere decir que no serán exóticas, entre nosotros, las iniciativas en bien de la infancia que sufre o que delinque y, por lo mismo, el Instituto Tutelar de Menores debe tener un alto significado social. Es la piedra inaugural de un sistema de instituciones destinado a modificar en su aspecto y en su fondo nuestro ambiente celular que es hoy campo propicio a una verdadera vacuna de delincuencia, lo que será de grandes resultados educativos.

ARTEMIO MORENO.

V I D A



Clara mañana primaveral. Sentía Enrique que la vieja villa donde veraneaban sus abuelos, puesta de moda por la empresa de tierras que acababa de construir el blanco hotel junto al tajamar de los jesuítas, respiraba un encanto indecible.

Después de un año de ausencia, gustábale ver de nuevo la vetusta capilla de Alta Gracia, recortando su cúpula de tres siglos sobre el cielo solemne, a la hora del sol, y sentir el claror súbito de las risas femeninas que estallaban mezcladas al campanilleo de las mulas, en el ómnibus del hotel. Gustábale tenderse solo, a la sombra de un árbol, para abismarse en sí mismo, o para experimentar la deliciosa laxitud que el fresco y la fatiga ponían en sus miembros jóvenes, plenos de vigor.

Así se encontraba ahora frente al agua mansa del arroyo que cruzaba a sus pies. Miraba el improvisado balneario donde las señoras iban a chapuzarse por las tardes tibias. Dábanle ganas de bajar y abandonarse a la frescura de la onda.

A poco se esperezó, y por último se tendió boca abajo sobre la piedra que le servía de asiento, con los codos en el suelo y la barbilla en las manos.

II

Montón de recuerdos, de ideas...

La bonita casa recién construída a espaldas del hotel, con la pesebrera de losas de mármol donde el fogoso Black, por las noches, pateaba de impaciencia. La abuela de cabello blanco, partido en dos. El abuelo, doblándose bajo la edad venerable, contento todavía de vivir. Su prima...

Elsa merecía un capítulo especial.

¿Por qué nuevo capricho le había recibido la noche anterior hosca y rebelde, y no había querido saludarle?

Verdad que sus riñas de otro tiempo hicieron historia; pero, en fin, concluyeron el año último, creando entre uno y otro una tolerancia discreta. El siempre la había buscado querellas por motivos pueriles, la había enconado, bajo la jovial complacencia de la abuela. No obstante, fueron cosas de niños, ya pasadas, ya olvidadas. ¿No hacía ahora un año que no se veían? ¿No se había casado él? ¿No acababa ella de comprometerse?

Por lo demás, si antes existió entre los dos una cosa muy íntima y secreta, eso nadie, nunca, lo había sabido. Ella entonces tenía dieciséis años y él veintiocho. Se habían volado cuatro años...

Momento de delicia inefable que ya no volvería nunca más, ¡nunca más!

III

Un clamoreo de charlas, un tronar de ruedas sobre las piedras de la loma, y el tintineo de las mulas estallando en lo alto del camino le arrancaron de pronto a su meditación.

—¡Aquí! Pare ¡eh! cochero.

Detúvose el ómnibus junto al arroyo, y como bandada de gorriones bulliciosos al abrirse el alba, una grácil tropa se volcó de los asientos, traspuso el alambrado y avanzó por la playa, en la calma sonora, comentando la alegre locura. Eran las jóvenes veraneantes del hotel que rompiendo la hora de costumbre y desafiando al sol, iban solas a bañarse. Solas, porque, ¿a qué contar la vieja haya Endronia que haría la guardia tejiendo a la vera del camino?

Sorprendido Enrique, disponíase a levantarse para excusar su presencia en aquel sitio vedado a los hombres, cuando le contuvo una voz familiar que resonó junto a la barranca erizada de piedras y de espinillos en flor donde permanecía oculto: Elsa, su prima, enlazando el talle a una de sus amigas, cruzaba a tres pasos de él.

—Invítale tú a jugar al croquet, —decía la amiga. —Tenemos pocos caballeros y tu primo parece muy agradable.

—¿Agradable? —replicó Elsa con viveza.—No te imaginas...

Llegaban las demás y el resto se perdió entre el alocado chacoteo...

Muy pronto desnudos, pies alígeros empezaron a cruzar la arena; linos ligeros cayeron a la playa, y el agua dócil oprimió morbideces mal ocultas por la exigüidad de la ropa.

Elsa, la última, sujetando con una peineta el nudo de los rubios cabellos, cruzó a colocar sus vestidos en lo alto de las piedras donde se ocultaba él; dejóles tan próximos que su perfume habitual se esparció por el aire. Y se desleía con el aroma de los espinillos.

Fué ella penetrando poco a poco en el agua. Curvóse, y sumergió primero los brazos, después los muslos, después los senos. Hízola levantar un extremecimiento de frío.

La plena luz la envolvía ampliamente y el lienzo húmedo se adhería a los rosados contornos de la carne. Se dobló de rodillas, y con muelle abandono se sumergió.

En el mismo instante una preciosa criatura de catorce años, apresurándose, salió de la onda, desprendió sobre la arena el blanco linón mojado, y toda desnuda se arrojó de nuevo con estrépito en la corriente. Quería nadar y la molestaba la tela.

Un coro de aplausos y de cristalinas risas estalló sobre el arroyo.

Sentía Enrique que un rojizo temblor pasaba por el aire, como si de súbito, en la claridad matinal, una mano invisible hubiera deshojado sobre las aguas un duraznero en flor.

IV

Acabó el baño. Las últimas bañistas abandonaban, vestidas, la arena; echaban a andar en seguimiento del grupo que en alegre dispersión doblaba el recodo donde permanecía el ómnibus y donde la vieja haya Endronia vigilaba el camino

— Miren qué preciosos aromos,—gritó Elsa concluyendo de abrocharse la bata.—Dan ganas de trepar a cortarles.

— Déjales — contestó una — se hace tarde. Allá abajo hay muchos.

Pero la caprichosa Elsa no abandonaba una empresa con facilidad: asióse a las piedras y empezó a trepar por la barranca.

Se encontraron de pronto el uno frente al otro, muda de sorpresa ella, él risueño, con un dedo sobre los labios.

— Cállate, — dijo Enrique a media voz. Ha sido sin querer.

Ella le miraba atónita. Poco a poco una dura expresión la fué contrayendo el rostro; dió un paso para volverse.

— No te vayas, — suplicó él. — Quiero explicarte...

— ¡Se lo diré a mi novio! — prorrumpió con ronca voz.

— ¿Tu novio? ¿Y qué tiene que hacer con esto tu novio?

Por lo demás, — añadió experimentando el vengativo placer de excitarla, —*tu novio no me intimida*: pone en todo una corrección que me hace reir. ¡Tú, en cambio! ¡qué linda eres! Tienes unas divinas formas... Ninguna de tus compañeras puede compararsete.

Elsa sintió que una oleada de sangre abrasaba su rostro; con reconcentrado furor, dijo:

— ¡Esnia!, ¡cobarde!, ¡odioso!

Las palabras resonaron túrbidas y Enrique soltó una contenida carcajada.

— ¿Qué dices? — exclamó.

Estaba bellísima en su desbordante indignación. Recogió del suelo una piedra y avanzó amenazadora.

— ¡Atrévete! — la provocó él.

Le miraba con furia, muy próxima, y él sabía cuán peligroso era provocarla. Con rápido ademán cogió su mano y la piedra rodó al suelo. En el paroxismo de la desesperación ella le mordió el brazo cruelmente.

Los dientes apretaban, apretaban, y Enrique sentía que el ardiente mordisco le desgarraba la carne.

— Muérdeme más — murmuró... ¡Así!

Los dientes seguían apretando. Entonces, oprimiéndola contra el pecho con el brazo libre, la deslizó sobre el tosco asiento.

— Chiquita mía, — dijo a su oído, sentándola a su lado. — me haces mal.

Acaricióla el rostro y la barbilla fina y puso su frente abrasada sobre la de ella.

Poco a poco los dientes se fueron aflojando; un hondo suspiro la hinchó el pecho.

— ¿Quieres soltarme?

Abrió ella los párpados y le miró de hito en hito. Por último, presa de repentina enajenación, le enlazó con los brazos y le buscó con los labios, hasta que sus bocas se unieron.

V

Pocos momentos después miraba Enrique el ómnibus que ascendía por el camino, bajo el buen sol primaveral.

Rumor confuso de voces moría en lo alto; el agua cómplice espectaba entre las peñas, y los áureos copos de los espinillos destilaban en el aire vahos de embriaguez.

Sentía Enrique una exaltada alegría; no se hubiera cambiado por ningún hombre, por ningún Dios. Experimentaba la sana, la orgullosa, la fecunda felicidad de vivir.

Por la cresta de la loma apareció un apuesto jinete que se cruzó con el ómnibus y Enrique sonrió: el novio de Elsa acababa de dedicar a su amada, roja y amorosa como una flor, el más ajustado y elegante de los saludos.

J. C. Molina Massey.

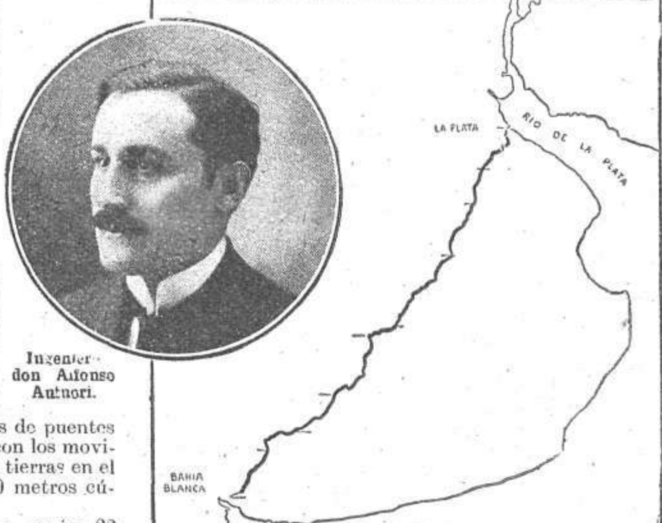
Dib. de Sirio.

El camino general de La Plata a Bahía Blanca

La traza estudiada para unir Buenos Aires con Bahía Blanca, sigue las zonas más ricas de la provincia, pasando por ciudades tan importantes como: Avellaneda, Temperley, Cañuelas, Monte, Las Flores, Azul, Olavarría, Laprida, Pringles, que pasando por la región de las Sierras Pillahuincó y Ventana, bordea el Río Napostá Grande para llegar hasta Bahía Blanca.

Su recorrido total, descontando la parte afirmada ya hecha que llega hasta Temperley, es de 665 kilómetros y 438 metros.

La distancia por ferrocarril, vía Pringles, es de 626 kilómetros y 397 metros, de modo que siendo la diferencia entre ambos recorridos de sólo 39 kilómetros; es dato suficiente para darnos idea del estudio emprendido, teniendo en cuenta que la técnica de ferrocarriles no sacrifica el recorrido para evitar una obra de arte, aunque ésta fuera costosa; en cambio, tratándose de caminos carreteros, los emplazamientos de puentes tienen relación directa con el recorrido y con los movimientos de tierra. El movimiento total de tierras en el camino proyectado, se calcula en 627.300 metros cúbicos.



Ingeniero don Alfonso Autuori.

Trazado general del camino de La Plata a Bahía Blanca.

Las obras de arte a lo largo del camino, serán: 22 puentes de 6 metros hasta 80 metros y de un puente de 250 metros de luz libre sobre el Río Salado, presupuestado en $ 450.000; en obras de arte menores se tienen 115 alcantarillas de caños y losas armadas hasta luces de 4 metros.

El proyecto del ingeniero Autuori no es el caprichoso camino que resulta de la operación de dibujo sobre planimetrías acotadas de la región, sino que ha aprovechado trazas parciales de los caminos generales de la provincia que los respectivos gobiernos estudiaran en los años 1888 al 94.

El camino tendrá en todo su recorrido un ancho de cincuenta metros. Este proyecto ha sido discutido en la reunión de Intendentes reunida en Bahía Blanca y aceptado en general.

El ingeniero Alfonso Autuori, en su proyecto ha trabajado cerca de dos años, amén de los gastos que se le habrán ocasionado y que han sido costeados de propio peculio, no ha tenido hasta ahora ningún apoyo oficial.

Cree el ingeniero Autuori que el Gobierno de la Provincia obtendrá con esto un gran ahorro de gastos, tiempo, estudios, etc., pues todo lo tiene hecho en el proyecto presentado.

ESPECTRO

POR

JOAO DO NORTE



esclavos, cuyos brazos más tarde recogían cosechas magníficas. Hasta muy cerca del pueblo de Cosme Páez se extendían los maizales de la estancia, y para el otro lado, en las pendientes del río Fonseca, todo estaba cubierto de plantaciones de mandioca, porotos y lentejas. Desde la mañana hasta que se ponía el sol, se oía el canto de los esclavos en los aserraderos del monte, en la entrada de las cercas, en los molinos de harina y en el plantío de las legumbres. Cuando los cantos morían jadeantes, estallaba el chicote de los capataces y crujía la reja de la ergástula donde se les encerraba. El aire volvía a enchirse de melodías africanas, dolorosas, monótonas y fastidiosas como una vista del desierto.

Nunca el hombre hizo un beneficio. No había en toda la comarca el recuerdo de que hubiera ofrecido una limosna. Vivía egoístamente, en medio a la abundancia, y entre media docena de concubinas negras. Los hijos de ese serrallo, sin embargo, no tenían mayores derechos que los simples hijos de la casa de los esclavos. Trabajaban y eran tratados con igual crueldad. El hombre no consideraba a los esclavos como gente y los colocaba un poco más abajo de sus caballos de paseo. El trabajo duraba toda la semana sin interrupción. No había ningún día festivo que se guardase: el viernes santo era el único. Mató muchos esclavos a fuerza de azotarlos y una vez mandó arrancar los dientes con tenazas a una odalisca de su harén, porque un huésped se los alababa a menudo.

Tuvo una muerte digna de su miserable vida. Una mañana de octubre, yendo a un paraje cercano, se le espantó el caballo, se le encabritó, dando con las patas en una rama seca, la cual se le prendió a los garrones. El miedo le hizo perder la serenidad, y el caballo redobló el ímpetu de sus corcobos, pero no consiguió arrojarle, pues era un eximio baquero, buen enlazador y más hábil pialador, lo mismo en las playas que en los corrales. El animal, con las orejas paradas, jadeante, se desbocó disparando monte adentro, por entre la espesa ramazón. El paje procuró seguirlo, y sólo pudo hacerlo con mucha dificultad, hasta que poco después encontró al caballo dentro de un barranco, en las convulsiones de la agonía, con el pescuezo quebrado y el cuero traspasado de espinas. Cerca de él, halló al jinete. En la veloz carrera dió con la cabeza en una rama de mororó. Estaba muerto y del cráneo abierto salía la masa encefálica y se desparramaba por el suelo...

Contaban después, en la región, que cuando lo fueron a enterrar, el cajón iba vacío. El cuerpo desapareció. Decían que el diablo lo había llevado. Bernardo de Canan afirmaba haber visto, la tarde de su entierro, un negro vestido de rojo que apareció en la estancia. La afluencia era numerosa y él casi no fué notado. Era Satanás en persona, con toda certeza, aquel individuo. Después, abandonada, la casa se fué arruinando. Hoy estaba en aquel estado. En la noche de cada viernes, nadie osaba pasar por allí. Para ir a Cosme Páez, hacían un gran rodeo.

El patrón aparecía en el comedor, con su abrigo, los sesos chorreando de la cabeza destrozada, alto, escuálido, con los ojos llenos de fuego. Asía la cuerda de la campana y tiraba de ella desesperadamente. Y la campana resonaba lúgubremente por aquellos campos vastos, envueltos en el sudario blanco de la luna o en el negro manto de las sombras, como la voz de ultratumba que proclamara al mundo de los vivos, las fealdades de aquella alma!

El paisaje tenía la tristeza de los yermos, la quietud de las cosas abandonadas. En la cumbre de un cerro escarpado, entre troncos resecos, la casa de la estancia era una ruina, un montón de paredes caídas; el maderámen del techo al descubierto, los reboques desmoronándose; en muchas partes el alero mostraba las vigas rotas o carcomidas y negras; las puertas se desprendían de los goznes partidos; montones de ladrillos en pedazos se veían por el viejo suelo lleno de cuevas. Bajo las piedras separadas de la vereda, las lagartijas se calentaban perezosamente al sol, en un eterno agitar de sus cabezas. Entre aquellas ruinas, aquí y allí, la maleza crecía por doquiera, llena de lozanía, con un verdor nuevo y fuerte, apoderándose de lo que el hombre abandonara.

Azotada por el viento, una puerta crujía gangosamente, dando un gemido largo y doliente como el de los fantasmas en la medianoche sin luna, de las soledades. Entre dos tirantes de palo, fuertes, la vieja campana de bronce de la capilla señorial, pendía con la boca llena de lágrimas verdinegras, y de la cual colgaban, oscilantes, unos pedazos de cuerda.

En derredor, el matorral marchito, amarillaba al sol. Las cercas de palo a pique de los corrales, se veían caídas y trozos negros de maderas duras, denunciaban el lugar de las porteras. Dentro de los corrales, el estiércol del ganado se pulverizaba, mezclándose a la arena gruesa, que le daba un tono indefinido, y la lluvia iba ennegreciendo. Y allá, abajo del cerro, en una curva brusca, corría el hilo barriento del río Fonseca, llevando el mísero tributo de sus aguas para las crecientes del Banabiú.

La tarde declinaba. Por el cielo flotaba la humareda tenue de las quemazones distantes. El sol descendía sin rayos y sin gloria, como un gran ojo ensangrentado. Una brisa sutil, producía un murmullo suave en las ramas de los membrilleros; y lejos, más allá de una extensa llanura donde gemían las palmeras, las casas y las luces de Cosme Páez, ponían en el espacio manchas blancas que se esparcían entre el verde del monte y la púrpura regia del poniente.

Aquella tapera había sido en tiempos pasados, de bienestar e hidalguía, la residencia feudal del señor Ferreyra, uno de los hombres más ricos y poderosos de la región. Decía el pueblo que era hombre de «mucho dinero y poco corazón». Vivió allí mucho tiempo. Entre las cercas de sus corrales mugieron centenares de cabezas de ganado. Todas aquellas llanuras las labraban sus

(Traducción de Arturo E. Aguirre).

Dib. de Huergo.



ARTE ARGENTINO

LA NUBE

ÓLEO DE ATILIO MALINVERNO

NO SEAS POETA...

(A un novel).

Pues si quieres triunfar te es necesario
un decir no sentido y deleznable,
y en tal caso serás un despreciable
mercader apostado en el santuario.

Y si sólo verdad tu lengua nombra,
si son de buena ley tus limpios oros,
en pago de la luz de tus tesoros
te babearán estupidez y sombra.

Mentira no alzarás porque es impura,
y no dirás verdad porque es locura
apartarlos del Mal que adoran tercos...

¡No!... ¡Déjalos que corran su fortuna,
vive tu vida, tú, que no hay más que una
y no arrojes tus perlas a los puercos!

ALFREDO MARCOS MUÑIZ.

1918.

STELLA

¡Y no sé como fué! —¡De una palabra
Surgió el abismo, la fatal barrera!
Y extraños desde entonces en la vida,
La recorremos por diversa senda.

Yo no sé si la suya aun tiene flores,
¡Las flores de su hermosa primavera!
Yo no sé si cayeron deshojadas
Por el soplo glacial de la tormenta.

Y ni quiero saberlo. —¿Qué me importan,
Sus dolores, sus dichas o sus penas?
Ya en mi recuerdo se borró su imagen,
Ya en mi horizonte se apagó su estrella.

Y así se terminó, como termina
El implacable orgullo sus poemas...
¡El desierto, la noche y una vida
Rodando desolada en la tiniebla!

G. M. DE MONTIEL.

Desde lejos, 1918.



DESDE LA CIUDAD DE URQUIZA



Arsenal de cabotaje y desembarcadero de los vaporcitos que hacen el servicio entre Santa Fe y Paraná.

Los vaporcitos de la empresa Sarsotti, que hacen diariamente la carrera entre Santa Fe, Paraná y viceversa, son cómodos, caminan lo necesario para efectuar la travesía más o menos en un par de horas y, sin ostentar una elegancia que estaría fuera de lugar, disponen de ese confort que ayuda a hacer agradables las excursiones.

Hasta hay piano a bordo, y no faltan nunca simpáticas chicas que, después de las resistencias de costumbre accedan y le metan a un tanguito compadre:

— ¡Si no se nada!... ¡También vos!... ¡Qué ocurrencia!... ¡No sé nada de memoria, che!...

— Todos así ustedes... ¡se hacen rogar!... ¿A ver «El Chiflao»?... ¡Ese me gusta a mí!... ¡Otra vez, che!...

El capitán del «Ceres» es un lobo con muchos años de práctica; pero no podría en conciencia tratarlo de viejo lobo de mar, pues sus recorridos se limitan casi siempre al espejo de agua, existente entre las dos capitales de las provincias vecinas, ni de viejo, apesar de que lo conozco desde tiempo. Toma el mando al entrar y salir de los puertos, luego lo pasa a los demás prácticos, y solamente permanece firme en su puesto cuando una espesa neblina hace imposible a ojos, que no sean los de esta gente, la visión de uno que otro punto que permita tomar rumbo.

Por mi parte confieso que nunca he llegado a comprender ni jota siquiera del tecnicismo de los señores prácticos del Río Paraná. Los he visto navegar a toda fuerza durante noches de obscuridad completa, como en pleno día, sin vacilaciones. Solamente en los pasos donde el agua escasea moderan las poderosas pulsaciones del motor, y entonces se escucha la voz monótona del marinero, que sondea y canta: — ¡Cuatro brazas!... ¡Cinco largas!... ¡Siete brazas y media!... ¡Cuatro largas!... ¡Seis brazas!...

Dicen los prácticos, que para ellos un árbol, un tronco, un ranchito, es suficiente para saber dónde se encuentran y porque lado meter la proa. Y así ha de ser no más. Pero el lecho del Río cambia continuamente, y, ¿cómo llegan a darse cuenta del nuevo canal que se ha formado? ¿Y qué casillas especiales tendrán en sus cabezas estos hombres, por lo general poco literatos, para almacenar allí miles y miles de datos?... Pues el Paraná es ancho y largo... ¡sobre todo muy largo!...

¡Vaya uno a saber!... Pero el hecho es que estos archivos ambulantes navegaban lo más bien lo mismo antes de que se balizara el Río; llevaban un vapor con mano segura de Buenos Aires a la Asunción, marchando noche y día.

Cuantos cientos de viajes hay que hacer, para llegar a darse cuenta de todo lo que puede servir para guiarse en un recorrido tan largo, es lo que no alcanzo a comprender, sino admitiendo que los que se dedican poco a los libros tengan en compensación más memoria y más espíritu de observación.

Santa Fe y Paraná, cuando el cielo está despejado y claro, ven recíprocamente los campanarios de sus iglesias; pero Paraná es sin duda más pintoresca que su vecina de enfrente, pues está edificada en una preciosa barranca que domina el Río. Como panorama, el de Paraná no puede ser más atrayente y encantador.

Los pasajeros del «Ceres», a pesar de que no es la primera vez que gozamos del espectáculo, en cuanto el sol descubre e ilumina los edificios de



El monumento a Urquiza.

la ciudad de Urquiza, salimos del saloncito de primera clase, sin hacer más caso a los tangos, y quedamos en contemplación delante de tanta hermosura.

La estatua de Urquiza se levanta soberbia sobre la barranca, se ve desde muy lejos, y da la impresión de algo gigantesco, imponente, como la figura histórica del prócer, que con el tiempo va agrandando sus contornos y adquiriendo nuevos títulos a la veneración de sus compatriotas.

El «Ceres» atraca en el puerto nuevo, donde una porción de peones empiezan a hacer señales semafóricas para conseguir el cliente:

—¡Yo, señor!... ¡21!... ¡no se olvide!... ¡Aquí estoy!... ¡Chist, chist!...

Se cumplen las formalidades de estilo antes de permitir a los pasajeros bajar, lo mismo que si llegáramos de Europa o de Norte América, y por fin ponemos pie en suelo entrerriano.

El Puerto de Paraná ha sufrido grandes transformaciones.

Antes se llamaba puerto, por el hecho de que aquí paraban los vapores que iban y venían de Asunción y escalas. Los pasajeros tenían que esperar en la playa expuestos a la inclemencia del cielo, y la incertidumbre sobre las horas de llegada de los vapores. Había que aguantar plantones de horas y horas, con los equipajes en el suelo, sentados sobre las valijas hasta que después de estirar el pescuezo por largo rato llegaba corriendo un peón y anunciaba triunfante:

—¡Está a la vista!... ¡Ya viene!...

—¿Quién, che?

—El rápido, el vapor de arriba...

Y esa palabra rápido, que parecía una ironía, llenaba de repente el corazón de un consuelo indecible. Las penas de la larga espera desaparecían como por encanto; bastaba saber que dentro de poco se pasaría de la playa ingrata e inhospitalaria al lujoso confort de los vapores de Miahnovich.

Hoy ya es otra cosa. Paraná es el único puerto de la República que dispone de una Estación fluvial, un edificio elegante, cómodo, dotado de salones para pasajeros de primera y segunda, para damas y caballeros y anexa Oficina de Correos y Telégrafos. Se levantó gracias a las insistencias del ingeniero señor Reposini, Jefe de la Comisión del Paraná Inferior, y parece que ahora otras estaciones fluviales se levantarán en todos los puertos, para comodidad de los pasajeros.

Francamente... hacían falta.

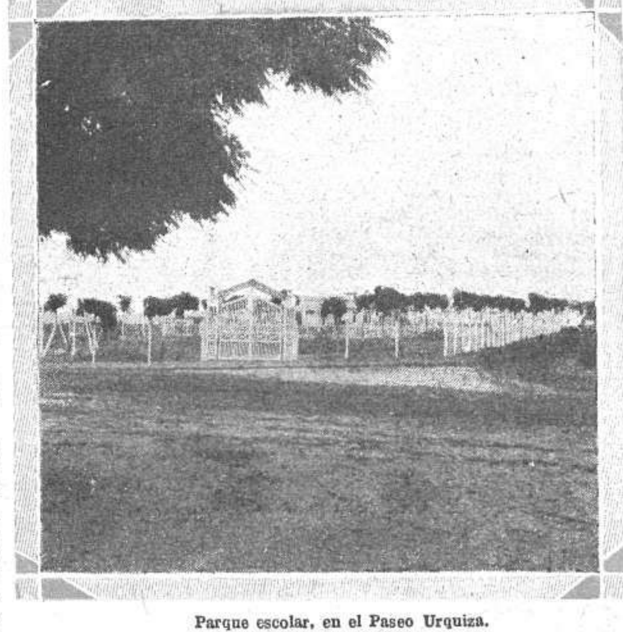
La guerra, que ha traído perjuicios a todo el mundo, hizo una de las suyas también a Paraná, que a la fecha ya podría tener su tranvía eléctrico en plena actividad.

Ya en algunas calles se habían colocado los rieles para cambio de tracción, la realización de este sueño acariciado parecía inminente, cuando la imposibilidad de traer materiales de Europa hizo postergar todo a un año después de terminada la conflagración.

Así que siguen todavía las vulgares «cucarachas», arrastradas por tres y hasta cinco caballos, según la concurrencia de público, a trepar por la barranca que lleva a la ciudad.

Pocos tranvías darán una ilusión más acabada de lo que es el movimiento de un barco agitado por el olaje de un mar tempestuoso.

Sin embargo las calles de la capital de Entre Ríos han mejorado muchísimo y son numerosas las que han sido empedradas, haciendo posible una circulación que antes arrancaba las más vehementes protestas a los que llegaban de la metrópoli o sencillamente de Santa Fe.



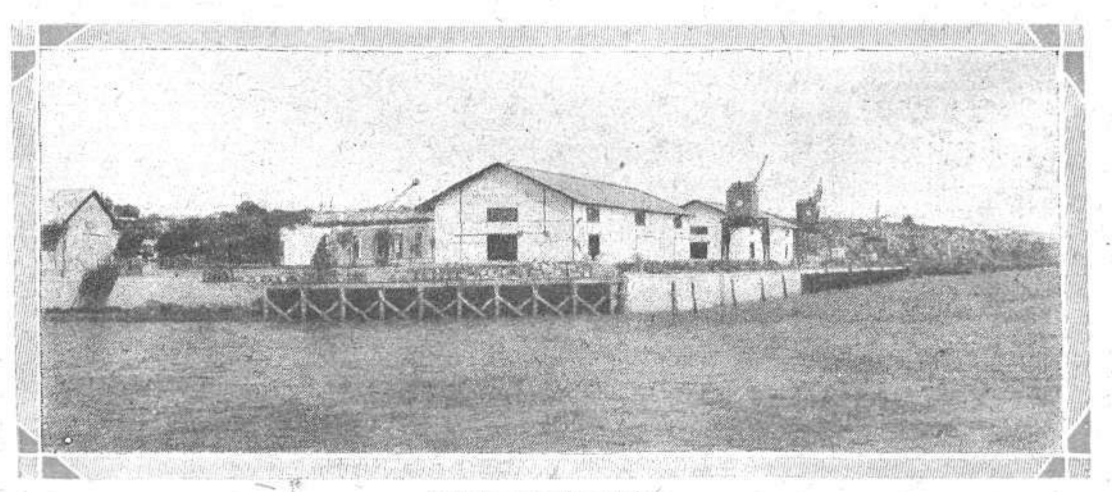
Parque escolar, en el Paseo Urquiza.

Cuanto más el viajero sigue rumbo al norte de la República, tanto más tiene ocasión de fijarse en unos fenómenos curiosos.

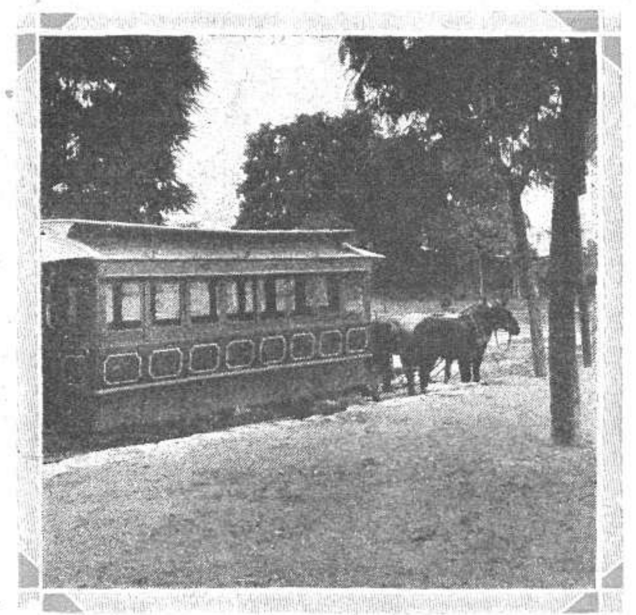
Aumento en el precio de los artículos de consumo... intelectual, rarefacción de las galeras.

Los diarios y las revistas, independientemente del estado de guerra, sufren un aumento que casi siempre es causa de altercados y discusiones entre canillitas y pasajeros. El que viene de afuera saca tranquilamente sus veinte centavos y se dispone a comprar un ejemplar de CARAS Y CARETAS o cualquier otra revista del mismo precio.

—¡Son treinta, señor!... ¡Son cuarenta!...¿ Qué me da?... No, no, no... Guárdese su plata. Si la quiere vale tanto...



Depósitos y muelles exteriores.



Las «cucarachas», todavia en servicio en Paraná.

Hay quien pierde los estribos y sale con una fraseología algo fuerte:

—¡Es una vergüenza!... ¡Qué modo de estafar!... ¡No compro nada!...

Y por lo general el canillita le contesta muy sereno:

—¡No se sulfure!... ¿A mí qué?... ¿Acaso le obligo a comprar?...

Lo único que me preocupa a mí, es el precio de las revistas una vez que llegue a Puerto Aguirre en el Alto Paraná o a Comodoro Rivadavia por el sud. En fin, veremos.

He hablado también de la rarefacción de las galeras. Y es bien cierto.

La galera o sombrero duro, prenda tan común en la Capital Federal, ocupa todavia un puesto de honor en Rosario de Santa Fe, va poco a poco perdiendo importancia en la capital de la provincia, y pasando el Río Paraná, en la capital entrerriana, casi no se emplea más que en las grandes ocasiones: matrimonios, entierros, asunciones de mando, acontecimientos, en una palabra, que señalan una etapa en la vida de las colectividades y de los individuos.

Triunfan el funyi y el chambergo.

Sin embargo hay más caracteristicas todavía. En Paraná empezamos ya a alejarnos de las costumbres reinantes en los grandes centros; aquí respiramos un ambiente casi familiar, y para mí Paraná me ha hecho el efecto de una ciudad de afiladores.

¡Todo el mundo afila!

Será porque no saben cómo pasar el tiempo, será porque el gran número de escuelas despierta en los jóvenes el espíritu poético, sentimental... ¡qué sé yo! Pero es un hecho que por poco que uno tenga desarrollado el espíritu de observación, no puede menos que notar el fenómeno del afile en todas las clases sociales, afile que se efectúa en las puertas de calle.

Es lo que caracteriza Paraná nocturna.

Las parejas, de pie en los umbrales, suspiran, se mueven dulces reproches, se prometen eterna fe, repiten esas mentiras tan agradables a esa edad y que cada cual hace cuenta de creer muy de veras.

Transitar por las veredas es delicioso a ciertas horas de la noche; sin querer, se sorprenden diálogos tiernísimos:

—¡Ingrato!...

—¡Si no tengo culpa, mi negra!...

—¡Andá, andá!... Sós un peine vó...

—Pero... escuchame...

—¿Y cuando te resolvés a pedir visita, che?

Los padres, en presencia de esta enfermedad crónica que ataca la juventud paranaense, se hacen los que no ven, ni saben nada. El afilador, por regla general, dispara en cuanto se apercibe que llega el señor papá de la muchacha; pero se queda como si tal cosa al aproximarse la mamá y las hermanas.

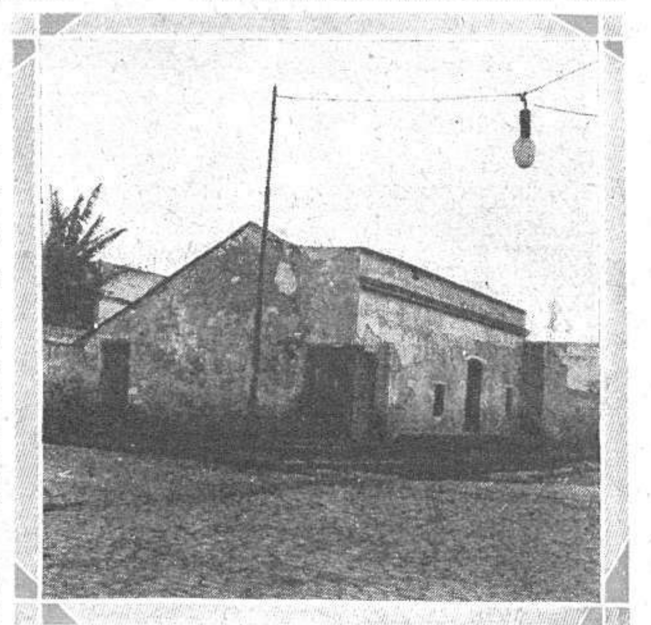
Sin embargo, el trámite para llegar al casamiento no es tan sencillo.

El afile, cuya intensidad puede llegar a ser notable, no da carácter oficial al galán, quien debe dar un paso más, resolverse a pedir visita.

Concedida la visita, los enamorados siguen sondeándose, estudiando a fondo sus genios recíprocos, sus tendencias, sus defectos y por lo general pasan al pedido oficial de la mano y entonces se encuentran en capilla, quiero decir, en la antesala del matrimonio.

No se puede negar que dados estos trámites, establecidos por la tradición y la costumbre, los novios llegan a casarse después de un conocimiento profundo de sus respectivos modos de ser, y tal vez será por eso que los enamorados en Paraná, son felices una vez que llegan a realizar el matrimonio.

Pero el afile es una diversión reservada a los mozos; para los que no somos ya ni mozos ni mucho menos, la pequeña capital de Entre Ríos ofrece lo que hoy día se encuentra en todas partes, espectáculos cinematográficos baratos e interesantes, y de vez en cuando teatrales también, en el gracioso teatro 3 de Febrero, orgullo de Paraná, por lo elegante de la sala y las proporciones del escenario.



Uno de los edificios más antiguos de Paraná, en la calle Humberto I.

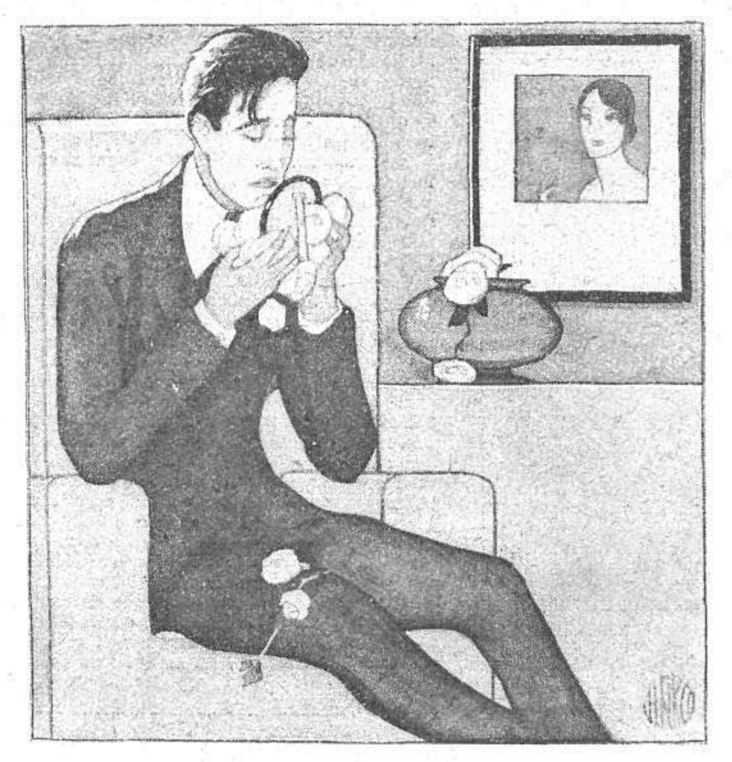
En la reducida plazoleta 25 de Mayo, flanqueada por la Catedral, el palacio del Obispo, el edificio del Colegio Normal y el Hotel Gransac, una o dos veces por semana toca la Banda Municipal, y suele llamar un enjambre de chicas y jóvenes, quienes por horas y horas van dando vueltas y más vueltas como si fueran montados en una calesita incansable.

Todos se conocen; la retreta es un punto de concentración, una cita obligada para los que suspiran, en donde los mozos hacen saber a sus amigos y conocidos cuál es la chica por la que se desvelan.

Se respira un ambiente patriarcal en Paraná, parece que se vive en una gran familia, y a esto contribuye lo venerable de ciertos edificios de carácter netamente colonial, residuo de otros tiempos, que parecen encerrar entre sus modestas paredes toda una historia de ansiedades, terrores y cariños entrañables, reflejo fiel del accidentado período que caracterizó la época de Rosas.

DR. A. VACCARI.

Paraná, mayo, 1913.



ODIO DE AMAR

En un café.

Allá, junto a una mesa, instalada frente a una ventana, a través de la cual se ve pasar la "película" viviente que durante el día y hasta altas horas de la noche, anima nuestra "Avenida", dos jóvenes dialogan amigablemente junto al pocillo de café.

Uno de ellos consulta su reloj: las 9 — dice — y Raúl no llega. Esta noche es viernes "de moda" en el Parque; la temperatura es propicia; va a estar espléndido, seguramente...

— Programa hecho, agregó el otro; y en esto estaban cuando apareció Raúl.

— Perdonen, señores — dijo, levantando en su diestra un sobre, que era, sin duda, la justificación de su demora.

— ¡El hombre de las aventuras! — objetó uno de los circunstantes — ¿de quién es?

— ¡Un momento! Aún no la he leído — respondió el interrogado — y, sentándose: ¡mozo! ¡un café!, y continuó:

Venía tranquilamente en esta dirección, cuando en la otra cuadra se me aproximó un "canillita", y preguntándome si yo era "el señor Raúl", me entregó este sobre y salió a escape.

— ¡A ver!, ¡a ver! — pidieron a coro — y Raúl, después de apurar un sorbo de café, rasgaba el sobre...

No la esperaba, sin duda, porque no bien se hubo enterado de su contenido, una intensa palidez se reflejó en su semblante.

— ¿Qué hay? ¿De quién es?, preguntaron los amigos.

— De Emma, contestó; y mientras los dos, en la ignorancia de lo que ocurría, asumían un discreto silencio, él, nerviosamente, como si dudara, en voz alta, leyó: "Sobre tu mesita, en casa, te he dejado unas líneas. Hubiera querido verte, pero tuve miedo...: por eso me voy así. — *Emma*".

* * *

Raúl era un excelente muchacho. Estudiaba medicina, más que por vocación, porque cuadraba a su condición social, el título universitario.

Extrañas características de su temperamento nervioso, solían traerle con frecuencia las bromas cariñosas de sus amigos; porque en efecto, era, entre otras cosas, muy aprensivo, impresionándose en forma singular hasta con las cosas más banales. En el orden sentimental, tenía manifestaciones netamente fronterizas a la neuropatía: era casi un pasional.

No obstante, para los que no lo habían tratado íntimamente, pasaba por ser un sujeto perfectamente normal, cuyas finas maneras y bellas prendas personales, justificaban el envidiable concepto de que gozaba.

Había conocido a Emma en el estudio de un pintor amigo, donde se hacía un poco de "bohemia", es decir, simples escenas de esa alegría despreocupada de la juventud, que alguna vez solemos artificializar con zarandeadas y rancias leyendas del "barrio latino", para alcanzar en el remedo el cachet de cierta extravagancia...

Una amiga que en más de una ocasión le había hablado con entusiasmo de las horas amables que se vivían en tal "cenáculo", la invitó un día; y picada por la curiosidad de ver de cerca esas reuniones de las que tan sugestivos relatos le habían hecho, faltó una tarde al taller para concurrir a una — extraordinaria ésta — que con motivo de la venta de un cuadro, debía celebrarse con gran pompa...

Ahí la encontró Raúl para enamorarse perdidamente de ella; y como ésta — obra de su educación deficiente y de su imaginación fantástica — sufría la enfermiza vanidad del lujo y era accesible a todas sus seducciones, pudo conseguir con relativa facilidad sus pretensiones de enamorado... Y esa fiesta, — la primera a que asistiera y que fué suficiente para deslumbrarla y perturbar su débil mentalidad — fué a epilogarse en un retiro, donde por muchos días prolongaron felices: él, su alegría de querer; y ella, la realidad de sus sueños y sus caprichos, porque tuvo sedas, plumas y una que otra piedra preciosa, de esas que, más de una vez, la habían tentado desde los escaparates de las joyerías...

* * *

El padre de Emma había sido cómico, y trabajado mucho tiempo en una compañía española, de género chico; y su madre, una buena mujer, hija de un hogar modesto y tranquilo, que allá en sus mocedades, cegada por los impulsos de una pasión novelesca, lo había abandonado todo para seguir a su enamorado galán, en la aventura de su vida de continuo peregrinaje.

Su niñez, pasada en ese ambiente de bambalinas y la visión cotidiana de ese mundo de seductoras mentiras que en él se vive, contribuyeron, acaso, en forma decisiva, a plasmar su extraña personalidad: una cabecita loca, un tanto perturbada por el constante fantaseo de su imaginación, imbuída en el sueño de aquella vida de esplendores y encantos ficticios, cuya impresión, desde su infancia, perduraba en sus retinas y en su espíritu...

Era niña aún, cuando muerto su padre, dejándolas en el mayor desamparo, tuvieron que hacer frente a todas las necesidades de la vida, sin más recurso que sus propias fuerzas; la madre, como obrera en la improductiva labor de la aguja, que conocía de joven; y ella, de aprendiza en el mismo taller. Cuando Raúl la conoció, habían transcurrido ya algunos años de esto; y Emma era a la sazón, el único sostén de su madre, vencida por la fatiga y las privaciones de una vida precaria. Raúl se hizo cargo de ello y procediendo con verdadera honradez de sentimiento, hizo más que darlas cuanto les era preciso: las colmó en generosidades. Y así, libertada Emma de aquellos galpones insalubres del taller, donde su juventud en flor iba agostándose lentamente, sin jamás ver el sol; y del mísero cuarto de conventillo, donde viviera, sufriendo la tristeza rebelde y amarga de los hogares, con dolor y sin pan, pasaron a un nidito lleno de luz y de flores, donde en realidad, conoció por primera vez, la paz, la alegría y la risa de los felices... Y ahí, Raúl hizo más que quererla bien; procurándola mejor y pensando como todo enamorado en la prolongación infinita de la propia felicidad, puso en sus

manos — para borrar la impresión de aquellos libros libertarios, en cuya lectura se había mal iniciado, y donde la desesperación de la pobreza cree encontrar consuelo y sólo bebe el rencor y el odio de que están llenos — las páginas serenas de los que aman la paz de la vida y van cruzándola con mucha alegría en el corazón y un cantar en los labios.

Pero Raúl ignoraba todas las simientes que había en aquel espíritu...

* * *

Volviendo a aquella noche.

Cuando Raúl llegó al departamento que Emma acababa de abandonar para siempre, encontró, en efecto, sobre su mesita de estudio junto a un ramo de rosas blancas, la carta. Se abalanzó sobre ella, y ávidamente leyó:

"Raúl: yo había creído que la gratitud era el sentimiento más grande; pero comprendo ahora que es porque aún no había amado...

Un cariño más fuerte que mi voluntad se ha adueñado de mi vida, imponiéndose brutalmente, a mi gratitud por tu gran corazón.

Tú que has amado, comprenderás, ¡cómo estos amores subyugan y atan a las propias ansias de vivir!

¡Me perdonarán, mi madre y tú, cuando sepan que me voy, porque cerca de ti, te habría afrenado!...

Emma".

Abrumado bajo la impresión de lo que acababa de leer, no sabía si era un dolor de afrenta o el de la pérdida, lo que allá, muy hondo, le hería más; y en ese instante de cerebración agitada y confusa, pensó en correr a las estaciones de ferrocarril o al puerto; pero..., ¡a qué! Y se quedó largo tiempo con la vista fija en el retrato, pensando, sin sentido... Tomó luego el ramo de rosas, lo apretó entre sus manos, hundió la cara en ellas y lloró largo rato como un vencido...

* * *

Así estaba, cuando sus compañeros del café, que salieron tras él, llegaban en su busca.

— ¿Qué sucede? — preguntó uno de los que acababan de entrar.

— ¡Emma se ha ido!... Contestó Raúl, con ira y con dolor, y levantándose, fué a tirarse a la cama. Allí permaneció con la frente entre las manos, la vista fija en el techo, velando con su silencio, la amargura de su herida...

— Estaba previsto,—dijo al cabo, uno de los que habían quedado solos — era una coqueta, una vulgar romántica.

— ¿Y hay quien se ríe del estribillo? — replicó el otro — no, hombre: "en el fondo, todas las mujeres son peores..." ¡Mira que elegir una flor de pantano y pretender hacerla vivir en una sala!...

— Era una cínica — volvió a ensañarse el primero — ¿qué más se podía esperar?...

Raúl no oía nada, sumido en la abstracción de sus tristes pensamientos.

Respecto de Emma, ninguno de los que han hablado la juzgó con justicia, ni siquiera con tolerancia... En definitiva, acaso no era más que una de esas tantas mujeres, que, con más corazón que cabeza y falta de esa sólida educación del hogar que le habría ayudado a resistir más de una vez, procedía al solo impulso de sus sentimientos, con esa espontaneidad que no se detiene en el análisis, ni la meditación.

De pronto, como quien despierta de una pesadilla, Raúl dejó la cama, tomó su sombrero, y abandonando a sus compañeros que se aprestaban a acompañarle, salió a la calle sin saber a dónde iba, y solo, como un loco, vagó sin rumbo toda la noche, hasta que decidido a aturdirse, penetró en un restaurant nocturno y allí bebió hasta la embriaguez.

II

Transcurrieron cinco años.

Raúl, médico ya, había entrado a prestar servicios en calidad de "interno", en el hospital municipal, donde ocurrió este episodio:

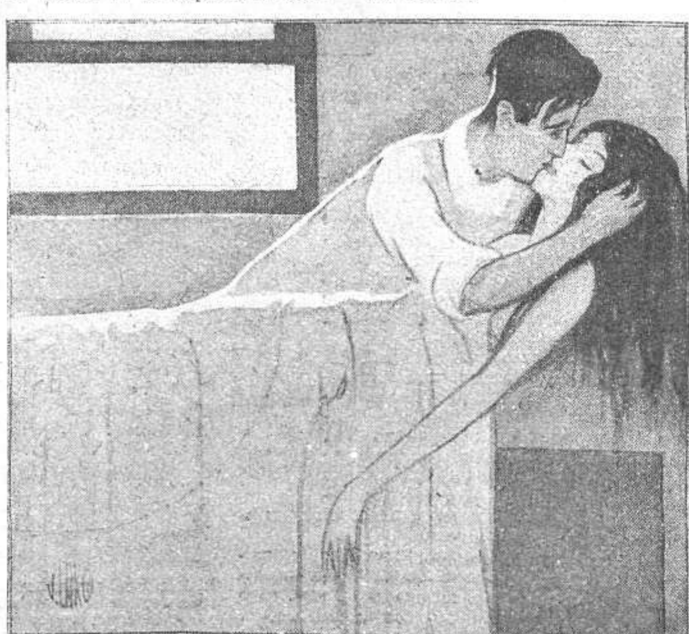
Serían las once de la noche, del día siguiente, cuando Raúl penetraba al anfiteatro del Hospital, donde, según costumbre, el encargado solía dejarle preparada la "pieza" que, a objeto de comprobar diagnósticos, debía autopsiar. Cambió su saco por el delantal, tomó su caja de bisturíes y se dirigió hacia la mesa, dispuesto a trabajar.

Descorrió la sábana y apareció ante sus ojos el cuerpo de una mujer cuya fisonomía — que no había alcanzado a descomponer la muerte — conservaba aún la armonía de sus líneas... Los cabellos en desorden, formaban, extendidos sobre el mármol, un marco extraño a esa cabeza; una aureola de sombra, muy tenue, en torno a sus órbitas ahondadas; las mejillas blancas, con esa blancura opaca y triste de los cuerpos sin vida, todo, todo contribuía a darle no sé qué mística belleza inmaterial...

Algo que no había sentido nunca, hizo vibrar en su espíritu la contemplación de este cuadro; y sin apartar la vista de él, quedóse largo rato, inmóvil, como sumido en una abstracción muy honda... ¿Le obsedía, acaso, la visión triste y dolorosa de que ese cuerpo — vaso tal vez, de un alma buena — haya sido arrebatado brutalmente y en plena vida, a la caricia de alguien?... ¿Una rara sugestión le hacía dudar de su sensibilidad imposible, o algún pensamiento importuno vino a turbar la serenidad de su espíritu?... El caso fué que, después de permanecer un rato en esta actitud, allegóse tímidamente a la mesa, posó una mano sobre la frente de la muerta, pero la retiró en seguida, al sentir que su frío le corría por todo el cuerpo... Y empezó a dudar de él y a creerse víctima de un fenómeno de alucinación. Pero, no; y súbitamente, empuñando un bisturí, como si obrase bajo la acción irresistible de una demencia, lo llevó a la altura del corazón y lo hundió brutalmente, en la explosión brusca de todos sus odios...; pero al instante, un relámpago de lucidez le hizo despertar de esa terrible pesadilla: y ahogando ante la realidad, la inconsciente exaltación impulsiva de sus sentimientos vengadores, pareció revivir de pronto, por esa maravillosa vertiginosidad del pensamiento, todas las horas pasadas en el encanto pleno de su amor y de su adoración...; y en una crisis de su batalla interior, en la que — en minutos infinitos de angustia — sufría toda la crueldad de aquel drama intenso de su vida, comenzó a llamarla, desbordante de ternura, quedo, muy quedo, como si creyéndola dormida, quisiese despertarla. Tuvo luego un estremecimiento de espanto; y retirando con horror el bisturí que mantenía en su puño crispado, lanzó un grito histérico: —¡Emma!— ¡y el ruido de un beso, hirió el silencio helado de la solitaria sala de autopsias!...

BALTASAR C. BRANCA.

Dib. de Larco



¿Se puede determinar la fecha de la muerte?

La cronotanatognosis

Para Caras y Caretas

Nadie ignora las dificultades que en muchas ocasiones supone el diagnóstico de la muerte real, para el cual se han discurrido numerosísimos signos, sobre el valor de los cuales la ciencia no ha dicho todavía su última palabra. Pero las dificultades suben de punto, cuando se trata de determinar la fecha de la muerte, cuestión de grandísima importancia médico-legal.

«En los dominios de la Medicina-Legal, dice nuestro ilustre amigo el doctor Belmiro Valverde, secretario de la Academia Nacional de Medicina de Río de Janeiro, uno de los capítulos más importantes por la naturaleza de sus cogitaciones y consiguiente valor práctico, es el referente a la «cronotanatognosis», o el diagnóstico de la fecha de la muerte.

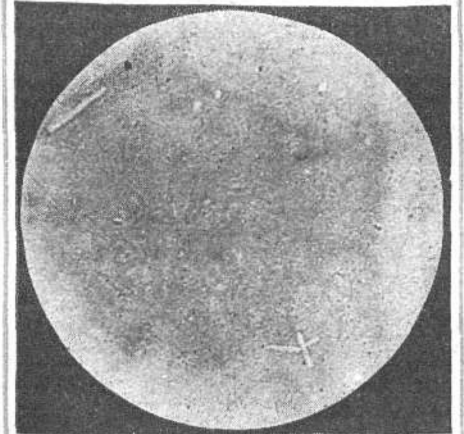


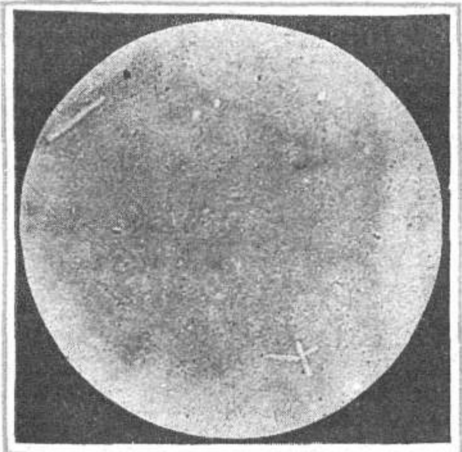
Doctor Martinho da Rocha Junior.

Doctor profesor Belmiro Valverde.

Eje en torno del cual gira a las veces, como único indicio de la posible acción policial en el descubrimiento de un crimen, la determinación de la fecha de la muerte, tiene por eso, extraordinario valor sirviendo de base a las diligencias médico-legales tendientes al esclarecimiento de una pericia, envuelta casi siempre en profundo misterio.

Sin embargo, a pesar de su gran importancia, ese capítulo permanece todavía abierto en los estudios médico-legales; por eso es que las soluciones presentadas hasta hoy para su resolución, no han podido encontrar apoyo en las exigencias de la práctica pericial.





Cristales Westenhofer-Rocha, en el primer día de su aparición. Vese su exiguo tamaño, la falta de nitidez de los mismos y la imperfección de su forma en pleno período de evolución.

No es oportuno citar aquí los métodos y procedimientos expuestos con el fin de rellenar esa laguna médico-legal; lo que pretendo, es presentar un nuevo procedimiento capaz de traer útiles enseñanzas a la resolución del magno problema.

Nunca, en Medicina-Legal, nadie pensó en sacar de la sangre humana deducciones relativas a la fecha de la muerte, siquiera la sangre haya sido estudiada bajo múltiples aspectos y suministre extraordinarios servicios a las investigaciones médico-legales.

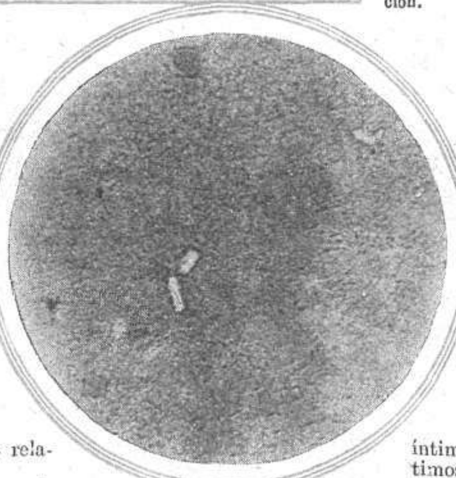
Apenas existe una cita en toda la bibliografía que conozco sobre el asunto: es la relativa a Tourdes y Feltz, que observaron las alteraciones histológicas de la sangre durante algunos días, limitándose a describir las fases de transformación de los glóbulos y su destrucción y juzgando que dichos fenómenos pudieran traer esclarecimientos relativos a la época de la muerte.

Son, como se ve, datos desprovistos de cualquier valor, pues la sangre del tercer día en adelante, no presenta más formas globulares, pero sí granulaciones finas, glóbulos de grasa, etc., elementos éstos que no pueden suministrar una base de estudio por la deficiencia de sus caracteres.

El proceso presentado por mí a la Facultad y a la Academia de Medicina de Río de Janeiro, está basado en el estudio de los cristales existentes en la sangre putrefacta, cristales por mí denominados de Westenhofer-Rocha, en homenaje a sus descubridores.

En efecto, fué Westenhofer, profesor de la Universidad de Berlín, el que, examinando varios órganos putrefectos en su curso de Anatomía Patológica, notó en los mismos la existencia de cristales especiales, hasta entonces desconocidos, cabiéndole a su discípulo, Martín da Rocha, brasileño, que a la sazón estudiaba allí, hacer sobre el asunto una interesante tesis con la descripción de esos cristales que él investigó en la sangre, probando con experimentos concluyentes, que eran de origen hemático.

Habiendo iniciado mis estudios sin tener conocimiento del trabajo del doctor Rocha, sólo después púseme en relación con el mismo, obteniendo con ello gran provecho para el estudio de los cristales.

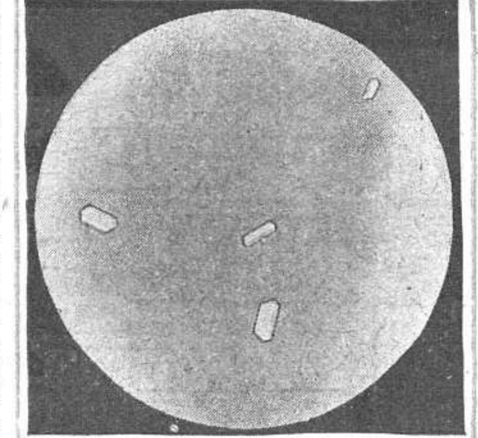


Cristales mucho más aumentados de volumen, con su forma ya perfectamente delineada, correspondiendo esas apariencias al sexto día de su aparición.

No interesa aquí al lector el estudio de las propiedades físicas y químicas de esos cristales, como tampoco su formación, su naturaleza y composición íntima, puntos estos dos últimos que habrán de aclarar estudios posteriores, sino el problema médico-legal del diagnóstico de la fecha de la muerte. Refiriéndose a él, continúa Val-

verde, diciendo»:

«Como se sabe, la determinación precisa y exacta de la fecha de la muerte, sólo puede efectuarse, con seguridad, hasta cuarenta y ocho horas después de la misma, porque es hasta ese momento que el médico legista encuentra fenómenos cadavéricos capaces de permitir una afirmación científica. Desde esa época en adelante, las manchas de hipostasis, alcanzan las partes declives, la rigidez muscular desaparece, la mancha verde abdominal se generaliza; cuando la putrefacción marchando rápidamente, desprende la epidermis, formando burbujas gaseosas y dando al cadáver el aspecto vultuoso característico; cuando la desagregación de algunas partes se va efectuando con la caída de las uñas, pelos, etc., seguida del reblandecimiento de los órganos y de los tejidos, invadidos por los gases; desde esa época en adelante, es imposible decir con precisión la fecha de la muerte.



Cristales en su forma clásica, ya más ampliados y en el octavo día.

Pues bien, es justamente en este momento, cuando los fenómenos cadavéricos no pueden dar al legista las indicaciones deseadas, que el estudio de la cristalización de la sangre putrefacta empieza a prestar en medicina legal, aprovachables servicios con la revelación de la presencia de los cristales de Westenhofer-Rocha. Estos cristales aparecen en la generalidad de los casos, en el cuarto día de la muerte, pudiendo, sin embargo, ser anticipada o retardada su aparición, por condiciones especiales.

La observación nos enseña que los cristales de Westenhofer-Rocha, no se presentan con un tipo completo de desarrollo desde el primer día de su aparición, recorriendo, por el contrario, varios estadíos, aumentando gradualmente sus dimensiones hasta llegar al crecimiento definitivo.

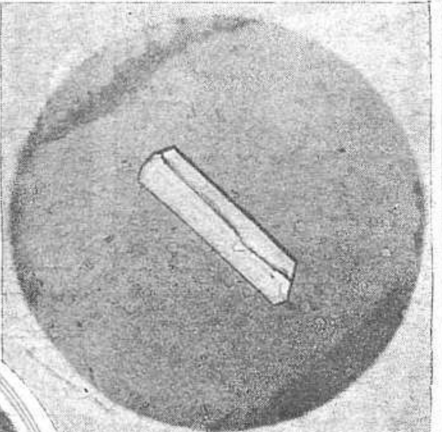
Esas fases de crecimiento de los cristales, corresponden a las varias épocas de aparición de los mismos, esto es, que el tamaño del cristal está en relación con su edad.

Es sobre una verificación de este hecho, que reposa la esencia del método propuesto por mí para la cronotanatognosis, pues desde que el examen de la sangre de un cadáver nos revela determinada fase de su cristalización, puédese decir, por los aspectos de los cristales examinados, el día en que ocurrió la muerte. En el estado actual de mis estudios, que apenas se hallan esbozados, es natural que no haya absoluto rigor en las verificaciones de la muerte, atento que, la medida exacta y gradual de los cristales y la consiguiente determinación de sus dimensiones, no está todavía definitivamente señalada, porque el tiempo de que disponía para la preparación de mi tesis no me permitió la realización de tantos experimentos como los necesarios para la completa resolución del asunto, ya de suyo enormemente complejo.



Cristales en el décimo día.

Entretanto, una simple inspección de las microfotografías que presento y la comparación de los diferentes aspectos de los cristales en las mismas, dejan claramente percibir que las múltiples y graduales fases de desenvolvimiento de los cristales, corresponden a las varias épocas de los exámenes realizados, y, por lo tanto, al orden cronológico de la muerte.



Cristales en el décimo-octavo día de su aparición.

Cristales en el vigésimo-sexto día de su aparición. Por la simple inspección de las fotografías, se echa de ver la relación existente entre las dimensiones de los cristales y la época de su aparición. Investigando el doctor Valverde, sistemáticamente los cristales de Westenhofer-Rocha, llegó a la conclusión de que dichos cristales existen en la sangre con los caracteres de conformación y regularidad por él estudiados hasta los 35 días, desapareciendo desde esa época en adelante.

Por donde se ve la inmensa importancia médico-legal del nuevo método, el cual ha venido además, a complementar las investigaciones de la policía científica, por procurarnos la delimitación del plazo de 35 días por la presencia de los cristales de Westenhofer-Rocha, un buen medio de diagnóstico cronológico de la muerte, por exclusión. Queda abierto el campo de la cronotanatognosis a la actividad de los sagaces, de los buscadores, para que puedan surgir perfeccionamientos tendientes a la completa resolución de tan importante problema médico-legal, anhelo y norte de la investigación científica del doctor Valverde, en estos últimos años.

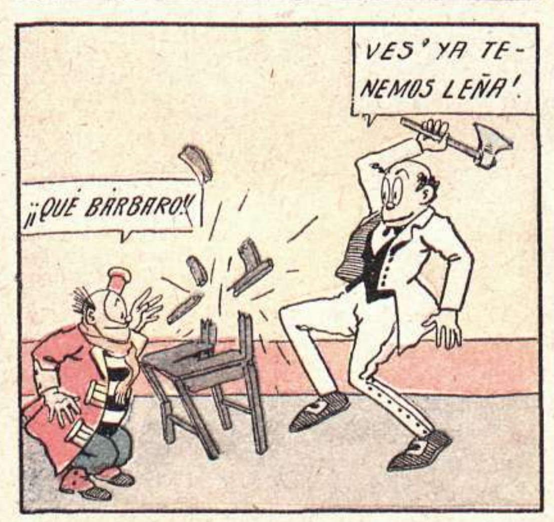
El tema es siempre nuevo y en la resolución del problema están empeñados los investigadores del mundo entero, en lucha eterna con el misterio.

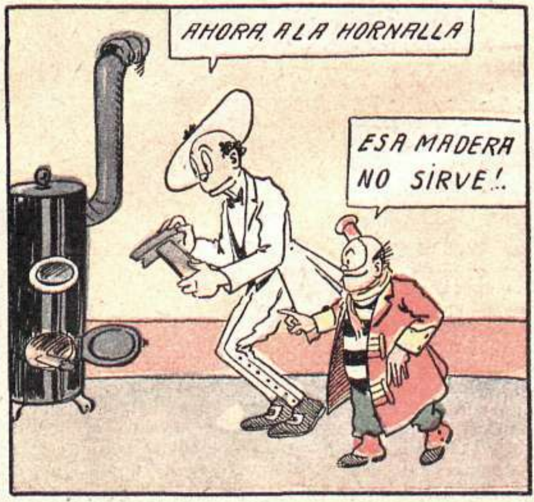
Dr. F. Wilson.

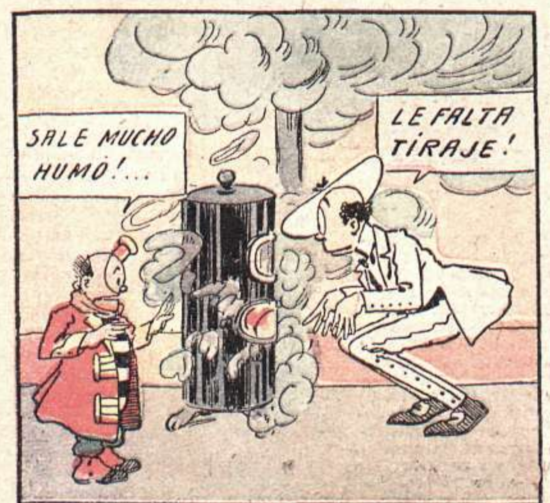

PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


SI PUDIERAMOS EN-
CENDER LA ESTUFA !!..
¡QUÉ FRESQUETE !!


PERO NOS FALTA
COMBUSTIBLE !!
ESO, ES LO DE MENOS !.


VES' YA TE-
NEMOS LEÑA !
¡¡QUÉ BÁRBARO !!


AHORA, A LA HORNALLA
ESA MADERA
NO SIRVE !..


SALE MUCHO
HUMO !...
LE FALTA
TIRAJE !


¡¡LOS GASES
ASFIXIANTES !!
¡¡LLAMA A UN
AUTOMÓVIL !!


SIEMPRE AUTÉNTICO
EXIJASE MI FIRMA
El primer lote de aceite Bau de la nueva cosecha se pondrá en venta enseguida; llega con el vapor Catalina
LUGAR DE LA FIRMA
REFINERIA DE ACEITES PUROS DE OLIVA
BAU
FREIXAS y Cia.
PURO DE OLIVA

Las falsas apariencias

—Hijos míos, no os dejéis guiar nunca por las apariencias, casi siempre engañosas,—decía cierto día un bondadoso e inteligente pastor de almas a sus discípulos.

—Acordáos,—prosiguió,—del último concierto celebrado. Tened siempre presente los dos violines: el uno de aspecto modestísimo y hasta viejo, y el otro decorado con preciosas incrustaciones de oro. Cuando el ejecutante trató de arrancar a éste suaves y dulces melodías, las cuerdas respondieron malamente a sus hábiles dedos; mientras que el otro, de humilde apariencia, dejó oir sonidos dulcísimos, que le valieron al ejecutante la más calurosa de las ovaciones. Pues habéis de saber, queridos niños, que este violín era uno de los famosos *Stradivarius*.

Así acontece a menudo en la vida. Muchos seres de apariencia humilde tienen un valor sin igual, por su inteligencia, por su bondad e ilustración, y nadie lo diría si juzgase por su modesta vestimenta, porque esos seres se preocupan poco de las exterioridades aparatosas y son siempre muy sencillos en su vestir, en sus modales, en sus expresiones y en sus costumbres. Desconfiad de los hombres que marchan con la cabeza alta, que tienen en su fisonomía un no sé qué de insolente y desdeñoso, que no hay dulzura ni bondad en su mirada. Si a una de esas personas un amigo solicita un favor, si un mendigo le pide limosna, prestará el servicio al amigo, dará limosna al pobre, pero haciéndole sentir la superioridad que tiene él



sobre los demás. Ese hombre nunca es un sabio, ni un artista notable, ni un funcionario de mérito. Es un hombre rico o aristócrata, que a los que no se encuentran en igual posición que él, los considera inferiores, sin comprender que la verdadera distinción no consiste ni en los bienes materiales ni en los títulos nobiliarios. *La verdadera distinción es la del espíritu.* Ella suaviza las asperezas de muchas vidas, ella tiende la mano al obrero sobre la cuna de su hijo, ella aproxima al rico con el pobre, al inteligente con el ignorante. Ella lleva los más dulces consuelos a las almas afligidas y cansadas, ella alienta, estimula, eleva, reedifica, excusa, perdona. No desdeña penetrar en las habitaciones húmedas y frías de las grandes ciudades, donde impera la enfermedad o el hambre, en el taller donde se percibe el resoplido de las grandes máquinas y donde tantos seres consumen sus energías y llega muchas veces hasta la cárcel para levantar más de una vida con una sola palabra de simpatía. Ella une, estrecha, reanima, vivifica. Nada hay que iguale a su potencia.

Insisto, niños míos,—continuó el bondadoso sacerdote,—que no os dejéis llevar nunca por las falsas apariencias. Unos viajeros, yendo un día por un bosque, vieron un árbol cargado de hermosos frutos. Se acercaron a examinarlos y observaron que eran de lo más apetecible. Pero cuando uno de ellos cogió al que pendía de una rama próxima, aquél se deshizo en su mano, dejándole sólo un puñado de ceniza. Así, queridos discípulos, no os ilusionéis por las apariencias, estad siempre alerta, pues el engaño emplea las artes más refinadas para embaucar.

ADELIA DI CARLO.

De PLATA INGLESA SELLADA

o de "PLATA PRINCESA"



LOS hermosos juegos de Cubiertos que, como el que ilustra este aviso, se exhiben constantemente en los salones de MAPPIN & WEBB, combinan el confort y la distinción que se exigen en todo comedor moderno.

YA sean ellos para obsequios prácticos y distinguidos, o bien para el uso del adquirente, estos Juegos de Cubiertos merecen ser considerados como inspiraciones de diseño, o mejor aún, como primorosos trabajos de la más artística orfebrería.

CADA una de las piezas que los componen es una expresión de buen gusto y una muestra de lo que exige la distinción más aristocrática.

ELLO da idea de los atractivos que tienen siempre para el visitante los salones de esta renombrada casa.

Mappin & Webb

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

Florida, 28-36

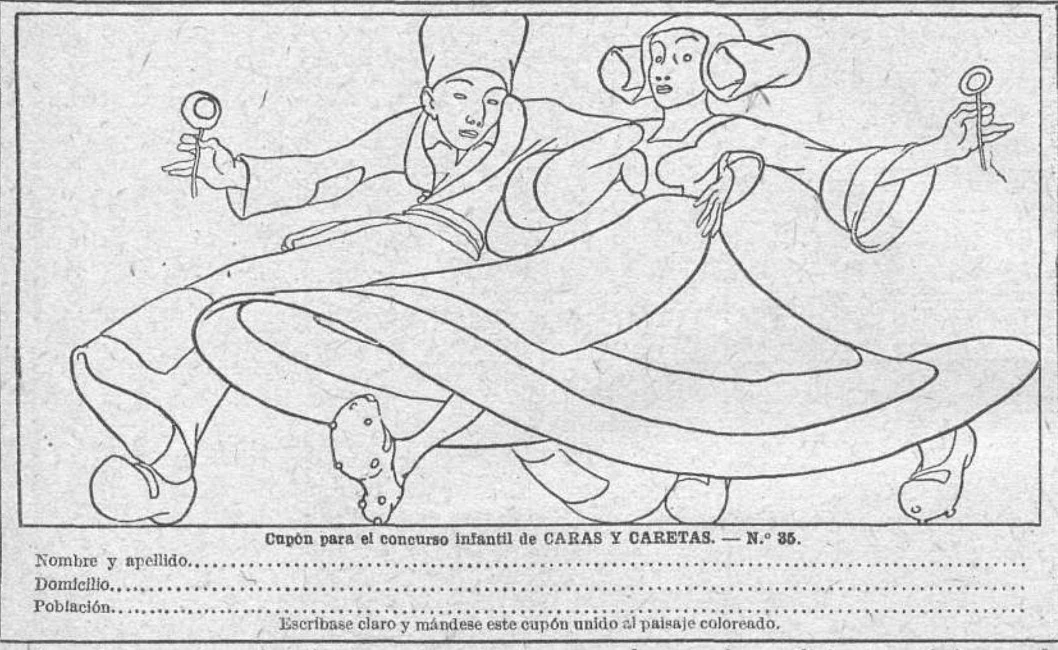
Buenos Aires

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 35.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.º 34, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Sarita Arteaga Sienra.
Blanca C. Ragento.
Clara Aranguren.
Julia Albadalejo.
Amanda Juana Alzaga.
Miguel Alvarez Cao.
Dora Alberto.
Enrique Antonio Aztiria.
Raquel A. Abecasis.
Rolando Albertolli.
E. Y. Audap-Soubiet.
María E. Azpiroz.
C. T. Bottaro.
Alejo Barboza.
Héctor C. Balbi.
María Magdalena Bocca.
Pedro Balestreri.
Lazarito V. Baffico.
José Barbero.
Raúl C. Bobbett.
Sabina Bertero.
Domingo Bacigalupi.
Eufemia Barraza.
Ada Casini.
Alberto Calafell.
Lilia Calcagnino Ramos.
Gabrielito Castanada.
Julio F. Caviglia.
Florinda Corominola.
Corina Chianavale.
Antonio A. Chiappe.
Horacio Demaría.
Randolfo H. P. Dialeva.
Emma C. Duruti.
Luis Díaz.
Delia del Río.
Alejandrina D. Dumont.
Víctor Entrerríos.
Delia V. Favre.
Carmen Esther Figueroa.
Flora Figini.
Elenita Fischer Aramburu.
Ceferino González Iglesias.
Tomás Giménez.
Carlos Guidotti.
María Lidia García.
Héctor González.
Asunta Gionnelle.
Estela Gatti.
Julián García.
Emilio E. Gómez.
Heriberto González.
Matilde Hollmann.
Balbina Hollemant.
Eleodoro Cleofe Hunt.
Nélida Yorio.
Jenaro Junyet.
Lorenzo Lambruschini.
María del C. Lorenzo.
Elisa Lanza.
Alberto Loyano.
María Ana Marcos.
Ramón Rosa Mendoza.
José Masana.
Juan R. Moneta.
Elías Martínez.
Antonia María.
Juan Manildo.
Clara V. Morales.
Nicolás Morel.
José A. Molina.
Elsa Machado.
Lidia Mareschi.
José Miculinich.
María Clotilde Nives.
Daniel Nino.
María Catalina Otero.
Luis Ortiz.
Amandita Osle.
Dora Papa.
Gino Pomini.
Isolda Rossoti.
María Suzana Rodríguez.
María M. Rodríguez Corte.
José I. Serradori.
Ricardo Stefanini.
Vicente Sáenz.
Mario Lotorra.
Alicia Stecher-Gauna.
José Pablo Salvatierra.
José E. de la Torre.
Ada Troisi.
Maximiliana Sfennigdosff.
Ricurita Vaccaro.
Emilio R. Vives.
Etelvina G. Villamayor.
María F. de la Vega.
Enriqueta Vivansan.
Alberto L. Varela.
Forita Zabala.

Los niños premiados, residentes en la **Capital**, deben presentarse personalmente a retirar sus premios a esta Administración, del 1 al 5 de agosto, de 3 a 5 p. m. — A los que residen fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.



— Apaga la luz, porque el Intendente ordena al vecindario esa medida por la escasez de combustible. Este asunto de las huelgas lo veo muy obscuro.

— Más obscuro vas a verlo cuando apague la luz.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



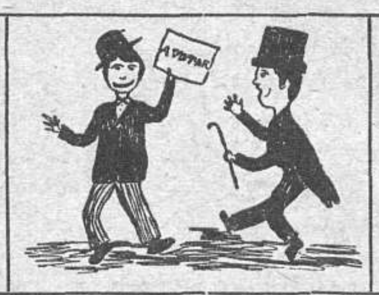
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



189 — ¡Qué alegría! Hoy es domingo.
SISTO E. ROSSETTI.



190 — ¡Viva mi patria!
RAÚL ALBERT.



191 — A votar.
L. CAVALLO.



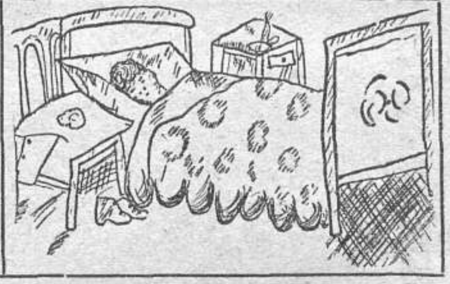
192 — Luisa va de paseo.
BALBINA FAGUNDO.



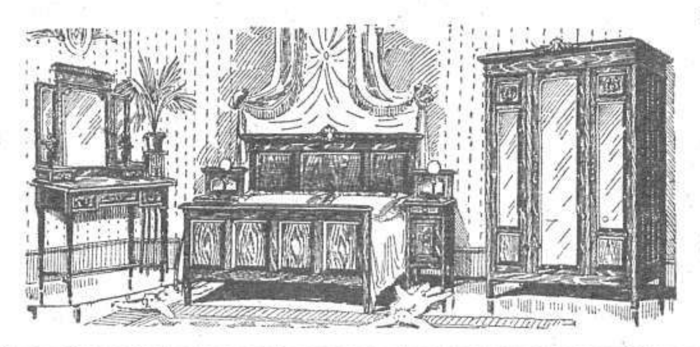
193 — ¡Qué susto, mamá!
MARGARITA.



194 — Una suplementera chilena.
ADELÍN GUTIÉRREZ.



195 — El tranquilo reposo.
VICTORIA G. TRUNCELLITO.



N.º 4279. GRANDIOSO DORMITORIO Luis XVI, Richelieu. en roble, con ropero de m. 1.80, toilette con mármol, cama matrimonio y dos mesas de luz, adornos de bronce cincelados, de desarme,

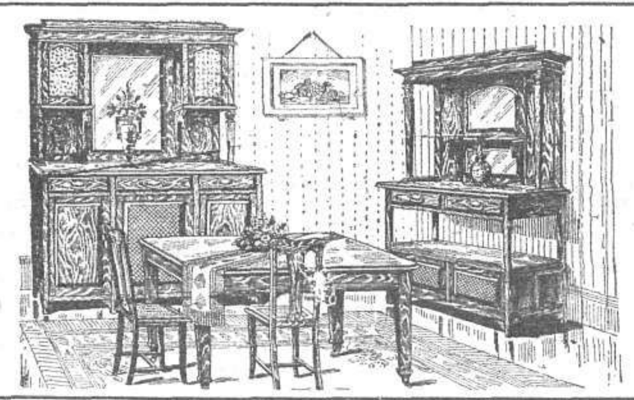
$ 595

El mismo, con ropero de m. 1.40,

$ 495

N.º 1350. El mejor JUEGO DE COMEDOR que se puede obtener a este precio. Compuesto de aparador, trinchante, mesa y 6 sillas con esterilla, todo en roble claro u oscuro (mármoles y lunas de la mejor calidad),

$ 355



N.º 3082. COMEDOR Luis XVI, muy elegante, en cedro-caoba o en roble, mármoles de gran lujo, bronces finísimos y dibujo nuevo, con mesa y 6 sillas tapizadas, a

$ 600

N.º 288 B. DORMITORIO Luis XVI, de cedro-caoba, completo, para matrimonio, con una mesa de luz,

$ 350

El mismo, con ropero chico, para una persona,

$ 270



CORRIENTES, 1145

PEDIDOS AL INTERIOR
Gratis Catálogo N° 17



Facilidades de pago en la Capital.

FUNDADA EN 1853

L.G. Mi querida Sarita: Luján. Julio 25 - 918

Tu que has pasado antes que yo por ese estado que los poetas han dado en llamar "Luna de miel" sabrás perdonar mi tardanza en escribirte y comprenderás el porqué de mi silencio. No se lo qué me pasa... Ya ves; antes no tenía reparo en contarte todas mis cositas, hasta las mas íntimas, en cambio ahora no me atrevo. Y no es que te haya perdido el cariño, no, al contrario, me parece que te quiero más que antes, pero es que Raúl te ha usurpado algunos de los derechos que tenías sobre mí... si es tan cariñoso!..

¡Como me complace el pobre, en todo!.. Verás; El domingo último, hallándonos de sobremesa, entra de pronto Pedro, el criado, y me entrega una carta que acababa de traer el cartero. Pero figúrate... la carta venía á mi nombre y con el sobre escrito á máquina. Me quedé sorprendida. Era la primera que recibía despues de mi boda, y no sabía de quien era... Raúl, poniendo gesto sério me tomó la carta casi bruscamente y mirándome de un modo que me dió miedo... rompió el sobre, buscó la firma, ... yo estaba nerviosísima ... y de repente veo que echa la cabeza hacia atrás y estalla en sonora carcajada!

¿Sabes de quien era la bendita carta? Pues ... un folleto explicativo del Concurso "El Suizo" que habíamos pedido el día antes á los Sres. P. Soldati y Cía., de la calle Rivadavia 2904, esquina Catamarca y en el cual estaba el detalle de la forma como distribuyen las 109 libras esterlinas con que obsequian á los participantes del Concurso.

Pasé un susto, chica!.. Reímos entonces mucho con Raúl y nos pusimos enseguida á recortar las letras de las palabras "El Suizo", como explica el folleto, para combinarlas de manera que formen una taza de las de té. ¡Si vieras que fácil nos resultó!.. En cuanto empezamos notamos que era sencillísimo y las combinamos en un momento. Te aconsejo que lo pruebes. A ver si entre las dos nos ganamos los primeros premios!

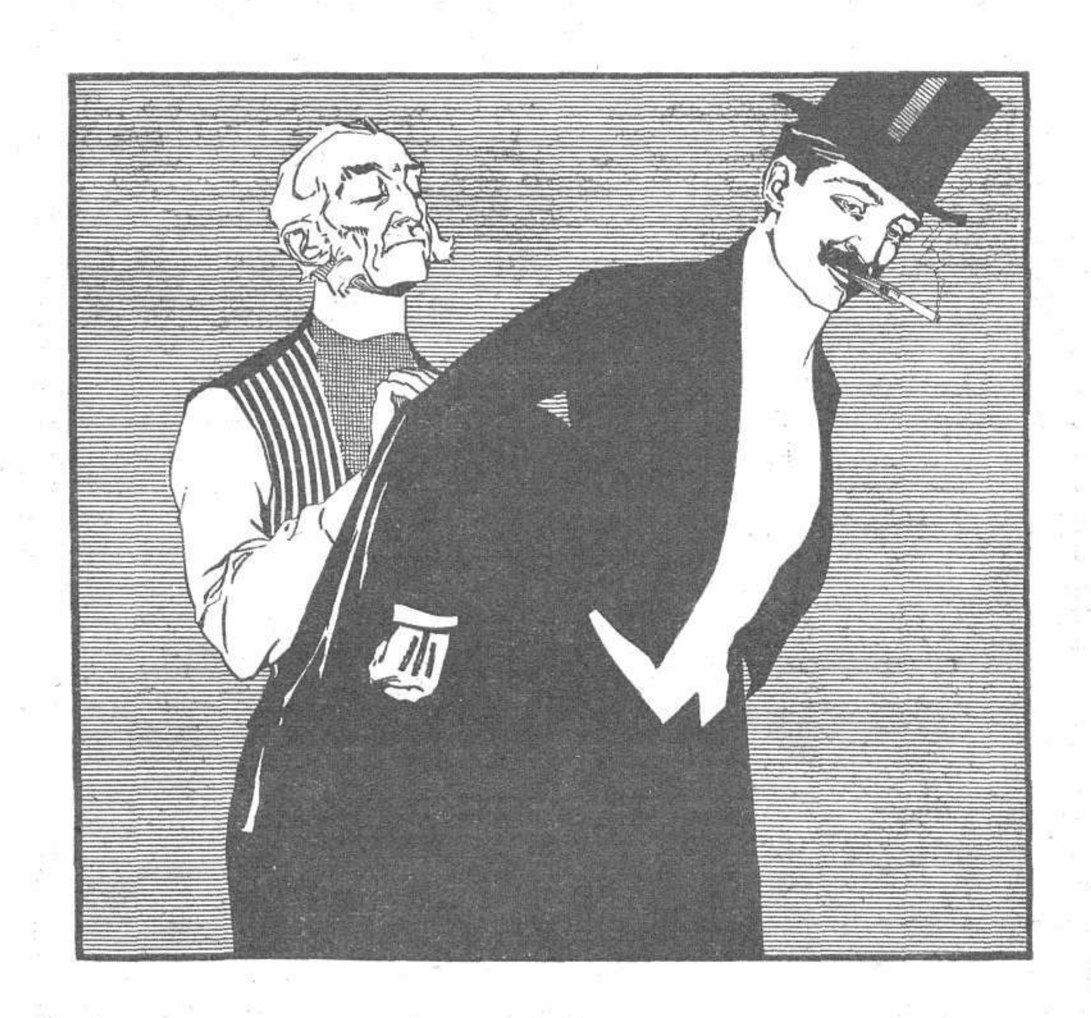
No dejes de tomar parte en el Concurso "El Suizo", querida. Pide á Soldati y Cía un folleto que te lo enviarán, gratis, a vuelta de correo. Muchos besos de tu

Laura.



ANIVERSARIO PATRIO. — El señor gobernador, doctor Julio C. Borda, con las damas de la «Sociedad de Beneficencia» y otras personalidades, durante la recepción ofrecida en la casa de gobierno.

Distinguidos caballeros de la sociedad cordobesa, que acudieron al domicilio del señor gobernador, a presentarle sus saludos, donde fueron obsequiadas con una copa de champagne.



LA GENTE CHIC FUMA

CIGARRILLOS

Reina Victoria

HABANO XXX

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

—Doctor, hágame el favor de enviarme la cuenta de sus visitas.
—Todavía no.
—Es que
—Nada; por ahora no está usted todavía bastante fuerte.

HUMBERTO.



—*Como tengo tan poco cabello, debieran cobrarme menos por cortármelo.*
—*Es que usted no calcula el trabajo que me cuesta encontrarlo.*

BRAULIO M.

El enfermo (atacado de una dolencia leve).—*Ayer consulté con el farmacéutico de la esquina y me aconsejó...*
El doctor, interrumpiéndolo.—*Algún disparate, ¿no es cierto?*
—*Sí, señor; que llamara a usted.*

JUAN LANAS.

—¿Con qué murió el amigo Pérez?
—Sí, señor; y por cierto que nunca me consolaré de su muerte.
—¿Tan amigos eran ustedes?
—No; pero me he casado con su viuda.

ANDRÉS ESQUIVEL.

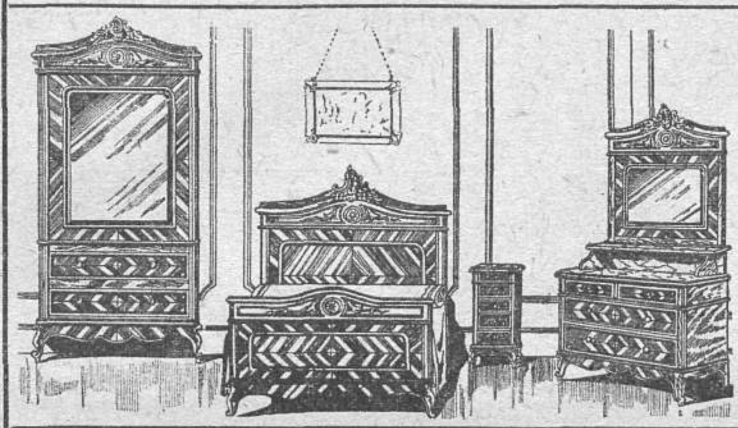


—*Siento un calor horrible en el estómago...*
—*¿Qué has comido?*
—*Luciérnagas.*

RICARDO.

CASA AMARILLA

Es la Mueblería que vende los mejores Muebles y a precios acomodados

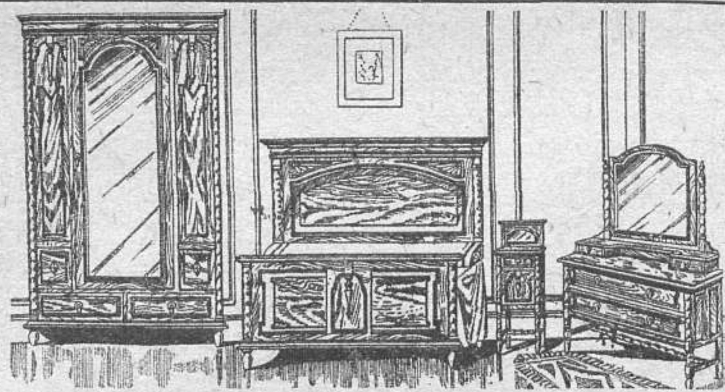


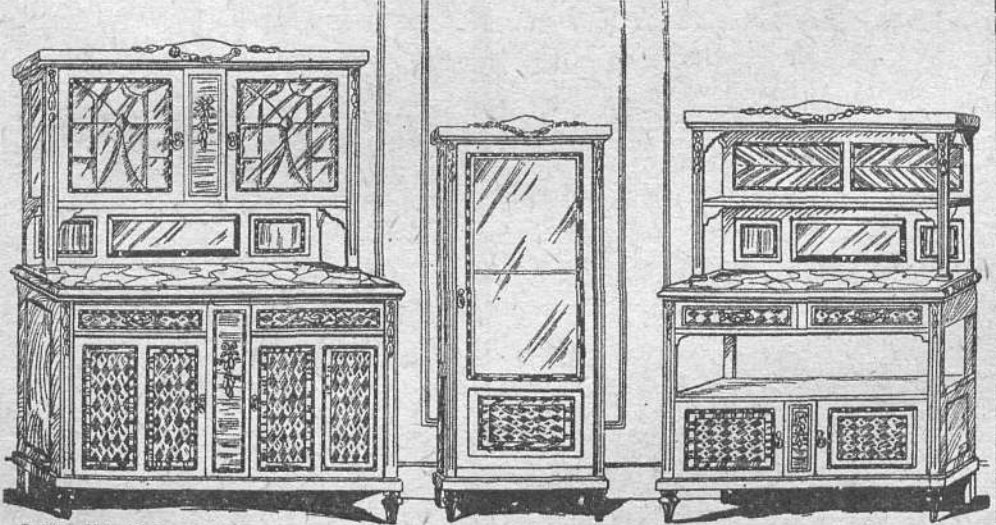
Juego N.º 122. — Dormitorio estilo Luis XV, enchapado nogal, compuesto de 1 ropero, 1 lavatorio-cómoda, 1 cama camera con elástico y 1 mesa de luz,

$ 210

Juego N.º 182. — Juego de dormitorio, en roble, estilo Jacobean, compuesto de 1 ropero, 1 toilet-cómoda, 1 cama camera con elástico y 1 mesa de luz,

$ 560





Juego N.º 233. — Elegante comedor, estilo Luis XVI, en cedro-caoba, con marquetería fina, bronces cincelados, vitraux de cristales, mármoles finos, compuesto de 1 aparador, 1 trinchante. 1 mesa de 1 tabla y 6 sillas con asiento tapizado, a................ $ **550**

PARA EL INTERIOR, PEDIR CATALOGOS, SE REMITEN GRATIS

Mueblería CASA AMARILLA, Juan L. Roche, Cangallo, 656 - Bs. Aires

PARA LA CAPITAL, VENTAS A PLAZOS

Enlaces en provincias







Señorita Rosa Korin, con el señor Abraham Elemberg — Carlos Casares.

Señorita Rosa Burza, con el señor Antolín Del Río — Quiroga.

Señorita Irene Figari, con el señor Simón David — Junín.







Señorita Rosa Cavallini, con el señor Liborio Ibarra — Junín.

Señorita María Marino, con el señor Justo Lorenzo — San Juan.

Señorita Dolores Guardiola, con el señor Juan Guardiola — Lanús.





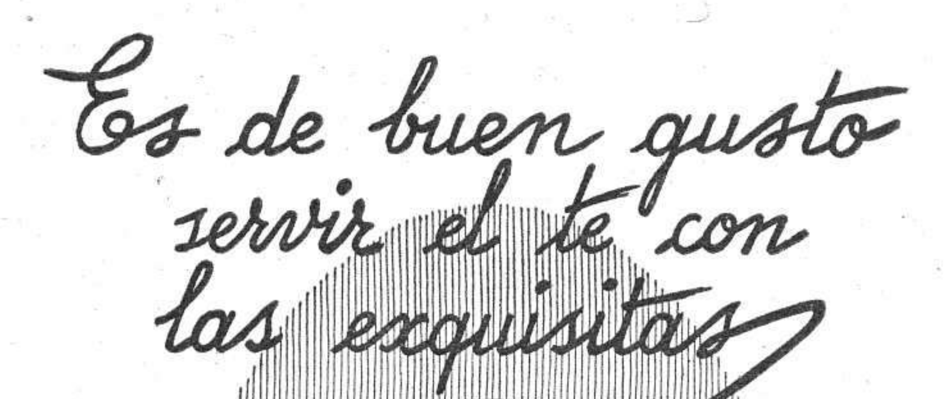



Señorita Celia Sánchez Jacuzzi, con el señor Enrique Culacciati — Rosario.

Señorita Cabrera, con el señor Alvarez — Rosario.

Señorita Adela B. de Mainero, con el señor Diego Muir — Coronel Brandzen.







Galletitas "Bagley"

PIDA EN TODOS LOS
ALMACENES y CONFITERIAS

GALLETITAS:

FAMILIA
CARETA
MATINÉE



M. S. BAGLEY & Cía. Lda.
MONTES DE OCA, 199
BUENOS AIRES



Público acompañando al interventor y su comitiva, al dirigirse a la Catedral, donde se celebró el ceremonial de estilo, en ocasión de las fiestas patrias.

Necrología


Señora Celestina I. P. de Patri — Capital.


Señorita Dolores Olivera — San Luis.


Señorita Sara Raquel Osorio — Capital.


Señora Pastora A. de Gualdi — Wilde.


Señora Sofía V. de Barcastegui — Capital.


Señora Dora Ysgut de Satailo — Capital.


Señora Anita A. de Biancofiori — Rosario.


Miguel Fernández Malugani — Capital.


Señora Olimpia C. de Bolano — Lomas de Zamora.


Señora Obdulia T. de Buttaro — Paraná.


Srta. Sara Ayala — Capital.


Señorita Carmen Elena Scarpelli.


Señora Josefa A. de Castaño — Capital.


Señor Antonio Quartaruolo — Capital.


Señor Juan P. Oholegui — Junín.


Señor Leonardo Términe — Capital.


Emilio J. De Seta — Rosario.


Señor Paulini Oliva — Rosario.

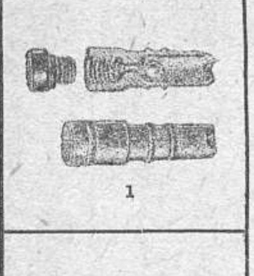

Señor Francisco Lento — Capital.

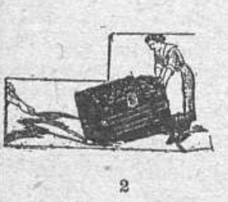

Señor Luis A. Rossi — Capital.


Señor Lorenzo Musso — Salta.


La Productora Americana
E. PARODI - CIA. NUÑEZ 4130
BUENOS AIRES
CHOCOLATE VAINILLA
(VAINILLA)
Concurso
Chocolate Productora Americana
150 Premios — 1.500 $ en efectivo
Desde la fecha hasta el día 30 de septiembre próximo, a las 5 p. m., en que se considerará clausurado, se organiza este concurso entre los consumidores del excelente CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA, de acuerdo con las siguientes
Los chocolates que salen de nuestra fábrica modelo, se elaboran con los mejores cacaos y las máquinas más perfectas.
BASES
1.ª — Se trata de escribir la mayor cantidad de veces la frase completa CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA, empleando para ello los cupones especiales que contienen todos los paquetes de chocolate que salen de nuestra fábrica.
2.ª — La frase CHOCOLATE PRODUCTORA AMERICANA deberá escribirse a mano, con tinta, letra legible a simple vista, sin raspaduras, omisiones ni enmiendas.
3.ª — Cada persona podrá remitir todas las soluciones que desee, pero sólo puede optar a un premio.
4.ª — Al hacer el cómputo, sólo se tomarán en cuenta las frases completas.
5.ª — La adjudicación de los premios estará a cargo del señor Escribano Público, Fernando G. del Río, Rivadavia, 714, cuyo fallo será inapelable.
6.ª — Los premios se adjudicarán por orden de clasificación (primero, segundo, tercero, etc.), a las personas que remitan las mejores soluciones. Si dos o más concurrentes coincidieran en la cantidad de frases escritas, se adjudicará el premio al que haya remitido mayor cantidad de soluciones, pasando los demás a disputar los premios subsiguientes.
PREMIOS
Se establecen los siguientes:
Un 1er. premio de $ 1.000 en efectivo
Un 2.° „ de $ 500 „ „
Un 3er. „ un reloj oro, para señora
Un 4.° „ una máquina de coser
Tres 5.° „ un violín Stradivarius
Tres 6.° „ un grafófono, con 6 discos
Dos 7.° „ una máquina fotográfica
Cinco 8.° „ una linterna mágica
Un 9.° „ un triciclo
Cinco 10.° „ un reloj cincelado
Cinco 11.° „ tren completo
Dos 12.° „ un par patines
Diez 13.° „ una muñeca irrompible
Diez 14.° „ guitarras para niño
Cinco 15.° „ aeroplanos mecánicos
Cinco 16.° „ despertador
Setenta 17.° „ cajas bombones
Cinco 18.° „ juego muebles p. muñeca
Diez 19.° „ teatro completo
Total: Ciento cincuenta premios.
Las soluciones deben remitirse a las oficinas centrales de
LA PRODUCTORA AMERICANA — RIVADAVIA, 620 — BUENOS AIRES
Julio 1.° de 1918.
E. PARODI & Cía.

Inventos, recetas y procedimientos útiles


1


2


3

N.º 1. — Válvulas para neumáticos. — Las válvulas de los neumáticos no sólo tienen el efecto de que el polvo que va penetrando en los mismos impide con frecuencia su buen funcionamiento, sino que además ofrecen el inconveniente de que su orificio es muy estrecho, y, en consecuencia, la operación de hincharlos resulta interminable.

Para salvar tales inconvenientes, algunos fabricantes han substituído dichas válvulas por una simple bola de cauchó dispuesta de tal modo que permite el paso de una gran cantidad de aire sin oponer resistencia a la acción de la bomba, al propio tiempo que cierra herméticamente el orificio de salida a favor de la propia presión del aire inyectado tan pronto como cesa la operación.

N.º 2. — Para mover un mueble pesado. — Para mover en una habitación un mueble pesado, un baúl, por ejemplo, es necesario recurrir a la ayuda de una o dos personas forzudas, capaces de levantar el mueble en el aire, para evitar de dañar el piso. Sin embargo, nada más fácil para arrastrar un mundo, sin rayar el linoleum o el parquet: basta colocar un estremo sobre una escoba, como se ve en el grabado, y en seguida arrastarlo.

N.º 3. — *Un azadón con doble mango.* — He aquí un azadón con doble mango que facilita mucho la labor del hortelano, pues evita la molesta inclinación del cuerpo como puede verse en el grabado, un mango corredizo está unido al principal por una barra horizontal con varios agujeros.

N.º 4. — Toneles para el cultivo de fresas, violetas y otras flores. — Hermosísimo es el aspecto que ofrece un tonel dispuesto en la forma que indica el adjunto grabado, particularmente en la época en que los matices de las flores bordan su contorno. En los agujeros practicados alrededor del mismo se introducen las plantas oportunamente, pudiéndose formar con ellas los más caprichosos dibujos.


4

Menestra de habas frescas. — Primeramente se mondan las habas y se escaldan.

En una cacerola se rehoga, con manteca de vacas, un pedazo de jamón cortado en pedacitos. Se espolvorea con harina, se agrega un poco de agua, se sazona con unas cuantas cebolletas y un ramito de hierbas aromáticas y se incorporan las habas, dejando cocer todo a fuego lento durante una hora.

En el momento de servir se liga con una yema de huevo desleída en un poco de agua.



U. T., 6273, Av.

ULTIMAS NOVEDADES

ELECTRICIDAD - EXPERIMENTOS - MAGIA

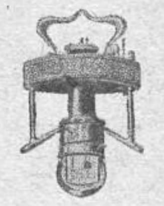
BAZAR YANKEE

211 - ESMERALDA - 223

P. A. LITERAS.

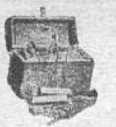
CATALOGOS GRATIS

LAMPARA A ALCOHOL



Luz de 80 bujías, funciona con el alcohol común, luz clara. Precio........... $ 20.—

AMER



Máquina eléctrica para tomar masajes; cura el reuma, ciática, nervios, etcétera. Precio: $ 25.—

APARATO TELEGRAFICO



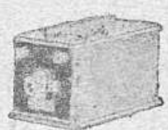
Aparato y manipulador para aprender el telégrafo. Precio, completo.............. $ 16.—

MINOSCOPOS



Aparato para reproducción de vistas, retratos, etc. Diversión familiar, a $ 35.—, 20.— y $ 12.50

BOBINAS RUNKOLF



Para experimentos. Variado surtido en longitud de chistro. Desde pesos......... $ 28.—

RELOJ CON LUZ ELECTRICA



Reloj, alcancía, despertador, etc.; al oprimir un botón ilumina la esfera. Precio... $ 30.—

LA FUERZA MOTRIZ MAS BARATA



Motores que funcionan con leña, marlo, basura, etc. Pidan datos.

MAQUINA DE AFEITAR



Tipo Gillette, con sus hojas; máquina especial en su estuche, a $ 4.—

RIFLES DE AIRE COMPRIMIDO



Rifles para matar pajaritos, con munición y flechas. N.° 1, $ 5.—; N.° 2.......... $ 7.—

RECLAME



Necesser completo, con brocha, taza de porcelana, espejo. Muy cómodo........... $ 2.50

MOTORES A NAFTA



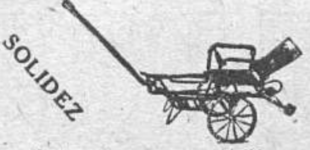
Motor especial, a nafta y petróleo; 2 H. P., a pesos.......... 200.—

IMPRENTAS



Con todos los útiles necesarios para la impresión de tarjetas, rótulos, etc. N.° 1, $ 5.—; N.° 2.......... $ 6.—

COCHECITOS PLEGADIZOS, CON LLANTAS DE GOMA



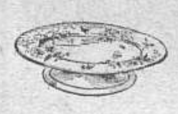
Con capota y llantas de goma, a pesos...................... 30.—
Con capota y llantas de goma, a pesos...................... 25.—
Sin capota y llantas de goma, a pesos.................. 18.—
Sin capota y llantas de goma, a pesos...................... 14.—

MAQUINA DE ESCRIBIR



Con letras, puntos, signos, etc. Gigante, pesos 4.—; Practica, $ 6.—

PLATO MUSICAL



Plato fino, de porcelana, con figuras estampadas; al levantarlo toca la música.......... $ 12.—

CIGARRERA SORPRESA



Al ofrecer un cigarro, salta un muñeco. Precio.............. $ 1.—

MOTORCITOS A VAPOR

Para diversión de los niños



N.° 1 $...... 4.—
N.° 2 $..... 4.50
N.° 3 $..... 8.—

Juegos entretenidos



Juego de billar, para jugar a los puentes, muy entretenido. Tamaño 75×35, $ 11.—; con portas, 76×36 $ 16.—

VASO CHASCO



Al ir a beber, se moja 1 invitado, sin saber cómo............ $ 1.50

PAÑUELO BRUJO



A la vista del público, desaparece....... $ 2.50

BOLSA MAGICA



Huevo que aparece y desaparece en una bolsita. Precio..... $ 3.—

PILAS

Acabamos de recibir un surtido completo de pilas secas para linterna.

AROS MISTERIOSOS



Los aros se enlazan solos y a la vista del público. Precio: $ 8.—

DADO MAGICO



Pasa de un lado a otro misteriosamente. Precio............ $ 0.80

ESTADOS UNIDOS PRODUCE PARA EL MUNDO ENTERO

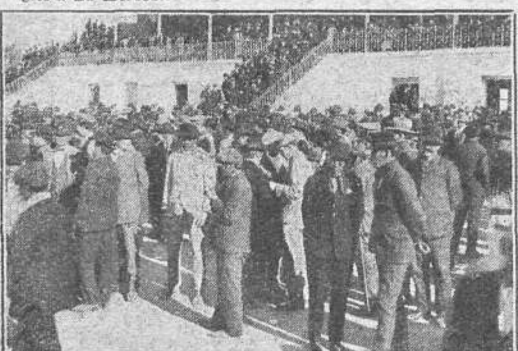
OFERTA EXCEPCIONAL. A todo comprador mayor de $ 100 m/n., obsequiamos con una guía de los Estados Unidos, obra altamente instructiva, indicando Hoteles, Casas de Compras, Puntos principales que deben visitarse. Es una obra altamente grandiosa y estudiada, que es el intérprete del viajero, escriba en Castellano, y con los más mínimos pormenores, cualquier detalle que desee de la gran República lo tiene en la guía.



El interventor y altas autoridades de la provincia, saliendo del palacio del gobierno, para dirigirse al Tedéum que se ofició en la iglesia La Merced.



El coronel Chousiño, jefe de policía, rodeado de jefes y oficiales del ejército, presenciando la distribución de ropas y víveres a los pobres, cuyo acto se debe a la iniciativa de ese distinguido jefe.



Numeroso público que concurrió al Hipódromo, a presenciar la reunión extraordinaria de carreras, en la que se disputó el clásico 9 de Julio, que ha sido uno de los números de los festejos que mayor brillantez han obtenido.



La señora Pelegrina C. de Resoagli (×), directora de la Escuela Normal de Maestras, recientemente jubilada, después de 30 años de meritoria labor docente, con la señora María C. de Guastavino, vicedirectora, y la regenta, señorita Florentina Gauna.

Banquete con que se obsequió a los jóvenes de Mendoza, que tomaron parte en el match de football, por una copa, y del que salieron vencedores.

El Rector de la Universidad, doctor Juan B. Terán, a cuya iniciativa se debe la fundación de los clubs agrícolas, con algunos afiliados a los mismos, realizando trabajos prácticos.

LINTERNAS ELECTRICAS

MAYA y Cía. - San Martín, 240 - Buenos Aires

PILAS FRESCAS, LA MEJOR CLASE, RECIEN RECIBIDA



DE FIBRA VULCANIZADA.
GRAN POTENCIA. ALUMBRA a 200 METROS. TRES ELEMENTOS. 24 × 7. — Precio, completa, con FLETE PAGO .... $ **8.—**
Pilas común de bolsillo .... $ **0.90** c/u.

DE COBRE, TRIPLE NIQUELADO.
GRAN POTENCIA. ALUMBRA a 200 METROS. TRES ELEMENTOS. 25 × 7 1/2. — Precio, completa, con FLETE PAGO .... $ **10.—**
Pilas tubulares, tres elementos .... $ **2.—** c/u.

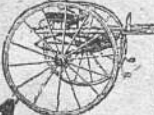
POR MAYOR, PRECIO ESPECIAL

MAYA y Cía. — San Martín, 240 — Buenos Aires

Avisos Recomendados

Billares «**BRUNSWICK**», tipos norteamericanos, ingleses, franceses, con pizarras de precisión barandas «Monarch», únicos legítimos en plaza. Gran surtido de paños, marfil y demás accesorios.
Compañía «BRUNSWICK»
Libertad, 176 al 190 — Buenos Aires.
Pida Catálogo. Gratis.

EL SULKY DICHIO
es el vehículo ideal para los hombres de campo
NO HAY MEJOR



Fco. DICHIO y Cía.
Callao, 255 - Bs. As.
San Martín, 1818 - Rosario
$ 205 $^{m}/_{n}$
PIDA CATALOGO

TODAS HERNIAS
reducidas radicalmente sin operar, con el **Nuevo Sanglum Elástico**, patentado, resultado garantido, curación progresiva, comodidad absoluta. **Fajas** contra la obesidad, riñón móvil, embarazo. **Medias Elásticas. ELIE WALL**, especialista. **619, Corrientes.**

CREMA ROMANA "GRIECO"
Cura los Granos, Manchas y Paños; suaviza y hermosea el cutis. Adhiere los polvos uniformemente. Precio: **$ 1.30.**
FARMACIA ROMANA
Bmé. MITRE, 1999. Buenos Aires.

SOLUCION NAVA
al Clorhidrofosfato de cal creosotado.
CURA LA TOS
Depósito: FARMACIA "KELLY NAVA"
SANTA FE, 1699 - BUENOS AIRES
REMITIMOS A DOMICILIO.

CHAPAS DE BRONCE Hago de 24 x 14 ctms., $ 7; de 30x20, $ 11; 40x31, $ 21. Cualquier sello de goma, $ 2.
P. BARREIRO, S. Peña, 153, Bs. As.



OCASIONES Vendo SOBRETODOS Y TRAJES de poco uso, desde $ 12, 25, 35, hasta $ 65. — Catálogos gratis.
A. PESCHKE - Esmeralda, 793 - Bs. As.

MUEBLES



A PRECIOS DE FABRICA
—
EXPOSICION PERMANENTE
—
CATALOGOS GRATIS
"La Unión Fabricantes"
334, SUIPACHA, 334 - Bs. Aires

Aguas de Colonia Selectas
LE SANCY SIMPLE Ideal para el baño.
LE SANCY AMBREE Deliciosa para el tocador.
Flora Extra fina
Kendal Exquisita y suave
Duc Unica por su delicado aroma.
En Farmacias y Perfumerías
BLAS L. DUBARRY - Medrano 476

¡NO MAS CANAS! Usando la Tintura Progresiva «**LA FLOR DE ORO**», le queda su color natural. Analizada por certificado N.° 3065. El frasco, **$ 5.50.** También el «Depilatorio **Estrella**» es el único que los extrae en 12 minutos. Pedidos y giros a **Señora E. Ll. OLIVE - Solís, 830, B. A.**

Sabañones
y GRIETAS se curan radicalmente en pocos días usando el nuevo y maravilloso específico norteamericano **FROST-CHILL.** No perjudica ni causa molestia ninguna. Se vende en todas las farmacias a $ 1.50 la caja. Si no se consigue, pídase directamente, remitiendo importe en giro o estampillas a A. TIRASSO, MAIPU, 533 - Buenos Aires.



CASSULLO Hnos.
Dentista Cirujanos
Av. de Mayo, 1111 — Bs. Aires.

LOS MANIQUIES VIVIENTES
que en las calles centrales, paseos públicos y principales teatros de Buenos Aires, exhibe la
GRAN SASTRERIA DE



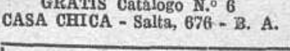
son el vivo reflejo de la elegancia de todos sus modelos.
LOS MAS RICOS CASIMIRES
EL CORTE MAS DE MODA
LOS PRECIOS MAS BAJOS
CATALOGOS GRATIS
Bme. MITRE, 799 - Buenos Aires
Esquina ESMERALDA

HERNIAS



Recordamos a los herniados que será inútil gasten su dinero probando aparatos; el único, el mejor, es el «Claverie», del que somos únicos depositarios en la América del Sud. Pidan catálogos gratis. Taller en la casa para construir cualquier faja o aparatos ortopédicos. — **ANTEOJOS Y LENTES.**
ERNESTO FERRO & Cía.
159, Perú - U. T., 2604, Av. - Bs. Aires.

DISCOS
GRATIS Catálogo N.° 6
CASA CHICA - Salta, 676 - B. A.



GRATIS le remite a Vd. la **CASA JORDAN**
ESMERALDA 22 - BUENOS AIRES
su interesante catálogo ilustrado de ALHAJAS, RELOJES Y NOVEDADES
PIDALO HOY MISMO

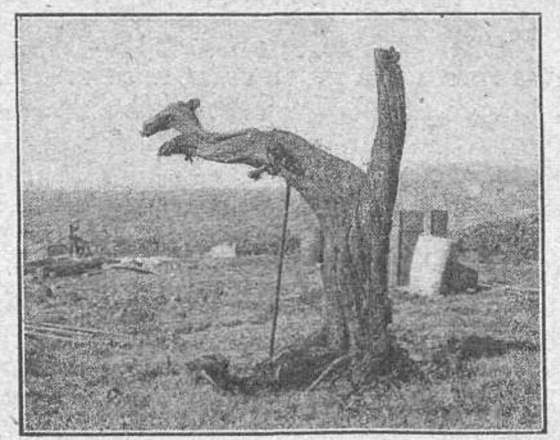


Llaves de todas clases
Se hacen para cajas de hierro, puertas, etc. Llaves maestras a candados y cerraduras "YALE". Se combinan juegos de candados "YALE" con diferentes llaves y llaves maestras.
A. PANDRA - Sarmiento, 420 - Bs. Aires

DIENTES FIJOS, $ 10
DENTADURAS, a $ 30
SARMIENTO, 1296
La casa cuenta con manicura, a 1 $

El árbol más viejo del mundo

El árbol más viejo de mundo, puede verse hoy en Los Angeles, Estado de California, Estados Unidos de América, junto con huesos de un tigre con dientes encorvados, el gigantesco perezozo, el lobo *dirus*, de otros animales del remoto período terciario. Los hombres de ciencia no pueden hacer más que conjeturas acerca de la edad de este árbol, pero están casi seguros de que por lo menos hace 100.000 años que fué enterrado, y se ha conservado de tan maravillosa manera que todavía existe.



El árbol de que se trata fué encontrado por unos obreros que practicaban unas excavaciones bajo la dirección del profesor Frank S. Daggett, director del Museo de Historia, Ciencias y Artes, establecido en el Parque de la Exposición, en Los Angeles. El profesor Daggett describe las excavaciones y el descubrimiento del agua, en el California Outlook, como sigue:

«A medida que se hacían las diferentes excavaciones y se encontraban huesos, todo el interés se reconcentró en estos pequeños sitios, y según iban apareciendo estos extraordinarios hallazgos, dichas excavaciones empezaron a designarse con un nombre gráfico especial. Por ejemplo, la excavación 3 pronto llegó a conocerse como la «Excavación del Arbol», por el hecho de haberse descubierto en ella un magnífico ejemplar de un árbol. El descubrimiento, rápidamente llegó a conocimiento de todos y veintenas de hombres de ciencia de la localidad lo vigilaron con el mayor interés. Era un verdadero curso sobre el tema oir las sabias discusiones que se sostuvieron a medida que los profesores describían el árbol de día en día, removiendo los huesos circundantes envueltos en asfalto.

«Una capa de huesos fósiles fué encontrada a unos 3 pies de la superficie. El agua había entrado por varios conductos de escape de gas en la pila de material, y los huesos eran demasiado blandos para que pudieran salvarse. Después de pasar por un espesor de 2 pies de arcilla, debajo de esta capa tropezaron los hombres con un troncón o zoquete más o menos comido por los gusanos. A medida que los huesos se sacaron del fondo de la excavación, constantemente se exponía o quedaba visible una parte mayor del árbol. Un día se extrajo un magnífico cráneo de mastodonte, y luego el de un camello. Los de tigres y lobos se encontraron con tanta frecuencia que ya no se hacían comentarios sobre ellos. Sin embargo, no sucedió esto cuando se descubrió el cráneo de un león africano de tamaño colosal, muy comprimido debajo de una gran bifurcación del árbol.

Se hizo lo posible por conservar hasta el más insignificante fragmento del árbol.

Continuando los trabajos, pudo sacarse en consecuencia que el árbol había crecido en el ribazo.

El gas interior buscando salida la encontró por las raíces, punto de menor resistencia; una vez llegado a la superficie empezó a formarse el asfalto y con el tiempo cubriéndose toda la región circundante quedó enterrado y conservado, gracias a ello, hasta nuestros días.

El problema del Calzado económico...

PRECIO UNICO

...lo ha resuelto nuestra casa.

$ 8.50

Cualquier modelo, a elección.

Nº61

Nº06

Las ventajas que en

CALIDAD,
ELEGANCIA
y BARATURA

proporciona a nuestra clientela el inmenso y bien seleccionado surtido en

ZAPATOS
PARA SEÑORAS,

confeccionados con potrillo charolado muy fino, constituyen una exclusividad que nadie puede disputarnos.

Nuestro stock permanente comprende numerosos modelos del mayor "chic"

Nº40

34

A los pedidos del interior agréguense 0.20 centavos para encomienda.



BUENOS AIRES - U. Tel., 1382 y 3534, Libertad.

Soliciten nuestro Catálogo Especial de Calzado. Lo remitimos GRATIS.



ROSARIO DE LA FRONTERA. — Distinguidas familias, excursionistas en los bellos y saludables parajes de la localidad.

La comitiva oficial, dirigiéndose a la casa de gobierno, después de haber asistido al solemne Tedéum oficiado con motivo de las fiestas patrias.



Casa Central: ESMERALDA esquina SARMIENTO
Anexo: CHACABUCO esquina ALSINA
U. T., 6072, Libertad. - C. T., 3257, Central
BUENOS AIRES

Para niños y niñas

Los calzados para niños y niñas, han merecido siempre nuestra predilección, habiendo llegado a reunir en ellos: elegancia, comodidad, duración y economía.



Modelo 201.—Para niña. En muy fina cabritilla charolada, con hebillas de níquel. Medidas del 25 al 33. Precios según tamaño, desde pesos 10.50 hasta .... $ 9.—



Modelo 346.—Botín para varón. En box-calf negro, todo dibujado, doble suela, punteado é impermeable. Medidas del 30 al 37. Precios: desde pesos 13.50 hasta $ 10.50

Modelo 343 y 344. — De box-calf, a la inglesa y con botones. Medidas del 25 al 37. Precios: desde pesos 8 hasta... $ 6.20

La experiencia adquirida en los muchos años que llevamos de continua dedicación al ramo de zapatería y la reconocida seriedad que tenemos por norma de conducta, hacen que nuestro nombre sea una verdadera garantía de confianza para el comprador.

Dedicamos especial atención a los pedidos del interior, que despachamos con esmero y prontitud en el mismo día de recibirlos. Soliciten el Catálogo ilustrado, gratis.

DIABETES

Tratamiento rápido, Racional y científico. Sin régimen especial.

Acción reguladora de la célula hepática. — Disminución rápida de la glicosuria. — Supresión de los accidentes de la DIABETES con las

Tabletas Antidiabéticas

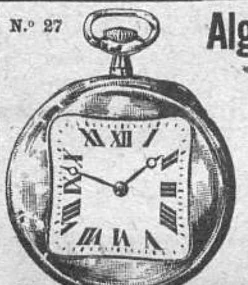
del Doctor CAIVANO

Los señores MEDICOS comprueban la disminución rápida de la glucosa en la orina. Los DIABETICOS se desintoxican rápidamente, aumentan de fuerza, de energía y de peso. Con este nuevo tratamiento que tanto interés ha despertado en el mundo médico, la DIABETES ha sido incluída en la lista de las enfermedades curables.

DEPOSITO:
Productos Químicos "SUPER"
PARAGUAY, 1501. - Buenos Aires.
Precio de la Caja: $ 3.00

Algo Novedoso y Chic, a Precio Reducido

N.º 27



N.º 21



N.º 27. — **RELOJ** para caballero, extra plano, máquina fina, platino tula (nielado), muy elegante.......................... $ 15.—
El mismo, con aplicaciones de oro, a rayitas, cuadrante fantasía, á.. $ 18.—
N.º 21. — **PULSERA-RELOJ**, extensible, ochavada u ovalada, enchapado fino.. $ 12.—
La misma, con broche de abrir............................ » 15.—

Aceptamos en pago cartoncitos 43, a DOS centavos cada uno.
——— Regalamos una mascota, a elección a cada comprador ———
GARANTIZAMOS LA MARCHA DE TODOS LOS RELOJES
Los pedidos, con importe, dirigirlos a la
CASA MATUCCI, S. del ESTERO, 653 BUENOS AIRES

SOFA-CAMA-GUARDARROPA

(PATENTADO). Mueble práctico porque aprovecha espacio. Mueble ventajoso porque reduce alquileres.
FELIX DONARINI, SANTA FE, 2161 Buenos Aires

LOS TRES EN UNO $ 75 Otros modelos desde $ 43.50.



GAS LIQUIDO, Marca registrada
ES EL MEJOR COMBUSTIBLE
para Lámparas, Cocinas, Calentadores para Baño.
CATÁLOGOS Y PROSPECTOS, GRATIS.
R. HAUPT y M. PIZZA
Fabricantes Importadores.
3266 - VICTORIA - 3266. Bs. Aires
U. T., 643 (Mitre)

La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo, 1169, ofrece una GUITARRA, réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Embalaje, $ 1.50. —— Gran voz.
CATALOGO GRATIS

MALUGANI Hnos. ESPECIALISTAS EN COCINAS



Instalaciones de agua caliente.
Pidan Catálogos
MEJICO, 1359, Buenos Aires.



Mayólicas,
etc.

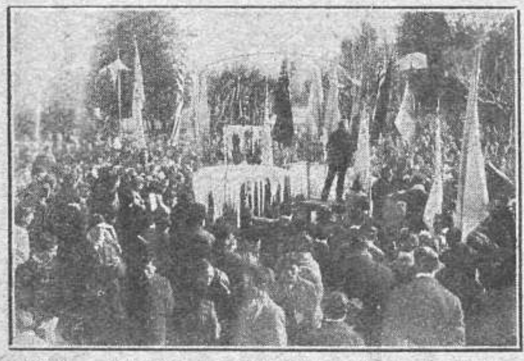
CARLOS CATTANEO & Cía

CAÑOS, MARMOLES, ARTICULOS de CONSTRUCCION
SOLICITEN PRECIOS
3553, CORRIENTES Bs. Aires

APERITIVO VINO QUINADO **KALISAY** EL MAS SALUDABLE PRUEBELO


Autoridades santafesinas, dirigiéndose al Tedéum, el día del aniversario patrio.


CARRERAS. — Intervalo del gran baile social, organizado en conmemoración de la fecha histórica.


RUFINO. — Durante la ejecución del Himno Nacional, en la Plaza Sarmiento, el día 9 de julio. La fuente helada presta un pintoresco aspecto al bello espectáculo.


RUFINO. — Concurrentes al banquete con que festejaron el 14 de julio los miembros de la colectividad francesa. — Niñas que remataron un cordero a beneficio de la Cruz Roja Francesa.

APUNTES Y RECORTES

GUERRA AL ALCOHOL



— Lo juro... ¡no tomo más en la vida!
— Tienes razón; mira el estado en que el alcohol nos pone.

Desde hace cerca de cincuenta años, los sellos de correo vienen usándose para la propaganda de ideas, sobre todo de ideas políticas.

Entre los más antiguos figura el que emitieron los realistas franceses al terminar la guerra de 1870-71. Representaba al conde de Chambord, y aparecieron ejemplares de varios colores.

Poco después de la emisión del citado sello, apareció otro que representaba a la república bajo los rasgos poco simpáticos de una calavera y que, por consiguiente, era una propaganda, si no monárquica, por lo menos antirrepublicana.

Cuando el período en que el nombre del general Boulanger lo repetía todo francés mil veces al día, apareció una serie de sellos, desde un céntimo a 20 francos, con el busto del citado general.

España ha sido el país donde ha habido más sellos de propaganda.

Sellos regionales de Cataluña, Valencia y Aragón, de diferentes dibujos y colores, cuyo número se puede contar por centenares.

Esta avalancha había sido precedida de otra cuando la guerra con los yanquis, colección de sellos variadísimos, pues en cada región había los suyos.

De estos sellos patrióticos es notable el que se emitió en Valencia, en la citada época.

Conviene señalar que algunas de sus antiguas colonias de América secundaron generosamente este movimiento, mostrando así su simpatía por su madre patria.

Casi todos los coleccionistas conocen los sellos de don Carlos, que llevaba la divisa "Dios, Patria y Rey", con los que se franqueaban las cartas durante la guerra carlista en las regiones ocupadas por sus partidarios.

Cuando la guerra del Transvaal, aparecieron dos sellos de propaganda boer, el uno emitido en España y el otro en Leipzig.

Cuando Rusia suprimió los sellos especiales de Finlandia, haciendo así desaparecer las últimas apariencias de independencia, los filandeses protestaron poniendo en circulación los llamados sellos de luto, en los que se veían las armas de Finlandia sobre fondo negro.

El gobierno ruso hacía pagar un franqueo muy alto por las cartas que llevaban tal sello, y así consiguió cansar a los propagandistas.

Las mujeres también han tenido su sello feminista, en los que se veía un joven con un cartel en la mano donde se leía: "Derechos de la Mujer".

Otros muchos y muy variados son los sellos que se han visto en circulación como muestras de la opinión política, de propaganda, con fines de caridad, como los sellos de la Cruz Roja, del Sagrado Corazón, de los buques-hospitales y otros.

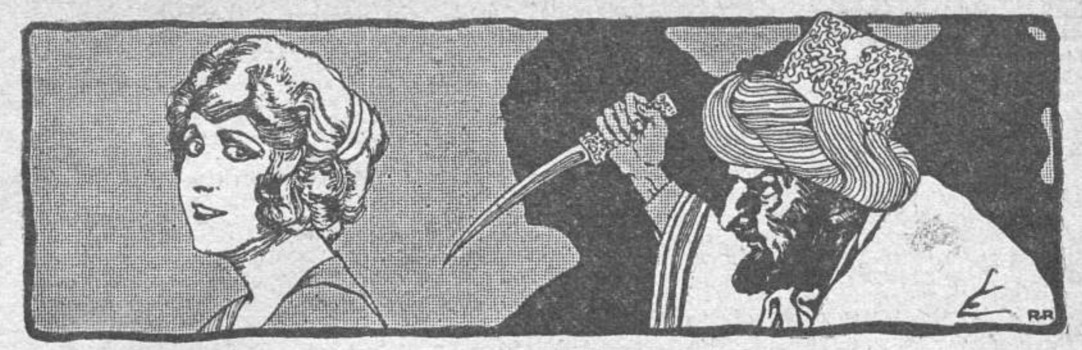
Fué "La Prensa" francesa, fundada por Girardin, el primer diario que se vendió a un "sous" (cinco cent. de franco), el que inauguró en su hoja los anuncios pagos, procedimiento que los viejos periodistas calificaron de antiliterario y mercantil.

En tres meses ese diario contó con 10.000 abonados, cifra notable para esa época, y ganó 150.000 francos en anuncios.



La señora. — Dime, Cirilo, si estas fieras se escaparan, ¿a quién procurarías vos salvar? ¿A los niños o a mí?
El marido (sin vacilar). — A mí primero.





La joya fatal

Romance de intrigas y peligros

(*Conclusión*)

EPISODIO XIX. — EL LABERINTO DE LOS ESPEJOS

La mano misteriosa que empuñaba el revólver seguía apuntando amenazadora a la señorita Standish. Con intenso pesar Perla se resignó a su suerte...

Segundos después, de entre los corridos cortinados apareció la siniestra figura de uno de los cómplices de Carslake. Este nuevo intruso, que no era otro que el espía apostado anteriormente frente al suntuoso palacio, díjole a la niña con voz aguardentosa:

—¡Ríndase, condenada muchacha!

Perla permaneció silenciosa, extática. No tardó mucho en comprender el por qué de la irónica sonrisa que los labios del aventurero dibujaran durante el desarrollo de la escena que el lector ya conoce.

Y volvían a su mente aquellas palabras amargas con las que se exacerbaba impetuosa su rebeldía interior: ¡Otra vez esfumábase la ocasión de tomar el desquite; otra vez el temible criminal se adueñaba del diamante!...

—¡Señorita Standish! ¡Tres pasos atrás! — ordenó imperioso el aventurero. — ¡Colóquese al lado de la señora dueña de casa!... Esta orden permitía que el recién llegado vigilase a un mismo tiempo a las dos mujeres, mientras su jefe, tranquilamente, ganaba la salida. Pero, como por fortuna a veces suele ocurrir para mal de los truhanes, la inesperada aparición de un nuevo personaje vino a desbaratar en parte los planes concebidos por Carslake.

Los cortinados fueron abiertos una vez más, y entró en la alcoba el esposo de la millonaria asaltada, que recién había llegado de un sarao.

Ante la crítica escena que se le ofrecía a su vista, el caballero desnudó su revólver, resuelto a hacer pagar cara la audacia de los criminales. Hubo algunos disparos que no dieron en el blanco.

Rápidamente, con agilidad felina, el cómplice del aventurero se abalanzó sobre el millonario, entablándose en seguida una lucha furiosa cuerpo a cuerpo. En la refriega ambos hombres perdieron sus armas, y se defendían a golpes de puño.

Perla atacó a Carslake, que todavía tenía en una de sus manos el diamante violáceo. Fué tan imprevista esta acometida de la muchacha que el aventurero no se dió cuenta, y ella pudo arrebatarle con magistral artimaña la codiciada piedra.

Carslake necesitaba dirimir la pelea a su favor porque atesoraba en mucho su libertad y le era difícil conservarla en casa del bravo millonario en cuestión. Así fué como se dirigió, después de aplicar certero y decisivo golpe a la señorita Standish, hacia el lugar donde se hallaba ubicada la llavecita de la luz eléctrica, a fin de sumir en tinieblas el lugar de la pelea.

La confusión fué después general y los asaltantes consiguieron desmayar a Perla y al caballero que con tanto denuedo defendiera a su esposa.

—¡Huyamos, jefe, este es el momento propicio! — dijo el secuaz de Carslake.

El bandido, que recién se había dado cuenta del extravío de la joya fatal, púsose a buscarla.

Después de recoger nerviosamente un pedrusco que halló a tientas sobre la alfombra, el canalla emprendió la huída seguido por su cómplice.

Bien pronto se dieron cuenta los fugitivos de que la salida a la calle resultaba peligrosa, pues en ese camino tropezarían con los hombres de la servidumbre, a quienes las detonaciones habrían puesto seguramente en alarma. Procurando no ser vistos, Carslake y el espía se encaminaron hacia las habitaciones de servicio situadas en el piso superior del palacio, y por una claraboya subieron al techo. De allí, fácil les sería ganar las azoteas y tejados vecinos hasta encontrar una casa por donde pudiesen descender a la calle sin mayores riesgos.

Cuando la señorita Standish entró en el palacio del millonario, donde tantas peripecias le aguardaban, Carleton y el viejecito «Araña» deliberaron apresuradamente.

—No debemos dejar a la niña a merced de un posible ataque del truhán, — dijo el «Araña». — Es preciso buscar un medio por el cual nos tenga a su lado, dispuestos a defenderla o ayudarla.

—No es posible que Carslake haya descubierto también el paradero de la joya, — respondió el repórter.— Pero resultaría una buena precaución hacer lo que usted dice.

—Sí; hay necesidad de meterse bonitamente en la casa; pero es difícil tal empresa. Caso de seguir el mismo camino de nuestra amiga, el portero y la demás servidumbre nos detendrá. Yo no tengo una facha muy a propósito para colarme en una mansión lujosa... Además, no soy muy fuerte en etiqueta. Preferible es que sigamos otra vía más práctica.

—No tenemos más que la puerta, arriesgándonos a todo. Y si encontramos oposición, el dinero o nuestros puños convencerían a los lacayos.

—Calma, señor, — dijo el viejecito.—Yo tengo experimentado que la peor de las entradas es aquella por

donde todos pasan. Durante mi benéfica y meritoria vida, casi nunca pisé los umbrales de las numerosas casas por mí visitadas en jiras filantrópicas...

Veamos si el edificio tiene alguna otra puerta que no tenga umbral, dintel, hojas, portero y otros obstáculos...

Y haciendo una señal a su acompañante, el «Araña» dirigióse hacia otro de los muros del palacio.

— Ya está, — prosiguió el taimado viejecito, que se sonreía picarescamente. — Hay, por fortuna, una magnífica entrada. Usando de ella, los hombres altruístas pueden ejercer la caridad sin que la mano izquierda se entere de lo que hace la derecha, según mandaba Jesucristo, y sin que la gente los abrume con elogios molestos para toda persona modesta...

Y diestramente, ayudándose de los tubos de desagüe, de las cornisas y de los adornos del muro, comenzó a trepar. Carleton imitó la maniobra, y tras un rato de gimnasia pudieron ganar la azotea del edificio.

....

Gracias a este atrevido ardid, Carleton y el viejecito llegaron a punto de estorbar la huída de Ricardo Carslake y el espía.

Los bandidos no esperaban tal recibimiento.

— Usted acogote a ese macaco, — murmuró el «Araña», señalándole al cómplice, — mientras yo me las entiendo con el gorila.

En el momento oportuno ambos cayeron de improviso sobre los malhechores.

Aunque de débil apariencia, el ex bandolero poseía gran vigor y una habilidad admirable. Más sabe el diablo por viejo que por diablo, según reza el dicho popular.

Carslake era un vigoroso adversario, pero el «Araña» conocía todos los trucs de la lucha en uso entre la gente del hampa.

Fué aquello un pugilato digno de haber sido realizado en medio de un ring y en presencia de numerosos espectadores.

Mientras el viejecito y Carslake daban pruebas de su pericia, Carleton hizo también prodigios. Al poco tiempo, el cómplice caía en el espacio por encima de la barandilla de la azotea, pagando así todas sus culpas.

El victorioso repórter pudo ya dirigirse hacia donde luchaban el «Araña» y Ricardo Carslake, con ánimo de ayudar a la captura del pillo.

En ese momento, Perla Standish, que inmediatamente de volver en sí emprendía la persecución de los bandidos, llegaba a la azotea.

— Ocúpese de la niña, — gritó el viejecito, sin dar tregua a su contrincante, — yo me encargo de este heroico boxeador de muchachas... Amiguito, — prosiguió, extrayendo de su cintura un buen cuchillo, — ha encontrado usted la horma de su zapato. Usted es un verdadero maestro; mas al maestro, cuchillada...

Perla, tambaleante y débil, hubiese dado en el suelo, si los brazos de su novio no la hubieran recibido amorosos y solícitos. Y, como no existe en el mundo mejor medicina para una niña enamorada que las caricias de un apasionado muchacho, la señorita Standish fué tranquilizándose bajo una lluvia de besos.

Entre caricia y caricia, Perla refirió a su novio lo ocurrido en la alcoba de la millonaria.

La lucha, en tanto, proseguía encarnizadamente. Carslake estaba casi vencido, limitándose a parar las cuchilladas que el viejecito le dirigía.

Pero, en medio de su turbación, la inminencia del peligro aguzaba la astucia del truhán.

Así, mientras procuraba reservarse de las acometidas, batíase en retirada hacia una claraboya ubicada en el suelo de la azotea.

Herido por el filoso cuchillo de su adversario, pudo llegar hasta el punto elegido, y, dando un salto, cayó sobre la claraboya, que se rompió.

La suerte protegióle una vez más: los vidrios de la claraboya que se rompieron con el choque, no le hirieron. Con las ropas destrozadas, y sangrando por la herida que el cuchillo del «Araña» le produjera, cayó Carslake en una habitación del otro piso.

Al poco rato estaba en la calle, libre de sus perseguidores que lo buscaron inútilmente.

....

——

Carslake se daba por muy satisfecho con haber escapado de un enemigo tan fuerte como el «Araña». La herida que éste le infiriera no tenía importancia, según pudo juzgar en una rápida inspección.

Inmediatamente de encontrarse a salvo en la vía pública, el aventurero hizo seña al otro cómplice que también dejara apostado en las inmediaciones del palacio.

Obedeciendo las órdenes de su jefe, el satélite acudió en seguida.

Como la lesión sangraba bastante, Carslake se dispuso a ir al consultorio de un médico que vivía cerca y que en otras ocasiones le curó de heridas más peligrosas que aquélla.

Pasaba un automóvil y el pillastre se introdujo en el vehículo con su fiel cómplice, dando las señas del doctor.

Ya en el auto, dióse a pensar en la reciente aventura. No podía quejarse de la suerte: el diamante violeta del Dios del Daroon estaba en poder del ambicioso malvado. Esta conquista le costaba una herida; pero ciento más graves que aquélla hubiese él recibido con tal de quedarse para siempre dueño de la joya, y, por lo tanto, amo y señor de todo el mundo.

Para saborear su victoria, Carslake sacó de su bolsillo el diamante. Siempre le producía una grata y enloquecedora embriaguez la contemplación de la hermosísima gema. El brillo violáceo dábale mayores alientos, como si fuese un ojo de Satanás que le hipnotizara con penetrante y enérgico resplandor.

....

Allá, en las azoteas del palacio, quedaban vencidos sus rivales, y él, Carslake, triunfador, poseía la piedra, encontrada por casualidad en la alfombra de la alcoba.

Sus enemigos no se figurarían que él la tuviera en su poder, y mientras la buscaban, Carslake...

....

— ¡Maldición, — exclamó en voz alta, — esta no es la joya!

Efectivamente, lo que tenía entre sus convulsos dedos no dejaba lugar a dudas. Era un pedazo de vidrio tallado en forma de diamante.

La suerte, pues, no había sido tan favorable a Carslake, como él creía.

Murmurando un terrible juramento, arrojó con rabia la falsa piedra por la ventanilla del auto.

Toda la labor del pícaro había fracasado. Necesitaba volver a empezar.

——

Perdidas las esperanzas de capturar a Carslake, Perla, Carleton y el viejecito apresuráronse a salir a la calle, no sin antes haber socorrido a los dueños de la casa, a quienes dieron todas las explicaciones del caso.

«Araña» se despidió de los jóvenes, diciendo que un negocio urgente requería su presencia lejos de allí.

Luego veremos qué clase de asunto era el que el simpático viejo necesitaba dilucidar con tanta premura.

Instaláronse los prometidos en un auto y dieron al chauffeur la dirección de la casa de Perla.

— Hemos perdido el día, querida, — exclamó Tomás, apesadumbrado por aquella derrota que le alejaba del ideal de su vida: sus bodas con la adorada niña, cuya realización habían diferido los novios hasta dar término a la aventura del diamante.

— Yo no considero perdido un día cuando tengo la dicha de haberme hallado junto a ti, — respondió Perla sonriendo.

— Esta loca empresa de la joya fatal terminará por perturbarnos el cerebro. Mejor estaríamos en tu casita del bosque, unidos para toda la vida, sin que tú tuvieses que comprometerte develando misterios y corriendo cotidianos peligros.

— Pues esta vez, señor quejumbroso, andamos más cerca de nuestro ideal y de nuestra casita...

— Sin embargo, las apariencias engañan, Perla.

— Hemos ganado un día y una victoria, — respondió la niña.

— ¡Mira: ahí tienes el diamante violeta! — dijo la señorita Standish mostrando a su novio la codiciada piedra.

Luego explicóle como supo quitárselo a Carslake, sin que éste se diese cuenta de la maniobra.

Una circunstancia vino a colmar la alegría sentida por ambos jóvenes con motivo del triunfo de Perla. Esta, al ir a arreglar el pinche de su sombrero, notó que le faltaba el cristal tallado que al alfiler servía de remate.

— Mira, Tomás, durante la lucha se ha caído. Tal vez Ricardo Carslake lo encontró, figurándose que es el diamante violeta.

Comentando esto llegaron al domicilio de Perla.

En aquel mismo momento Carslake tiraba con ira impotente, el mísero trozo de vidrio que él había creído valioso tesoro.

——

Un vendaje en la mano izquierda y dos pedazos de tafetán pegado en cruz sobre la frente del miserable aventurero; a esto se redujo la cura que el doctor hizo.

La gravísima herida que Ricardo Carslake acababa de recibir en su ambicioso corazón, esa no se curaba tan fácilmente.

Terminada la cura, el bandido dirigióse a su casa, con los nervios extraordinariamente excitados.

La encargada anuncióle que una señora le esperaba desde hacía un rato.

Temiendo que se tratara de la señorita Perla Standish o de la Alta Sacerdotisa, Carslake tomó sus precauciones, entrando en su pieza revólver en mano.

La persona que esperaba al truhán no era ninguna de sus enemigas juradas.

Tratábase de una anciana de menuda figura, que, arropada en uno de esos chales de la India, tan raros ya en estos tiempos, hacía punto de aguja para entretener la espera.

Carslake tranquilizóse. Nada debía temer de aquella vieja señora: aquellos cabellos blancos y semicubiertos por una capota de arcaica confección, no ocultaban tenebrosos pensamientos...

Tal vez aquella anciana fuese alguno de los emisarios que cualesquiera de los cómplices de Carslake le enviase con objeto de avisarle alguna novedad.

— ¿Qué desea, señora? — preguntó el bandido amablemente, no sin haber guardado el revólver.

— ¡Deme el engarce del diamante violeta, y rápido! — gritó la viejecita arrancándose de un manotón los anteojos, encañonándole luego con una pistola.

Era el propio «Araña», que había adoptado el extravagante disfraz, a fin de aproximarse a su enemigo y no inspirarle sospechas.

Ricardo Carslake lo reconoció al punto y a pesar de que tan inopinada presentación hubo de turbar su ánimo, hizo esfuerzos por aparentar una completa y firme sangre fría.

Como si nada pudiese temer del hombre que poco antes logró vencerle y herirle, el truhán sonrióse burlonamente.

Quizás ganando tiempo lograría encontrar ocasión para vengarse y salir del paso.

— ¿Y si me negara?... — díjole en tono de mofa el aventurero.

Por toda contestación, el «Araña» apretó el gatillo de la pistola con que le amenazaba, e inmediatamente en vez de un proyectil, un chorro de vitriolo saltó sobre las ropas de Carslake que temblaba aterrorizado al verlas arder.

El miserable comprendió que estaba vencido.

El viejo y astuto «Araña» no tenía, sin duda, ganas de conversar. En vez de hacerlo, suavemente acariciaba el gatillo de la pistola.

Temblando ante la amenaza de la desconocida y terrible arma, Carslake extrajo el engarce y se lo entregó al anciano.

— Está bien, — dijo éste. — Ahora deme también el diamante violeta.

— No lo tengo, — replicó el bandido cuyo pavor aumentaba visiblemente.

— ¡Hace poco se lo robaste a la esposa del millonario, canalla! No te esfuerces en hacerte el inocente. Dámelo, o si no...

— Le aseguro que es verdad cuanto digo.

— Entonces, allá va otro pequeño disparo de este juguete.

Y de nuevo oprimió el gatillo descargando sobre las ropas de Carslake otro chorro del incendiario ácido.

— No; no tengo el diamante. Si lo poseyera lo entregaría del mismo modo que le devolví la montura. Ya ha conseguido arrebatármela, déjeme tranquilo.

— Lo que voy a hacer es terminar mi obra. Hasta este momento, sólo tu traje ha sufrido el poder de esta simpática pistola. Pero ya verás que bien sabe cuando te apunte al rostro. Entrégame el diamante o te abraso esa cara de hipócrita.

Carslake negó nuevamente que él poseyera la piedra fatal. Sus protestas casi convencieron al «Araña», que, por si acaso, dedicóse a realizar un prolijo registro de todos los cajones de los muebles.

La investigación no dió resultados. Efectivamente, el bandido decía la verdad.

Nada, pues, era necesario hacer en aquella habitación, y el viejecito así lo comprendió.

Después de ordenar a Carslake que se volviese contra la pared hasta que él le diera permiso, «Araña» colocóse tranquilamente los anteojos ahumados y salió de la pieza, dirigiendo contra las ropas del bandido, como en señal de despedida, otro chorro de ácido.

Al salir vióse en peligro de ser descubierto por tres personas, que en aquel instante llegaban a los corredores de la casa.

Los tres recién venidos eran la Alta Sacerdotisa y dos árabes de su séquito.

El «Araña», cuya presencia de ánimo no le abandonaba nunca, extremó su papel de viejecita, pasando entre sus enemigos, que no concibieron la más leve sospecha.

¡Pobre imbécil! — pensaba. — Ahora te espera la segunda parte de la aventura que yo inicié con la amenaza de la pistola.

——

Los sectarios de la Orden del Dios Violeta del Daroon, entraron en la pieza en que se encontraba el audaz aventurero, revólver en mano.

Como Carslake hallábase aún bajo la intensa impresión que le produjera la visita del «Araña», no ofreció resistencia alguna a los intrusos. Por el contrario, rápidamente levantó los brazos en señal de sumisión absoluta.

— ¡Carslake: entregue el diamante violeta y la sortija de nuestro divino dios! — ordenó iracunda la sacerdotisa, mientras los árabes amenazaban al malandrín con sus revólveres.

— Altísima Sacerdotisa, yo no tengo nada de lo que usted me pide, — dijo en tono humillante y temeroso el bandolero.

— Si no nos entrega la joya sagrada, mis satélites sabrán saldar sus cuentas... — repuso con autoridad la religiosa oriental.

— Les aseguro a ustedes que no miento ni pretendo engañarles. No poseo nada de lo que se me pide. No hará sino algunos segundos que fuí víctima de un asalto, en el que perdí la sortija reclamada.

— ¡Miente! ¡Miente! — rugieron los árabes gesticulando furiosos.

— No, eso nunca; digo la verdad, toda la verdad. El maldito «Araña», que recién acaba de salir...

— No ha salido el «Araña», sino una vieja, — dijo la sacerdotisa.

— Precisamente, esa vieja era él. Se disfrazó para poder llegar tranquilamente hasta aquí y sorprender me desarmado, así lograba arrebatarme a la fuerza lo único que poseía de la joya sagrada: la sortija. Lo juro.

— Revisen toda la casa, que si este hombre nos engaña pagará con su vida la burla, — agregó en seguida la religiosa árabe.

Los adeptos comenzaron a cumplir la orden que recibieran de la sacerdotisa. Era esta medida la única que se podía tomar, puesto que, seguir al viejecito, a más de ser ya tarde, resultaba tarea casi imposible, debido a la perspicacia del «Araña». Así, pues, aquella gente tuvo que contentarse con inspeccionar prolijamente la casa del aventurero, en el afán de hallar la codiciada sortija diabólica que en su secta era un símbolo.

— ¡Altísima Sacerdotisa! — exclamaron los árabes, después de haber buscado en vano, revolviendo todo. — La divina piedra y la montura no ha aparecido.

— ¡Ricardo Carslake, entréguenos la joya! — dijo secamente la sacerdotisa.

— ¡Lo juro! No la tengo, — respondió el malandrín.

—¡Que la ira de nuestro Dios caiga sobre ti, malvado americano! —rugió la religiosa.

Estas palabras dieron rienda suelta a la furia y al odio que poseían los sectarios. La sacerdotisa iba a retirarse y no pudo impedir que sus prosélitos, antes de seguirla, propinaran al bandido su justo castigo. Fueron vanas las protestas de Carslake, aquellos árabes lo azotaron bárbaramente hasta dejarle tendido en el suelo, desmayado.

———

—¡A casa de la rubia américana! —ordenó imperiosamente la sacerdotisa a su chauffeur.

El automóvil partió veloz rumbo a la quinta Standish.

Los fieles del Dios Violeta del Daroon, comprendiendo que la batalla final se jugaba en aquelllos momentos, hallábanse enardecidos. La calma y la inacción que la Alta Sacerdotisa había logrado imponerles desde que Perla engañó a la secta en el templo, no estaban muy de acuerdo con la violencia de sus caracteres salvajes. No comprendían ellos que, con astucia y sin emplear medios sanguinarios, pudiesen conseguir la mística joya. Así, pues, la sacerdotisa los conducía conteniéndoles, como el cazador experto lleva una traílla de perros.

En cuanto llegaron frente a la casa de campo, los dos árabes y la sacerdotisa se dirigieron a la puerta del fondo, reservada para el servicio. La bella asiática tocó el timbre y al aparecer Nina, la mucama, los fanáticos la sorprendieron arrojándose sobre ella de improviso. En seguida la ataron de pies y manos.

El primer obstáculo había sido vencido; podían considerarse dueños de la situación.

———

Dueño del famoso engarce, el viejecito apresuróse a ir a su escondrijo del café Ranney, donde se despojó de su original disfraz. Seguro ya de que con esta maniobra habría despistado a los que le siguiesen, el «Araña», utilizando una de las numerosas salidas secretas de aquella casa, se encaminó hacia las afueras de New York.

Los alrededores de la grandiosa capital norteamericana son célebres por la magnificencia del paisaje y por las suntuosas quintas que un pueblo de millonarios ha construído. Pero serían aún más admirados se si conocieran muchos de los secretos que aquellos parajes guardan. Por ahora sólo nos es permitido describir una de las cosas que más llamó la atención cuando la hábil policía neoyorquina la descubriera sagazmente. Nos referimos al cuartel general de la partida que capitaneaba el anciano «Araña».

Entre los individuos de aquella misteriosa organización, se conocía aquel escondrijo con el nombre de «El laberinto de los espejos». Solamente a los hombres de más confianza del astuto bandido, les permitía éste el acceso a aquel antro. Para los demás el laberinto era un lugar tan desconocido como inaccesible.

A orillas de una laguna y escondida por un enorme amontonamiento de rocas, se abría la entrada de una amplia caverna que el ingenio del viejecito supo convertir en antro seguro. Era un laberinto lleno de revueltas en el cual nadie lograría orientarse sin conocer, por una larga práctica, el camino. Para aumentar las dificultades, el «Araña» había dispuesto una serie de grandes espejos en las diagonales y ángulos, de modo que las revueltas resultasen aumentadas ilusoriamente, provocando la natural confusión.

Sin dificultad alguna el viejecito penetró en el laberinto hasta llegar a la habitación donde acostumbraba a refugiarse para meditar sus atrevidos golpes de mano.

Arrellenado en un sillón, un muchachito de rostro inteligente saboreaba un cigarrillo. El «Araña» llegó hasta él de puntillas y se lo arrebató rápidamente.

El jovenzuelo volvióse asustado y saludó con timidez a su jefe.

—¡Ah, insolente! ¿No te he dicho que el tabaco hace perder el tiempo y arruina la salud?...

El muchacho, ya tranquilo, volvió a apoderarse del pitillo en cuanto el «Araña» se distrajo, astucia que fué nuevamente reconvenida por el moralista bandolero a quien, en el fondo, la picardía de su discípulo causábale mucha gracia.

Sentóse el «Araña» frente a la mesa y escribió apresuradamente estas líneas:

«Tengo en mi poder el engarce del diamante violeta. Véngase con el muchacho que la guiará a mi guarida». —*Araña.*

—Ahora, —dijo el «Araña» al niño, —sin entretenerte en fumar, llevas este sobre a casa de la señorita Perla Standish.

El muchacho, prometiendo cumplir ambos encargos con toda puntualidad, salió velozmente de la caverna, y a poco corría a campo traviesa deteniéndose de vez en cuando para saborear el aroma de un nuevo cigarrillo. De esta manera obedecía la primera parte de la orden recibida. Veremos después cómo cumplió la segunda.

———

Nada habíase opuesto al asalto que la sacerdotisa y los árabes llevaron a la casa de Perla. Antes de que pudieran prevenirse para la defensa, la señorita Standish y Carleton fueron atados y amordazados. Conseguido este objeto, la sacerdotisa echó la llave a las puertas que comunicaban aquella habitación con el resto de la casa, aislando de este modo a la servidumbre para que no acudiese en auxilio de los jóvenes.

No le fué difícil a la asiática encontrar, entre las ropas de Perla, el codiciado diamante.

Al mismo tiempo que esto sucedía, se oyó sonar el timbre de la puerta de entrada. La sacerdotisa encargó al verdugo Hassan, que era uno de sus acompañantes, fuese a inquirir la causa del llamado.

En la puerta esperaba impacientemente el mensajero del «Araña». Hassan, después de haber cambiado algunas palabras con el muchacho, dirigióse de vuelta a la habitación y le dijo a la sacerdotisa que un niño traía para la señorita Standish una carta urgente.

Esta, a su vez, se encaminó hacia la puerta y encarándose con el muchacho, díjole:

—Yo soy la señorita Standish. ¿Qué deseas?...

—Le traigo un sobre de parte de mi jefe el «Araña», —dijo el muchacho.

Los ojos de la sacerdotisa brillaron con súbito fulgor.

—Dame la carta, y acompáñame.

Y seguida del mensajero entró en la pieza donde Perla y Carleton estaban reducidos, y donde bien pronto el muchacho fué su compañero de cautiverio.

En efecto; la sacerdotisa, después de enterarse del contenido de la misiva, comenzó a interrogar al muchacho para que le dijese en qué lugar se encontraba la guarida del viejecito. Como no contestase a las preguntas, Hassan y su compañero golpearon al infeliz niño, obligándole por último a revelar la dirección del laberinto de los espejos. Después lo amarraron con fuertes ligaduras.

Sabedores del escondrijo donde se había refugiado el poseedor del sagrado engarce, la sacerdotisa y sus árabes se dirigieron en automóvil hacia la guarida del «Araña». Otro automóvil ocupado por unos cuantos fanáticos, escoltó al vehículo en que la sacerdotisa se trasladaba hacia el sitio donde por fin debía realizar la conquista total de la joya del Dios Violeta arábigo.

. . . .

El discípulo del «Araña», aunque tarde, comprendió que no había sabido cumplir el doble encargo que su bondadoso jefe le encomendara.

Era muy joven, apenas si contaba doce años; pero tenía tanta voluntad y tanto amor propio como un hombre.

El pobre pequeñuelo decidió reparar todos los males que su negligencia e imprevisión hubieron de causar. Arrastrándose a costa de increíbles esfuerzos, pudo aproximarse hasta donde Perla Standish se hallaba, y, con los dientes, deshizo el nudo de los cordeles que sujetaban las muñecas de la valerosa niña. Perla, entonces, completó la obra libertadora sacándose la mordaza, y en seguida acudió a desatar al niño y a Tomás Carleton.

Sin perder un momento, impulsados por las excitaciones del muchacho que comprendía que su jefe hallábase en inminente peligro, emprendieron la marcha rumbo al laberinto de los espejos.

———

Antes que los árabes, antes que Perla y sus compañeros, llegó una persona a la boca de la gruta.

El misterioso personaje iba provisto de un plano del laberinto, que consultó antes de arriesgarse en los recovecos de la caverna. Procedía despacio, pero con seguridad.

Este plano, que el bandido robara a uno de los satélites del viejecito, era el arma poderosa que Carslake tenía reservada para el momento decisivo. El momento decisivo había llegado.

Al cruzar ante uno de los espejos que el débil resplandor de una lamparita iluminaba, reflejóse en la bruñida superficie el rostro de Ricardo Carslake.

....

Poco después, los representantes de la secta asiática penetraban en la caverna; pero como no sabían orientarse en aquella maraña de pasadizos, pronto perdieron el camino. En una de las revueltas vieron en el fondo de un corredor la figura de Ricardo Carslake, sobre la cual uno de los salvajes hizo fuego.

Un estrepitoso ruido de cristales rotos fué el eco de aquella detonación. La bala había destrozado el espejo que reproducía la imagen del bandido, que realmente se encontraba entonces en una encrucijada lateral.

Sin embargo, esta bala no fué tan perdida como pudiera suponerse, puesto que ella advirtió a Carslake de la persecución de que era objeto, y le hizo apresurar el paso, encontrándose a poco completamente extraviado.

....

Quien se extraviara en el laberinto de los espejos podía considerarse irremisiblemente perdido.

No había poder humano que lograse salir de aquel intrincado lío de encrucijadas y pasadizos tortuosos a los que hacían aún más complicados e inexplicables los grandes juegos de espejos hábilmente colocados por doquiera.

Intentar una orientación era volverse loco.

¿Cómo se podía salir del laberinto de los espejos si al pretender ganar una posible salida, el infeliz extraviado chocaba al andar, contra las paredes de las revueltas de los pasadizos que disimulaban las combinaciones de los juegos de cristales?

Ricardo Carslake sabía, pues, que al extraviarse se exponía a un secuestro mortal.

Su cerebro comenzó a inquietarse en alteraciones que tenían por origen, la impotencia de la angustia por la cual pasaba.

¡Si le fuera posible encontrar nuevamente el corredor por el cual marcharan momentos antes los miembros de la Jerarquía del Dios Violeta del Daroon!

No le importaba sino el objetivo de su plan atrevido y calculado.

Aunque a él lo hiriesen y pusieran su vida en peligro, no cejaría en su pretensión de conquistar la joya fatal. A eso iba, resoluto, con verdadera tenacidad.

Hasta él llegaban confusamente los sordos rumores que se propagaban por las arterias del laberinto de los espejos.

Cada rumor parecíale un soplo de vida, de esperanza...

....

Perla y Carleton no encontraron dificultades para llegar hasta el departamento del «Araña», gracias a la pericia del muchachito que los condujo sin tropiezos a través de aquel intrincado dédalo.

— Niña, — dijo el viejecito, apenas vió a Perla, — conservo aún el engarce del diamante que usted ambiciona. En cuanto a la piedra, le garantizo que Carslake no la tenía...

Perla narró a su amigo cómo ella la había obtenido y cómo después los fanáticos se la arrebataron.

— Pues, entonces, el diamante está dentro del laberinto, en poder de esos bárbaros amarillos, que ahora andan extraviados por los pasadizos. Pronto, simpática amiguita, recuperaremos la joya.

— ¡Dios lo oiga! — exclamó tristemente la señorita Standish. — No tendré reposo hasta tanto no recupere la piedra que me han robado los árabes de la tenebrosa secta religiosa.

— Necesitamos una buena revancha, — dijo Tomás Carleton, también algo entristecido por el inesperado giro que iban tomando los acontecimientos.

— No se aflijan, jóvenes amigos, ya gozaremos de la tranquilidad que se obtendrá dentro de poco... cuando derrotemos a los que están pretendiendo en vano llegar hasta nosotros, — dijo el «Araña».

— ¡No llegarán?...

— No llegarán, niña Standish. Este laberinto es confusamente cruel para con los intrusos... ¡Cuántos han hallado la muerte en estos estrechos pasadizos! — repuso el veterano malhechor.

— ¿Siente las detonaciones?... — dijo Carleton, — Pretenden atemorizarnos...

— No lo lograrán. Se hallan muy lejos y en cuanto quieran orientarse más confuso le resultará el para ellos maldito laberinto de los espejos. — agregó contento el «Araña».

— Se ve que son tenaces y se empeñan en dar con su guarida, «Araña», — dijo Carleton.

— No lo conseguirán.

....

Apenas acababa de pronunciar estas frases, los fanáticos, que por casualidad habían hallado el camino, entraron en tropel en la reducida estancia. Venían furiosos porque Carslake con su certera puntería, minutos antes, les mató a un compañero.

Eran tantos y luchaban con tal denuedo que acorralaron a Perla y a sus dos amigos, hiriendo de un balazo al muchachito, que fué el primero en tratar de impedirles la entrada.

No demoraron los miembros de la Jerarquía en apoderarse del engarce codiciado.

— ¡Por fin podemos ofrecer a nuestro dios la joya sagrada! — gritó la sacerdotisa en el colmo de la alegría y del frenesí. — ¡Ahora, a nuestra patria, a la hermosa Arabia!... ¡A cumplir la voluntad de mi padre!

— ¡Oh, sí, Altísima Sacerdotisa! ¡Dirijámonos a la dulce patria! — exclamó uno de los árabes. — ¡Qué nuestro sagrado dios goce del inefable placer y poderío que ha de ofrecerle el gran secreto de la pólvora que hace desaparecer a las personas y a las cosas!... ¡Ha llegado la hora de que nuestra raza domine a estos perros americanos!... ¡Bendito sea mil veces nuestro ídolo violeta!

Los demás fanáticos escucharon entusiasmados las palabras del apasionado prosélito.

Sentían todos que la fe se desbordaba en sus pechos de fieras.

— ¡Oh, sublime Dios Violeta del Daroon, por fin podemos enorgullecernos al brindarte la divina alhaja violada, símbolo precioso de tu gran poderío! — agregó la religiosa, también transportada de alegría.

....

El pobre muchacho, cuya herida sangraba abundantemente, fué obligado por los árabes a que les sirviera de guía para salir del laberinto.

Carslake, mientras tanto, los siguió de cerca, sin atreverse al ataque; pero sin perderlos de vista. Así pudo apercibir como los bandidos abandonaban a la salida al muchacho, que se había desmayado, y emprendían en sus automóviles rápida fuga.

Carslake también abandonó la caverna.

¿A dónde se dirigía el ex secretario del banquero mister Standish?

Alejábase de aquellos contornos con pasos apresurados y nerviosos, como si temiese llegar tarde a su destino.

Indudablemente, Ricardo Carslake iba a realizar otra de sus geniales ideaciones de bandido.

A poco de andar, se perdió en la espesura...

———

A la boca de la cueva, un hombre de atezado rostro espía con ojos inmóviles. Es el fanático, que por orden de la sacerdotisa está dispuesto a defender, a costa de su propia vida, la retirada de los fieles del Dios Violeta. Sabe la importancia de su misión y la cumplirá pese a quien pese. Dentro del laberinto se encuentran los americanos que tantas veces disputaran a la sagrada Jerarquía la posesión de la simbólica sortija.

Hay que hacer fuego sobre los que salgan.

....

La esbelta figura de la señorita Standish apareció de improviso, destacándose en la negra boca de la caverna. El árabe, casi a boca de jarro, hizo fuego sobre la niña...

Episodio XX. — EL FIN DE LA JORNADA

Al volver en sí, el muchachito vió al árabe que, revólver en mano, acechaba frente a la gruta. Aunque herido de gravedad, presa de la fiebre, el valeroso niño dióse cuenta exacta de la situación. Así que en el momento en que el fanático hacía fuego sobre Perla, él, con un rápido golpe desvió el brazo homicida salvando a la joven heredera.

Tomás y el «Araña», que en aquel instante salían del laberinto, se precipitaron sobre el árabe arrojándolo a la laguna.

Perla y el viejecito se apresuraron luego a socorrer a la infeliz criatura.

— ¡Pobre niño! — exclamó Perla. — ¡Tiene usted que conducirlo en seguida a mi casa! ¡Me ha salvado la vida y yo he de salvar la suya y cuidarme de su porvenir! ¡Vaya, que Tomás y yo nos encargaremos de perseguir a los sectarios!

Aquel «Araña», que durante su vida tan pocas pruebas de ternura había dado, tomó entre sus brazos, paternalmente, el cuerpo exánime del muchacho y, con toda delicadeza, lo llevó hasta el ligero coche que el anciano usaba para sus correrías por aquellos contornos.

....

El fanático imploraba de Carleton que lo dejase salir de la laguna; pero el repórter, que se había apoderado del revólver del salvaje, le amenazaba diciéndole:

— ¡Si usted aprecia la vida, díganos a dónde se han dirigido la sacerdotisa y sus acompañantes!

El árabe negóse a aceptar esa condición; mas Tomás fijóle el plazo de tres minutos para que se decidiese a contestarle. Ante la amenaza de muerte, el asiático no pudo menos que rendirse.

— Han ido, — gritó, — al puerto, para tomar el buque que casualmente zarpa hoy con rumbo a Arabia...

Perla y Tomás se alejaron poco después de aquellos parajes, dirigiéndose al dique de pasajeros.

El «Meca», una hora antes, había largado amarras y enfilaba el canal de salida...

— Hemos perdido el engarce y el diamante, — dijo tristemente Perla; — pero, sin embargo, debemos luchar hasta el final. Mi yath puede todavía alcanzar a ese vapor. Aún hay esperanza.

—

Ricardo Carslake no había perdido su tiempo. Arreglóse de manera que cuando Hassan compraba los pasajes, él pudo adquirir a su vez un camarote contiguo al destinado a la sacerdotisa. Sólo le faltaba embarcar en el «Meca» sin ser visto por los sectarios, cosa poco difícil para un hombre tan astuto como el truhán.

Encerróse en su cabina, fingiendo hallarse aquejado del mareo. Pronto observó las condiciones del terreno en que iba a luchar contra sus enemigos, y, astutamente, combinó sus planes.

Necesitaba un cómplice. Veamos cómo supo procurárselo.

Sobre la tapa del lavatorio, en sitio bien visible, colocó varias alhajas. Llamando luego al mozo de servicio, le pidió una copa de whisky.

Cuando el camarero volvió con la bandeja, Carslake hízose el distraído para observar disimuladamente si el digno servidor mordía el anzuelo que él tan diestramente preparara.

Carslake conocía las debilidades de la humana naturaleza, pues el camarero, al depositar la bandeja sobre el lavatorio, escamoteó hábilmente una sortija de brillantes y un buen alfiler de corbata.

— No tiene mal ojo, amigo, — díjole, mientras aferraba enérgicamente el brazo derecho del camarero, que ya se disponía a salir de la cabina. — Ha sabido elegir lo mejorcito del lote.

— Señor... no... perdón...

— No merece perdón un hombre que pierde el tiempo en chucherías, hallándose a dos pasos de un valioso tesoro...

— Ha sido un acto de debilidad, señor, perdóneme... — dijo confuso y tembloroso el sirviente.

— ¡Vuelvo a repetirte que no mereces perdón! Y a pesar de eso, quiero proporcionarte los medios de adquirir una fortuna.

El camarero no sabía a qué atenerse.

— Basta de poner esa cara de tonto. Tú no lo eres, pero, ¿tienes también valor?...

— Sí, señor... — dijo el mozo, que se decidió a jugarse el todo por el todo.

— Bueno; quédate con este sencillo regalo, — exclamó Carslake, colocándole en el lazo de la corbata el alfiler de marras. — Vuelve esta noche a las doce y te pondré a prueba. Si me desoyes, eres un hombre perdido.

....

Carslake, una vez solo, hizo prolija revisación del tabique que separaba su camarote del de la sacerdotisa. A poca distancia del suelo y debajo de un banco empotrado en el tabique, había una rejilla de ventilación. Puesto de rodillas y aproximando el oído al enrejado, pudo oir que conversaban lo siguiente:

— Altísima Sacerdotisa, — decía una voz en la que Carslake reconoció la de Hassan, — para mayor seguridad, coloca el cofrecillo de las alhajas debajo de tu almohada.

— Pierde cuidado, Hassan, — contestó la voz de la sacerdotisa. — Sabré guardarlas celosamente, de la misma manera que supe conquistar la sortija sagrada.

— Aunque estoy seguro de que ni los novios americanos, ni el bandido Carslake se encuentran a bordo, no faltará en el «Meca» algunos de esos temibles ladrones internacionales, tan habilidosos...

Al llegar a este punto cesó la conversación de los sectarios, oyéndose el ruido que producía la puerta del camarote al abrirse y cerrarse.

Carslake sonrióse diabólicamente.

—

En la cubierta del yath de la señorita Standish — una de las embarcaciones más veloces y lujosas de las dedicadas a pasear por los mares el peso del aburrimiento multimillonario — se desarrollaba una escena interesantísima...

El «Araña», fino humorista, como tantas veces lo demostrara, habíase decidido hacer un papel que le agradaba mucho: el de papá cuidadoso. Para ello procuró no abandonar nunca a su Perlita, cortejada demasiado asiduamente por el joven periodista.

Siempre colocaba su hamaca entre las ocupadas por los tórtolos; así los vemos en la cubierta del yath gozando de la brisa nocturna después de una opípara cena.

El viejo se divertía sirviendo de estorbo a los enamorados que, a su vez, jugaban al divertido juego de los besos robados... Tal vez en el alma del ex bandolero, el idilio que a sus espaldas se desarrollaba, despertase el recuerdo de algún amor juvenil. Y toda aquella broma quizás serviría para ocultar un fondo de amarga tristeza. Sea lo que fuese, el viejo comenzó a dormirse dando cabezadas.

Momentos que aprovechaban los jóvenes para redoblar sus castas caricias.

El ruido de los besos se confundía con el rumor del agua que chocaba contra la proa del yath. En cada cabeceo de la embarcación, el anciano se despertaba sobresaltado. Y es que durmiendo, no tenía sosiego su conciencia de endurecido ladrón.

Al mirar hacia la estela del yath, creía ver, en aquel surco de agua y espuma que quedaba atrás velozmente, un símbolo de su vida pasada...

Pensaba que aún era tiempo de redimir su corazón, viviendo una existencia plácida, junto a aquellos dos jóvenes a quienes verdaderamente quería como hijos.

—

No faltó el camarero a la cita; minutos antes de aquella medianoche, golpeaba la puerta de la cabina de Carslake. El truhán le hizo pasar sin hacer ruido, temeroso de que lo oyeran desde el camarote contiguo.

La tarea que quería encomendar a su nuevo cómplice era harto difícil y peligrosa; pero el mozo resultaba tener condiciones bastante buenas para el oficio, si es que ya no lo había practicado largamente.

—Es necesario desprender esa rejilla y la del camarote de al lado. Luego deslizarse por la apertura y con un pañuelo empapado es este líquido tapar la nariz y la boca de la señora que está durmiendo en la litera. Después te traes el cofrecillo que hay debajo de la almohada. ¿Entendiste?...

Carslake dió al mozo los útiles necesarios para esta operación, que supo realizar el camarero en breves instantes.

Una vez de vuelta de la expedición, Carslake abrió el cofrecillo, y tomando la sortija del Dios Violeta del Daroon díjole al camarero con aire de generosidad:

—Todas estas joyas son para tí. Sólo me reservo este anillo. Vuelve a colocar las rejillas donde estaban y vete.

Apenas el sirviente había traspuesto lleno de júbilo, la puerta de la cabina, Carslake, puñal en mano, salió sigilosamente tras del camarero...

—

A la mañana siguiente, la sacerdotisa notó la desaparición del cofrecillo y, llamando al capitán, púsolo al corriente del misterioso suceso.

Antes de que hubiera terminado su relato, un marinero llegó precipitadamente, comunicando al comandante que sobre la cubierta había sido encontrado el cadáver de un mozo de servicio.

La sacerdotisa, los dos árabes y el capitán se trasladaron al lugar donde el camarero que ya conocemos había sido muerto de una terrible puñalada en el corazón. Cerca del infeliz estaba el cofrecillo de las joyas.

—¿Es ese el joyero que a usted le robaron anoche? —preguntó el capitán.

—Sí; pero falta la sortija más valiosa de todas cuantas poseo, —exclamó la sacerdotisa, con un gesto de amarga tristeza.

—Procuraremos encontrarla y le será devuelta, señora, —contestó el capitán.

....

—Alguien que conoce, Hassan, el verdadero valor de la divina joya, se encuentra a bordo. Es preciso que indaguemos secretamente para ver si antes de llegar a nuestro destino podemos recuperar la simbólica sortija.

—Temo, Altísima Sacerdotisa, que nuestros enemigos los novios americanos, nos hayan enviado un poderoso cómplice desconocido para nosotros. Yo conozco el carácter de Perla Standish, y supongo que es capaz de cualquiera decisión extrema. Tal vez, viendo la joya definitivamente perdida, haya ordenado a ese cómplice que en el caso de que nosotros tratemos de arrebatársela la arroje al mar. ¡De ese modo conseguiría salvar a la raza blanca que nosotros pretendemos dominar por medio del terror!

—Entonces, no conviene hacer investigaciones a bordo, que puedan despertar sospechas. ¡No nos demos por vencidos, vayamos al templo del Poderoso Dios Violeta del Daroon, para esperar la llegada de la persona que quisiese apoderarse del divino secreto!

—

Semanas después de los acontecimientos últimamente relatados, una pequeña caravana llegaba a los últimos límites del desierto arábigo, donde comienzan las fértiles regiones habitadas por los fanáticos fieles del Dios Violeta del Daroon.

La caravana se componía de una mujer y dos hombres; los tres vestidos a usanza árabe. Había arrostrado valerosamente los innumerables peligros que hacen del mar de arena algo más terrible que los agitados océanos.

Aquellas olas secas de polvo calcinado no encuentran cascos de acero ni proas que se opongan a su embate rudo, ni potentes máquinas que hagan avanzar con poderoso impulso las personas que cruzan las extensas llanuras amarillas.

Lentamente, a lomos de sufridos camellos, aquellas gentes siguieron el camino de las caravanas, senda dolorosa marcada por esqueletos blanquecinos.

La caravana encontró al llegar a esta frontera con unos nómadas que recorrían aquellos contornos. Los dos grupos de árabes cambiaron los tradicionales saludos.

La Alta Sacerdotisa que acompañada de Hassan y otro sectario, componía la caravana, entabló conversación con el jefe nómada.

—Eres la segunda persona que hoy pasa por aquí con dirección al templo del Dios Violeta; el otro era extranjero a juzgar por sus vestiduras,—dijo Thara, el jefe de aquellos nómadas.

—¡Carslake! —exclamó la sacerdotisa. —¡El sólo puede aventurarse en estas regiones que ya conoce por haber acompañado en calidad de secretario al banquero Standish!

—¡Entónces, fué él quién...! —exclamó Hassan.

—

«La casa de peregrinos» era una posada humilde que quedaba a poco trecho del famoso templo levantado en veneración del Dios Violeta. Como en todas las posadas árabes situadas en las desoladas regiones arenosas, en aquélla solían buscar albergue las gentes de más diversa clasificación social y de razas: turistas, sabios profesores y aventureros; europeos y mongoles... Era, en fin, sobre todo en determinadas épocas del año, el lugar de cita de gentes venidas por mil distintos propósitos a un suelo inhospitalario y exótico.

A «La casa de peregrinos» había llegado Ricardo Carslake conjuntamente con tres árabes más, que le acompañaron durante sus cruentas jornadas de peligro al cruzar el desierto.

Estos tipos tenían un aspecto poco recomendable. Su compañía hubiera atemorizado a cualquiera; mas el aventurero no se encontraba incómodo, ni muy receloso entre ellos. Por el contrario, habíales concedido cierta confianza que a pocos dispensaba. Esa misma confianza surtió el efecto buscado por el osado malandrín: ganarse la simpatía y hasta la admiración de esos granujas.

Si no hubiese seguido esta diplomática línea de conducta, Carslake no habría llegado sano y salvo hasta los límites del desierto.

....

Con gran sorpresa, el aventurero vió venir, desde una ventana de «La casa de los peregrinos», a la Alta Sacerdotisa y a sus dos acompañantes.

Esta por su parte había advertido que los satélites de Carslake eran tres. La partida, por lo tanto, no resultaba igual: dos hombres y una mujer contra cuatro foragidos. Había, pues, que suplir la deficiencia del número por medio de la astucia.

Hassan y su acompañante penetraron en la casa con todo sigilo, cada uno por distintas puertas, y como suponían que Carslake no estaba al tanto de su llegada, tal vez consiguieran sorprenderle y arrebatarle el anillo.

Carslake, que había terminado de ganarse la voluntad de sus hombres mediante la promesa de una enorme remuneración, esperaba tranquilo el asalto.

Bien pronto, Hassan y el árabe caían muertos a cuchilladas, y la sacerdotisa, por medio de un ardid ingenioso, fué atraída al interior de la casa y sujeta con fuertes ligaduras.

Pero no había terminado allí la sangrienta escena. En el preciso momento en que los asesinos arrastraban los cadáveres de sus víctimas, y el cuerpo de la sacerdotisa, a una pieza inmediata, otros personajes hacían irrupción en «La casa de los peregrinos.»

Eran la señorita Standish, Tomás Carleton y el «Araña», que no titubearon en atacar a Carslake y a sus cómplices. Siguió una lucha sin cuartel en la que al principio los recién llegados llevaron la mejor parte, matando a dos de los ocasionales secuaces del bandido. En cambio, el «Araña» recibió en la contienda una herida que lo dejó fuera de combate.

Ricardo Carslake se veía perdido; mas su cómplice sobreviviente díjole que en la habitación donde estaba encerrada la sacerdotisa, había un pozo que, en realidad, era un camino que llevaba hasta los límites del desierto. Carslake logró penetrar en dicha habitación seguido del árabe y después de cerrar la puerta por dentro, fué a ganar la salvadora salida, entablándose un pugilato entre su cómplice y él, que terminó con una certera puñalada que el pillastre asestó en el pecho del árabe. Luego desapareció por el brocal del pozo.

—¡El americano te ha asesinado! —dijo la sacerdotisa al herido. —¡Corta las cuerdas que me sujetan y yo te vengaré cumplidamente!

Arrastrándose trabajosamente el árabe cumplió la petición de la asiática. La palabra venganza presta siempre fuerzas al corazón de aquellos fanáticos del oriente.

Mientras el árabe agonizaba, la sacerdotisa ganó el camino secreto.

———

El primero en llegar al templo del Dios Violeta del Daroon fué Carslake, el poseedor de la sortija sagrada.

Aproximándose al ídolo desprendió el diamante de la montura incrustándolo en el ojo izquierdo de la estatua.

En la pared apareció una leyenda que ordenaba dar tres vueltas al índice de la mano derecha del dios, y especificaba el modo de usar aquel descubrimiento. Realizada fielmente esta maniobra por el audaz pillastre, la estatua giró sobre la base, descubriendo un escondrijo en el cual estaba una retorta donde la pólvora mortífera encontrábase depositada.

Ya tenía Carslake en sus manos el arma que iba a hacerle dueño de todo el mundo. Este momento de suprema victoria trastornó la mente del infame triunfador. Apoderóse de él una embriaguez de soberbia satánica.

....

La Alta Sacerdotisa penetraba entonces en el templo. Ella fué la primera víctima de la pólvora que destruía las personas y las cosas sin dejar rastros.

Carslake al ver a su enemiga destapó la retorta por cuyo cuello inmediatamente comenzaron a salir haces de rayos luminosos. El bandido dirigió la terrible arma contra la desdichada mujer, que pronto desaparecía volatilizada por la pólvora.

¡El invento que el ambicioso sacerdote realizara en homenaje de un dios cruel y dominador, comenzaba la destructora obra, aniquilando la vida de aquella hija a quién tanto amó!

Carslake sentía el inmenso júbilo que en el corazón de los malvados ocasiona la destrucción. Una chispa de locura brillaba en sus ojos.

....

—¡Oh, sí, he de ser el amo y señor del mundo!... ¡el amo y señor del mundo!... Yo sólo, nadie... nadie podrá arrebatarme este poder ilimitado!... ¡Ricardo Carslake impera desde ahora en el mundo!... ¡Soy el único mortal poderoso sobre la tierra!... ¡El único que puede aniquilarlo... arrasarlo todo!... ¡Ya soy el rey de los reyes! ¡La voluntad mía... de Ricardo Carslake... ha de pesar enormemente sobre todas las cosas!... ¡Oh, sí, ya lo creo!... ¡Por sobre todas las cosas!...

Perla y Carleton entraron en la nave del templo y, sin comprender el horrible peligro que les amenazaba, arrojáronse sobre el asesino.

—¡Cobarde! —exclamó Carleton al comprender la verdad de lo que ocurría.

—¡Está loco! —repuso Perla Standish.

—¡Vive Dios, ten cuidado Perla, es mortífero el contenido de esa retorta!

—¡Quién!... ¿Quién pretende arrebatarme lo que es mío... muy mío? —balbuceó con voz quejumbrosa el ex secretario de míster Standish.

....

Este no acertó a dirigir sobre los jóvenes la mortífera llamarada y la retorta cayó al suelo sobre unos almohadones. Al querer el bandido apoderarse nuevamente del arma, Carleton le dió un empellón. Carslake vino a caer de esta manera en el radio de acción de la fulminante luz y bien pronto su cuerpo deshacíase sin dejar huellas.

Fué aquella una horrible muerte; los gestos de dolor que el truhán hizo en el corto espacio de la espantosa agonía, quedarán siempre impresos en la imaginación de los protagonistas de este drama.

....

Allí estaba, a merced de ellos, la pólvora mortífera cuya posesión equivalía al dominio del mundo.

¡Cuántos conquistadores, cuántos ambiciosos, cuántos monarcas infames hubieran comprado a enorme precio aquella retorta que encerraba la ira destructora de un ídolo despiadado y maléfico!

Pero los corazones piadosos y buenos de los jóvenes amantes, que solían latir a impulsos del amor que dignifica y renueva el universo, no dudaron un instante.

Con sus hermosas manos, Perla levantó la retorta y arrojóla en el estanque de los sacrificios del Dios Violeta del Daroon. Y todo el poder misterioso y satánico del invento disipóse en un estallido infernal.

....

—¡Ya lo he dicho, encanto mío, el amor vence al fin!... —dijo Tomás.

—...¡Y salva!... —agregó Perla, mirándolo apasionadamente.

....

Alegres, llenos de fe en sí mismos y en la justicia suprema de la humanidad, Perla y Carleton unieron sus labios en un beso profundo y silencioso como una oración.

....

FIN

